

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN HISTORIA Y

SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

¿A favor de la anexión o resistencia a la invasión?

Grupos, intereses y posturas durante la invasión de los

Estados Unidos a México 1846-1848

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

PRESENTA:

EDGAR GONZÁLEZ GARCÍA

DIRECTOR

Dr. Carlos Alberto Ríos Gordillo

Ciudad de México, febrero de 2019

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Índice

| | |
|--|-----|
| Introducción | I |
| Capítulo 1..... | 1 |
| Antecedentes de la guerra México-Estados Unidos..... | 1 |
| 1.1.Causas de la guerra..... | 6 |
| 1.2 La invasión por el Norte..... | 9 |
| 1.3 El ataque por el Golfo de México | 14 |
| 1.4 Rumbo a la ocupación de la capital | 18 |
| 1.5 Consecuencias | 27 |
| Capítulo 2..... | 31 |
| Visiones a favor de la anexión a los Estados Unidos | 31 |
| 2.1 Personajes mexicanos simpatizantes de los norteamericanos | 34 |
| 2.2 Entidades con grupos simpatizantes de la invasión y probable anexión a los Estados Unidos. El Norte ... | 36 |
| 2.3 Pronunciamiento público por la anexión y pasividad en el Centro..... | 39 |
| 2.4 Diferencias políticas internas, complicidad con el invasor y una independencia no reconocida en el Sur y en el Sureste | 41 |
| 2.5 Diferencia de ejércitos y en la forma de hacerse de aliados..... | 45 |
| 2.6 Santa Anna es cuestionado por algunos de sus contemporáneos..... | 48 |
| 2.7 La prensa en favor de los Estados Unidos | 50 |
| Capítulo 3..... | 59 |
| Las visiones en contra de la invasión o de la anexión a los Estados Unidos | 59 |
| 3.1 Férrea resistencia en algunas entidades del Norte | 61 |
| 3.2 En el Occidente y el Centro: la defensa por Dios, patria y religión | 65 |
| 3.3 Los grupos armados del Sur y el bloqueo de los puertos del Sureste..... | 69 |
| 3.4 La defensa en los alrededores de la capital: el batallón de San Patricio y los niños héroes de Chapultepec. | 73 |
| 3.5 Tras ser declarada indefendible... una resistencia especial en la ciudad de México. | 76 |
| 3.6 Resistencias armadas y políticas | 79 |
| Conclusiones..... | 90 |
| Bibliografía..... | 105 |

Agradecimientos

A mi director de tesis, el Doctor Carlos Alberto Ríos Gordillo: por su paciencia, su apoyo y disposición para apoyarme en todo momento, desde la tutoría a lo largo de mi carrera, y más adelante en su atinada dirección para que este trabajo quedara lo mejor posible. Gracias porque además de ser un gran maestro es un excelente ser humano.

A mi codirector el Doctor Marco Antonio Reyes Lugardo: sin su ayuda no hubiera podido terminar la tesis. Gracias por el interés, los comentarios, la orientación y la guía a fin de que este trabajo tuviera la mayor calidad posible.

A mis lectores:

A la Maestra Blanca Mar León Rosabal: con su guía me fue aclarando muchísimos puntos que indudablemente me sirvieron para que este trabajo fuera mejorando día con día. Gracias por ir paso a paso conmigo.

Al Doctor José Carlos Vilchis Fraustro: por su interés en corregirme. Gracias por ayudarme a desarrollar mi capacidad de análisis, y así mismo, ayudarme también a trabajar mis puntos débiles para un mejor resultado final.

A la Maestra Edith Leal Miranda: por las correcciones en todos los puntos ortográficos, de redacción, así como los consejos para una mejor presentación. Gracias porque sin esta ayuda, la tesis no hubiera salido bien.

A la Universidad Autónoma de la Ciudad de México: por ser una gran institución la cual me dio la oportunidad de estudiar y terminar una carrera que me apasiona, y por el trato humano y amable que siempre recibí en esta escuela.

Dedicatorias

A mis padres Feliciano y Ernestina: porque en su crianza me formaron con muchos valores, entre los cuales se encontraba el amor al estudio, al trabajo y a la responsabilidad en todo y a todo lo que me dedique.

A mi hermana Lupe: por tenerme confianza y procurar siempre mi bien, porque desde niño se preocupó mucho por que estudiara, fuera siempre responsable y cumpliera con mis obligaciones.

A mi hermana Ana: porque siempre me ayudó pacientemente con mis tareas y trabajos e igualmente siempre estaba pendiente de que fuera un niño responsable, para más tarde convertirme en un adulto responsable.

A mi hermana Lulú: porque también siempre ha estado conmigo, ya sea jugando juntos, aconsejándome, impulsándome, y desde luego también ayudándome en las tareas de la escuela.

A mi hermana Toña: por la motivación de sus palabras, para que siempre fuera un hombre de bien y recomendarme no desistir en la culminación de mi carrera e ir siempre adelante.

A mis sobrinos Diana y Lalo: por todos los momentos divertidos y de convivencia que desde que eran niños hemos pasado, y desde luego, su ayuda fue vital cuando me trababa en cuestiones de tecnología.

A mis amigos Adolfo y Sergio: por su amistad incondicional, misma que felizmente se ha mantenido muchos años, y porque también siempre me han motivado a seguir adelante.

De manera especial, quiero darle las gracias a todos mis familiares y amigos por todos los momentos agradables y desagradables por las que pasamos todos los seres humanos, pero se, que siempre han estado y seguirán estando conmigo.

Introducción

Se han escrito diversos libros sobre la guerra entre México y los Estados Unidos de 1846-1848 en ambos países. Son también diversas las opiniones en torno a este conflicto; del lado estadounidense muchos autores lo enfocan como una guerra de conquista inspirada por el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe, en los cuales la Unión Americana está, por designio divino señalada para llevar su población y civilización al resto del continente americano impidiendo, por otra parte, cualquier colonización europea en América, ya que según Dexter Perkins: “para los norteamericanos el absolutismo europeo era un sistema odioso y desprovisto de sanción moral”.¹ Y nos sigue diciendo el autor:

en parte, esta doctrina que es creación de John Quincy Adams, tenía una base económica. Adams no sólo aborrecía el colonialismo porque era un recuerdo de la subordinación política, sino también porque en su mente se relacionaba el monopolio comercial y la exclusión de los Estados Unidos de los mercados del Nuevo Mundo algunos autores estadounidenses mencionan también lo injusta que fue esta invasión y otros hacen referencia a la división de México en el momento de la guerra.²

Algunos autores estadounidenses mencionan también lo injusta que fue esta guerra por la debilidad de México y la fortaleza de los Estados Unidos. Y otros hacen referencia a la división de México al momento de la guerra. La división nacional ha sido más estudiada por los autores mexicanos, algunos de los cuales han criticado fuertemente la actitud de aquellos que fueron pasivos ante la invasión, y que colaboraron (inclusive militarmente) con el ejército enemigo facilitando aún más la victoria norteamericana. Esto ha hecho que muchas personas etiqueten a los mexicanos que participaron en la guerra, ya fuere para combatir a los estadounidenses o para ayudarlos, en héroes y traidores, haciendo una historia maniquea de buenos y malos. Durante siglo y medio, estas visiones contrapuestas predominan en la historiografía de la invasión norteamericana en México.

El objetivo general de este trabajo es analizar históricamente la intervención estadounidense en México durante la guerra de 1846-1848. Así mismo, exponer cómo la guerra modifica la vida en México, ya sea dividiendo más a gran parte del país o bien afectándolo en lo social, religioso, político y económico, porque los sentimientos que los

¹ Perkins, Dexter, *Historia de la Doctrina Monroe*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1964, p. 33.

² *Ibid*, p. 34.

norteamericanos provocaban con su avance eran diversos, como odio, coraje, simpatía, extrañeza, admiración, temor y hasta confusión.

Por lo tanto, la cuestión a investigar es: en la visión que de la intervención norteamericana tienen las publicaciones y ciertos historiadores de México, ¿cuál fue la opinión de los diversos grupos de mexicanos en torno a la guerra de México- Estados Unidos? ¿Y por qué? La respuesta a esta pregunta guía toda la investigación, había quienes pretendían defender la soberanía mexicana, así como su nacionalidad, y otros que querían ser anexados a los Estados Unidos. Se trata de responder a la interrogante que ante un mismo acontecimiento hubo quienes decidieron manifestarse a favor de la invasión, y por el contrario quienes prefirieron enfrentarse a ella, este punto de desunión fue importante, aunque, se señala también que la diferencia de ejércitos y de estrategias era muy considerable como para pensar en una victoria mexicana.

Este trabajo consta de tres capítulos. Para poder obtener un análisis histórico intenté observar el comportamiento social de la época, fue necesario realizar diversos apartados. Así que en el primero se mencionan la diferencia de ambos países y su compleja vecindad tras sus respectivas independencias, en diferentes años, con distintas raíces colonizadoras, composiciones étnicas, religión mayoritaria e idiosincrasia. Esto para reconocer las condiciones de cada nación al momento de enfrentarse, ya que las causas del conflicto están relacionadas con el momento político, económico y social de ambos países, donde el extenso territorio mexicano combinado con su debilidad, alimentaron la ambición expansionista de los Estados Unidos.

Para este trabajo se consultó el Fondo Reservado de periódicos del siglo XIX de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. Del mismo modo hubo una considerable cantidad de consultas a la Biblioteca Vasconcelos y la Biblioteca Benjamin Franklin de la Embajada de los Estados Unidos en México, con un amplio acervo especializado en libros estadounidenses. Con fuentes primarias y libros escritos por historiadores mexicanos y estadounidenses especializados en el tema, además de bibliotecas de diversas universidades, se fue construyendo mi investigación. De esta forma, en el primer capítulo se observa como comienza y se desarrolla este conflicto consultando textos de dichos historiadores y también de autores que vivieron en esa época, algunos de los cuales participaron en el combate a los invasores.

En el segundo capítulo se señalan las razones y acciones de aquellos mexicanos que buscaban ser anexados a los Estados Unidos. El objetivo de este capítulo es conocer las motivaciones de estos grupos y personajes, que a lo largo de la república ya sea mediante declaraciones públicas, complicidad con los invasores, o bien colaboración militar, buscaron ser parte de la Unión Americana a costa de la pérdida de la nacionalidad mexicana, de acuerdo con las fuentes disponibles que se consultaron para este trabajo. Se hace incapie en la prensa que simpatizaba con la invasión y hasta con la posible anexión de México a los Estados Unidos, principalmente en el periódico *The American Star*, que por cierto era un diario norteamericano que se publicaba simultáneamente en inglés y en español, hay otras publicaciones mexicanas con esta tendencia, pero el diario en donde se encontró más información de este tipo es en el mencionado diario que va dirigido tanto a lectores norteamericanos ocupantes del país, como al intento de convencimiento a los lectores mexicanos de lo positivo que era para México la invasión de los Estados Unidos.

En el tercer capítulo se observarán testimonios y documentos del otro bando de mexicanos participantes, es decir, aquellos que resistieron militarmente a los norteamericanos aunque también se refieren otros tipos de resistencia, como la política y diplomática al buscar la ayuda internacional, principalmente de Europa. La idea también es dar cuenta de que independientemente de la joven idea del nacionalismo mexicano, que desde luego es una de las causas importantes de la resistencia a la invasión, también hay otras razones de tipo personal que hace que muchos rechacen la posibilidad de ser parte de los Estados Unidos de América.

En las conclusiones se reflexiona sobre la guerra, con todas las tendencias de los bandos mexicanos y también de los estadounidenses, ya que, en ambos países había división de opiniones, pero es muy importante destacar que si México no fue anexado a los Estados Unidos fue porque la mayoría de políticos norteamericanos no lo quisieron, se busca entender desde lo ya revisado, las acciones estadounidenses, mexicanas, y el punto central del trabajo: los grupos de México y sus respectivas tendencias a favor y en contra de los invasores.

Capítulo 1

Antecedentes de la guerra México-Estados Unidos

La guerra que comenzó en 1846 generó tanto adeptos como opositores en México. Para explicar la diversidad de posturas sobre el mismo acontecimiento en la opinión pública nacional se analizan en este capítulo las complejas relaciones entre México y Estados Unidos, el surgimiento del expansionismo norteamericano, la independencia del estado mexicano de Texas y su posterior anexión a los Estados Unidos, al igual el surgimiento y el desarrollo de la conflagración armada (importante mención de las batallas de Frontón de Santa Isabel, Monterrey, la Angostura, Veracruz, Cerro Gordo, Lomas de Padierna, el ex convento de Churubusco y Chapultepec principalmente), que termina con la toma de la ciudad de México por el ejército norteamericano.

Los Estados Unidos de América y México siempre han sido y siguen siendo países muy diferentes, en cuanto a raza, religión e idioma. Tal como lo menciona Ángela Moyano Pahissa: “los Estados Unidos y México han tenido innumerables problemas desde el inicio de sus relaciones diplomáticas al término de la Independencia mexicana”.³ Y es que estos dos países no han sido los únicos vecinos en la historia en tener problemas, algunos otros como Polonia con Alemania y Rusia, Irlanda con Inglaterra, Líbano con Israel o Italia con Austria entre muchos otros han tenido conflictos de diversa índole. Sin embargo, en el caso estadounidense y mexicano las diferencias ya señaladas han acentuado estos problemas, si a esto le añadimos que los Estados Unidos se convirtieron en un país expansivo poco después de su independencia, y por otro lado México era un país débil y dividido, que tenía una gran parte de su territorio norteño poco poblado o despoblado, despertó la codicia de su vecino del norte para expandirse a costa del mencionado territorio.

Desde la época colonial, la Nueva España ya empezaba a sufrir el acoso expansivo norteamericano, como ejemplos se pueden poner a los colonos que empezaron a radicar en Baton Rouge en 1806, dando paso a la invasión del lado español del Misisipi, más tarde vinieron las discusiones para comprar la Florida Oriental que terminaron con la firma del

³ Moyano, Pahissa, Ángela, *México y Estados Unidos: Orígenes de una relación, 1819-1861*, SEP-Frontera, México, primera edición 1985, p. 11.

Tratado Adams-Onís en 1819.⁴ También es importante mencionar a los colonos norteamericanos que entraron en grandes cantidades en Texas, ya que solo se les pedía para entrar como requisito que fueran católicos, con el tiempo estos colonos desestabilizaron esta región en favor de su cultura anglo-protestante. Cuando se consumó la independencia mexicana, los comerciantes estadounidenses ávidos de entrar a las colonias españolas en América desde los tiempos coloniales, comenzaron a establecerse en lugares como Durango, Chihuahua entre otros. Los primeros gobiernos independientes mexicanos empezaron a recibir ofertas de compra de territorios tales como Texas y California.

Pero como se mencionó, había grandes diferencias entre la forma en que progresaban los Estados Unidos y México, a una independencia más temprana por parte de la Unión Americana se sumó el aumento de la población estadounidense en comparación con la disminución de la población mexicana, producto de una larga guerra de independencia, la expansión territorial norteamericana también contrastaba con un primer Imperio Mexicano que aunque comenzó su vida independiente con un territorio muy grande, este se mermó por el sur debido a falta de solvencia económica, es decir, un país estaba creciendo en territorio y población, y el otro decreciendo en ambas cosas, y como se analizará en las siguientes líneas, Estados Unidos eran un país más estable desde el aspecto gubernamental, en México, diversos grupos políticos a lo largo del país y encabezados por federalistas y centralistas se disputaban el poder, todo esto no les pasó desapercibido a muchos mexicanos en el momento del enfrentamiento bélico entre ambos países en 1846, y lo podemos desglosar de la siguiente manera:

Mientras Estados Unidos gozó desde un principio de orden en sus elecciones, México tuvo un ambiente tenso desde la primera sucesión presidencial en 1828. Pues en las elecciones de las legislaturas el candidato ganador fue Manuel Gómez Pedraza; sin embargo, Antonio López de Santa Anna (1794-1876) hizo un levantamiento en su natal Veracruz a favor del general Vicente Guerrero (1782-1831). Este levantamiento de Santa Anna fue secundado en la ciudad de México con un motín y esto provocó la renuncia de Gómez Pedraza, menciona Josefina Zoraida Vázquez que: “el hecho recibió el espaldarazo del congreso con la consideración de que los votos de los electores no expresaban la voluntad de los

⁴ *Ibid*, p. 39.

representados, y declaró vencedores a los generales Vicente Guerrero y Anastasio Bustamante”.⁵ Entre 1789 y 1848 Estados Unidos tuvo una sola constitución (por cierto, es la que los rige en la actualidad); México tuvo cinco, de 1821 a 1848. La forma de Estado en la Unión Americana fue primeramente de Confederación en 1781, que después cambiaron definitivamente en 1789 a República Federal. México, en sus diversas formas de gobierno, fue primero Monarquía de 1821 a 1824, luego República Federal de 1824 a 1836, año en que cambia de nuevo a República Central, y nuevamente República Federal en 1846, año del comienzo de la guerra contra los Estados Unidos.

En cuanto al Poder Ejecutivo, los Estados Unidos tuvieron 11 presidentes sin que ninguno suspendiera su mandato por pronunciamientos militares o causas violentas; mientras que en México superan la treintena de presidentes. Villalpando lo resume de la siguiente forma:

Ellos fueron en orden cronológico: George Washington, John Adams, Thomas Jefferson, James Madison, James Monroe, John Quincy Adams, Andrew Jackson, Martin van Buren, William Henry Harrison, John Tyler y James Knox Polk, en cambio México cambió 36 veces el Poder Ejecutivo. Vale la pena recordar la lista de nombres: Agustín de Iturbide, Pedro Celestino Negrete, Mariano Michelena, Miguel Domínguez, Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero, José María Bocanegra, Lucas Alamán, Luís Quintanar, Pedro Vélez, Anastasio Bustamante (tres veces), Melchor Múzquiz, Manuel Gómez Pedraza, Antonio López de Santa Anna (10 veces en el periodo), Valentín Gómez Farías (dos veces), Miguel Barragán, José Justo Corro, Francisco Javier Echeverría, Nicolás Bravo (cuatro veces), Valentín Canalizo (dos veces), José Joaquín Herrera (dos veces), Mariano Paredes y Arrillaga, José Mariano Salas, Pedro María Anaya (dos veces), y Manuel de la Peña y Peña (dos veces).⁶

También hay que decir que mientras en Estados Unidos los tres Poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial gobernaban con la misma jerarquía, Villalpando señala que en México el poder Legislativo era comparsa del Ejecutivo y el Judicial para efectos prácticos era prácticamente inexistente.⁷ Ya lo decía en este mismo año Thomas Jefferson (1743-1826) : “el peligro actual no radica en que España sea dueña de extensas posesiones americanas, sino que en su debilidad permitan que caigan en otras manos, antes de que seamos lo suficientemente fuertes para arrebatárselas parte por parte”.⁸

⁵Vázquez, Josefina Zoraida, “Problemas internacionales del nuevo país” en *Historia General de México*, EL Colegio de México, México, segunda reimpresión 1997, México, p. 757.

⁶ Villalpando, José Manuel, *Las balas del invasor, la expansión territorial de Estados Unidos a costa de México*. Miguel Ángel Porrúa, México 2009, pp. 36- 37.

⁷ *Ibid*, p. 37.

⁸ *Ibid*, p. 12.

Es decir, hablamos de un año en que las colonias americanas de España aún no se independizaban de su metrópoli, pero Estados Unidos ya ambicionaba esas tierras y ya se veía dueño de ellas, desde luego a quien tenían más cerca era el Virreinato de la Nueva España, hoy México. Inclusive cuando Alexander de Humboldt estuvo en Estados Unidos, fue invitado por el presidente Jefferson para que éste le hablara sobre las riquezas naturales de la Nueva España y de la América Española, y la información de este aumentó aún más el deseo expansionista que ya estaba inspirado en el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe.

La Doctrina Monroe es un punto de partida del expansionismo norteamericano. Se le llama así por el discurso dado por el presidente James Monroe ante el Congreso en 1823 en donde hacía énfasis en la no colonización europea en el continente americano y “la afirmación de que: a Europa se le debería prohibir establecer cualesquier nuevas dependencias en el hemisferio occidental”.⁹ Y es que Rusia con sus reclamaciones de tierras americanas estaba amenazando los intereses de dominio en el Pacífico noroccidental de estadounidenses e ingleses.

Por otro lado, en Europa se realizó un congreso en Verona donde se planeó un envío de fuerzas a América del Sur para reconquistar a las jóvenes repúblicas hispanoamericanas y regresarlas a la dependencia española, con la alianza de Francia que también buscaba obtener tierras americanas. Así que el ministro británico de relaciones exteriores George Canning propuso que Estados Unidos y la Gran Bretaña actuaran en conjunto para evitar la intervención franco española, idea que fue rechazada por el secretario de Estado, John Quincy Adams, ya que: “la Doctrina Monroe había sido primordialmente obra suya”,¹⁰ y consideraba que Estados Unidos debía actuar solo. Esta propuesta fue aceptada por el presidente Monroe. El presidente James K. Polk trató de hacer énfasis en dicha Doctrina en 1845; sin embargo, a decir de Frederick Merk: “el área propuesta por Polk era más pequeña. Monroe había arrojado el manto de la protección americana sobre un hemisferio: Norte y Sudamérica. Polk lo unió sólo en la mitad: Norteamérica”.¹¹

⁹ Nevis, Alan, Henry, Steele, Commanger, Jeffrey, Morris, *Breve Historia de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, 1992, México, p. 164.

¹⁰ *Ibid* p. 168.

¹¹ Merk, Frederick, con la colaboración de Louis Bannister Merk, *The Monroe Doctrine and Expansionism 1843-1849*, Alfred A. Knopf, New York, 1968, p. 5.

De esta manera, la Unión Americana empezó su política de dominio e intervención sobre el continente americano. Su primera acción fue el apoyo a la independencia del entonces departamento mexicano de Texas. Este se convirtió en el primer punto de expansión a costa de México, y en donde comenzó a usarse el pretexto de los norteamericanos para declarar la guerra a la República Mexicana. Y los estadounidenses actuaban a la par con otro ideal que fue el Destino Manifiesto, que a decir de Mark Crawford: “era el concepto de que los europeos americanos estaban, por designio de Dios, destinados a ocupar el continente norteamericano entero, y transformar a los nativos con la política europea americana de sus sistemas de progreso político, económico y social”.¹² Y nos sigue diciendo el autor:

Bajo el concepto del Destino Manifiesto, en los Estados Unidos, la economía, especialmente la industria y el transporte estaban creciendo rápidamente. México por otro lado, bajo el dominio español había establecido un sistema de aislamiento en la provincia. La frontera norte de México era difícil de gobernar. La comunicación, el transporte y la economía en las provincias eran limitadas.¹³

Como ya se mencionó, en nuestro país había una gran división política e ideológica que a su vez traía como consecuencia la inestabilidad económica, política y desde luego social. Las primeras señales de desunión se dieron unos años después de la independencia, ya que había dos ideologías que trataban de imponerse en el manejo del país: la conservadora de tendencia monárquica y la liberal de tendencia republicana. Pero también se empezaron a experimentar el centralismo y la dictadura, ya que, como afirma Josefina Zoraida Vázquez: “el congreso estableció el centralismo con un decreto provisional, y se enfrascó en elaborar otra constitución. Dieciocho meses de discusiones públicas y secretas dieron forma por fin a fines de 1836 a las Siete Leyes”.¹⁴

Por esa razón en 1836 tras el supuesto fracaso del federalismo, se promulgaron las Siete Leyes , que fue una constitución centralista y que más tarde se consolidó en 1843,¹⁵ en dicha constitución se debilitaba mucho la autonomía de los ahora departamentos en favor del poder político del Centro, es decir, de la ciudad de México, la eliminación de las guardias civiles locales y la transformación de los congresos locales en asambleas departamentales en donde el poder central dictaba el funcionamiento a seguir. Por otro lado, los federalistas criticaban al centralismo, y lo culpaban de la independencia texana, sin embargo, el asunto de esta región

¹² Crawford, Mark, *Encyclopedia of the Mexican-American War*, ABC-CLIO, Santa Barbara, California, 1999, USA, p.170.

¹³ *Ibid* p. 22.

¹⁴ Vázquez, Josefina Zoraida “Problemas internacionales del nuevo país” en *Historia General de México*, op cit. p. 763.

¹⁵ *Ibid*, p. 281.

no tuvo mucho que ver ni con el centralismo ni con el federalismo, sino más bien con los migrantes, principalmente estadounidenses que con el tiempo desestabilizaron al entonces Departamento mexicano, para tiempo después buscar la independencia texana.

1.1. Causas de la guerra

Texas era un estado mexicano poco poblado. La ausencia de población española, criolla, mestiza e indígena fue un factor clave para que empezaran a migrar estadounidenses blancos, inclusive el gobierno español no tuvo problemas en dejarlos entrar ya que decían ser católicos, que era la condición requerida para aceptarlos. Como afirma Gastón García Cantú: “la provincia de Texas es tan fértil, de temperamento tan benigno, tan rica en metales y productos naturales que cuando se lee la descripción que de ella hacen los geógrafos. Al paso se cree que hablan del paraíso”.¹⁶

De esta manera, la hasta entonces provincia mexicana proclamaba con el apoyo estadounidense su independencia en 1835, con los norteamericanos Austin y Houston ayudando activamente y desde luego con la simpatía al movimiento del presidente Jackson. Un año después, Santa Anna salió de la ciudad de México a combatir a los rebeldes texanos y aliados norteamericanos, y los venció en el Álamo, pero el 20 de abril de este año al ordenar un descanso de las tropas lo atacaron por sorpresa y lo derrotaron entregándolo a manos del rebelde Samuel Houston, y a su vez el general mexicano al ser amenazado de muerte en caso de no reconocer la independencia decidió firmar la emancipación de este estado para salvar su vida.

A la par de la amenaza de separación de Texas, y por si México no estuviera suficientemente desunido, las logias masónicas jugaron otro papel importante en la división política e ideológica entre conservadores y liberales. Hasta el momento los grandes grupos políticos que se disputaban el poder en México. Y es justamente Estados Unidos, y su embajador Joel Poinsett (1779-1851) quién aumentaría la rivalidad de los grupos políticos mencionados. Este ministro de ascendencia francesa a decir de Ángela Moyano: “tenía en verdad un carácter extraño, ya que tenía aversión tanto por Inglaterra como por España y todo lo que de ellas derivaba”.¹⁷ Era también un hombre republicano y puritano que venía con

¹⁶ García, Cantú, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México* Ediciones Era, SEP, México, 1986, pp. 26- 27.

¹⁷ Moyano, Pahissa, Ángela, *México y los Estados Unidos: Orígenes de una relación, 1819-1861*, p.45.

indicaciones de su gobierno de adquirir para su país parte del territorio mexicano como Nuevo México, California y Texas tal como se lo dijo al enviado de Iturbide, Francisco Azcárate cuando ambos se entrevistaron para buscar el reconocimiento estadounidense hacia nuestro país.¹⁸

Al caer el imperio de Iturbide, el primer presidente de la naciente república, Guadalupe Victoria, nuevamente envió a Azcárate con Poinsett y este último decidió reconocer al gobierno de Victoria, pues decía que su país sólo reconocería a México como república y no como imperio. Lo que también hizo Poinsett fue alentar el anti-hispanismo, todavía fuerte tras la guerra de independencia, y lo hizo de la siguiente manera: “las primeras logias masónicas fueron fundadas durante el gobierno colonial, poco antes de la independencia, por oficiales de los cuerpos expedicionarios venidos de España”.¹⁹ La logia principal del rito Escocés era *El Sol*, y fundaron un periódico del mismo nombre, y más tarde fundaron el *Águila Negra*, sociedad dirigida por Manuel Ramos Arizpe.

Estas logias eran de rito Escocés, es decir monárquicos y conservadores, mientras que Poinsett junto con Lorenzo de Zavala fundaron el rito de York, que eran republicanos y liberales y que inmediatamente rivalizaron con el Escocés que buscaba la imitación de Estados Unidos y eliminar lo hispano, el maestro de este rito fue Vicente Guerrero. La influencia yorkina provocó la expulsión de españoles de 1827. Las logias masónicas sin embargo no fueron factor de desunión una vez iniciada la contienda armada, sino todo lo contrario: se unieron y pelearon juntas en contra del invasor, lo que originó la desaparición tanto de escoceses como de yorkinos (como se explicará más adelante). Volvamos al detonante de la guerra: Texas, que finalmente consumó su independencia en 1836, y quedó ahora en la mira de Estados Unidos. Es importante recordar que Texas se pobló de colonos norteamericanos desde la época de la Nueva España que entraban sólo a condición de ser católicos, pero con el tiempo estos colonos superaron con mucho a la población mexicana que de por sí era escasa.

Aunque la razón principal de la emancipación texana se debió a la imposibilidad de México para identificar a sus habitantes de Texas con el resto del país, con los lazos de cohesión que mantenían unidos al resto de los mexicanos a pesar de la inestabilidad política y social.²⁰

Más la intención del gobierno estadounidense era anexarse a esta nueva república, así que, tras la toma del Álamo por parte del ejército mexicano dirigido por Santa Anna, este fue

¹⁸ *Ibid*, p. 47.

¹⁹ Toro, Alfonso, *La revolución de independencia y el México independiente*, Editorial Patria, México, p.286.

²⁰ Velasco, Márquez, Jesús, “La separación y la anexión de Texas en la historia de México y Estados Unidos” en Josefina Zoraida Vázquez (coordinadora), *De la rebelión de Texas a la guerra del 47. Interpretaciones de la historia de México*, Editorial Patria, México, 1994, pp. 144 - 145.

derrotado días después por los colonos independentistas texanos, encabezados por Samuel Houston, en San Jacinto. El general Santa Anna, para salvar su vida, firmó y acordó la independencia, aunque esta aún no era oficial en ese momento dado que su firma fue en calidad de prisionero y bajo amenaza de muerte. Sin embargo, el gobierno estadounidense, ocho años después, en 1844,²¹ consiguió la anexión de Texas, lo que ocasionó el principio de la guerra contra México. El conflicto empezó con la división política entre esta entidad y Tamaulipas, que era el río Nueces; sin embargo, cuando la joven república dejó de serlo para anexarse a los Estados Unidos a principios de 1845,²² los norteamericanos alegaban que la frontera texana-tamaulipeca y por tanto estadounidense-mexicana era el río Bravo, también llamado río Grande por ellos

Este ambiente era tan tenso que el embajador mexicano en Estados Unidos, Juan Nepomuceno Almonte (1803-1869) se retiró y de esta manera se rompieron las relaciones diplomáticas entre ambos países. El presidente mexicano José Joaquín Herrera (1792-1854) envió al general Mariano Paredes y Arrillaga (1797-1849) a defender Texas de cualquier ataque estadounidense, sin embargo este último, que tenía la ambición de llegar a la presidencia, en lugar de enfrentar a los norteamericanos desobedeció las ordenes y se pronunció en contra del presidente Herrera, mientras que el general Zachary Taylor (1784-1850) sí obedeció a su gobierno y ocupó San Antonio y Corpus Christi, igualmente en espera de un posible ataque mexicano. Y es que en la disputa mexicana por el poder entre conservadores y liberales, Paredes y Arrillaga era un general conservador.²³

Mientras los mexicanos se peleaban entre sí como en Sinaloa, en donde apunta Gregorio Selser: “como si no fuese trágica por sí sola la invasión de Estados Unidos a México, el general Castillo Negrete se rebela contra el gobierno de Mazatlán”,²⁴ más adelante veremos cómo las burguesías mexicanas ven en los invasores potenciales aliados para defender su poder y sus fortunas, a su vez centralistas y federalistas se disputaban la presidencia, mientras tanto los estadounidenses continuaban con su inteligente plan, ahora aparentando querer la paz y enviando a John Slidell como embajador en nuestro país. Obviamente al romperse las

²¹ *Ibid*, p. 363.

²² *Ibidem*.

²³ Y justamente lo que Paredes y Arrillaga buscaba era devolver al clero, a los ricos y al ejército los privilegios que gozaban en la colonia, *Ibid*, p.365.

²⁴ Selser, Gregorio, *El código de la cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, Biblioteca Camena, Colección Archivo Selser, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Ciencias y Humanidades, UACM, UNAM, Biblioteca Camena, Archivo Selser, México p. 335.

relaciones diplomáticas este último fue rechazado y los norteamericanos aparentaban nuevamente ser los ofendidos. Así, en clara provocación mandaron a sus tropas a cruzar el Nueces hacia el Bravo por lo que el ejército mexicano los atacó y los norteamericanos quisieron aparentar que habían sido atacados por los mexicanos en su propio territorio. El pretexto ideal para declarar la guerra. Y en efecto, esta fue declarada. El presidente norteamericano James Polk envió un mensaje al Congreso en donde dijo: “sangre norteamericana ha sido derramada en territorio norteamericano”,²⁵ de esta manera Estados Unidos declaró la guerra a México el 13 de mayo de 1846.

1.2 La invasión por el norte

Los norteamericanos iniciaron sus operaciones por el norte. Taylor estaba ya en Corpus Christi, y desde ahí avanzó hacia el río Bravo y acercándose a Matamoros fundó el puente Brown más tarde llamado Brownsville; por el oeste lo reforzó Stephen Kearny, y al centro John Wool. Las tropas del centro tenían la misión de atacar Chihuahua, los del oeste Alta California y Nuevo México. Desde el comienzo de la guerra por el norte la prensa comenzó a cubrirla, y había avisos en la opinión pública sobre el levantamiento armado de Fremont en Monterey, California, y lo detalla: “han llegado comunicaciones de la Alta California en que se anuncia que una partida de dragones de los Estados Unidos se acercó a Monterey”,²⁶ y es que John Charles Fremont buscó y declaró la independencia de la República de California, no reconocida nunca ni por México ni por Estados Unidos, y esto provocó en plena invasión, la represión del ejército norteamericano al movimiento de Fremont. Es muy importante mencionar que California era un estado poco poblado, aun así, una gran parte de californianos querían ser anexados a los Estados Unidos.

Mientras tanto, el general mexicano Mariano Arista fue a defender Palo Alto de las tropas de Taylor; sin embargo, lo limitado del ejército mexicano no les permitió cruzar el río Bravo, por lo que en Frontón de Santa Isabel se encontraron por primera vez ambos ejércitos con una contundente victoria norteamericana, por lo tanto no fue una misión tan difícil para los norteamericanos tomar este estado, como ejemplo, en esta batalla a decir de Alfonso Toro: “la acción comenzó a las dos de la tarde, duró cinco horas y se redujo a estériles tentativas de las

²⁵ Villalpando, José Manuel citando a James Polk, *Las balas del invasor*, op. cit. p. 63.

²⁶ BMLT, *El Espectador*, 13 de mayo de 1846, p. 3.

fuerzas mexicanas, para cortar y envolver a los norteamericanos, los que defendieron y conservaron sus posiciones debido principalmente al fuego de su artillería”.²⁷

De esta manera, el ejército mexicano comandado por Arista, se tuvo que retirar a Matamoros, en donde el ejército de Taylor los persiguió y los venció hasta hacerlos evacuar esta ciudad. Mariano Arista (1802-1855) fue uno de los personajes que mostró una gran resistencia a la invasión, sin embargo, en este lugar tuvo que someterse a un consejo de guerra en donde se decidió que la plaza debía ser declarada indefendible por falta de elementos de defensa. Por cierto, el retiro que también se hizo de Tampico por órdenes de Santa Anna fue un golpe moral muy fuerte para el ejército por los recursos militares con los que contaba esta ciudad, de esta manera el general Parrodi no tuvo más opción que obedecer esta orden y sacar a las tropas de Tampico, esta acción le empezó a crear en Santa Anna impopularidad entre algunos de sus contemporáneos, inclusive en algunos militares.

Por otro lado, en muchas partes del país veían la guerra con indiferencia, había departamentos (que más tarde se convirtieron en estados con el restablecimiento del federalismo) que inicialmente vieron la invasión con indiferencia, o bien, estaban más preocupados por sus luchas internas o contra el gobierno central, algunos de ellos muy inconformes con el centralismo amenazaron con independizarse de la república, y mientras los invasores avanzaban hacia el sur y mientras no tocaban aún su tierra, hubo pronunciamientos en la ciudad de México, Oaxaca, Puebla, Sonora, Sinaloa y después en Jalisco, hasta finalmente llegar a la neutralidad yucateca, que más adelante se convirtió en un intento de anexión a los Estados Unidos tras la guerra de las castas.²⁸

El siguiente lugar de combate fue Monterrey, en donde el mando ya le correspondió al general Pedro Ampudia, el general Mariano Arista previno que los norteamericanos atacarían ésta ciudad dada la ruta que hasta ese momento llevaban los invasores. Esta ciudad a decir de Guillermo Prieto:” no sólo era hermosa y bien construida sino también pacífica, inclusive las guerras civiles no llegaron a afectarla, por lo tanto sus habitantes acostumbrados a la tranquilidad, sabían que les esperaba un fuerte y doloroso conflicto”.²⁹ De esta manera comenzaron las fortificaciones de la ciudad, el gobernador Francisco Morales, el ejército y la

²⁷ Toro, Alfonso, *La revolución de independencia y el México independiente*, op. cit. p. 369.

²⁸ *Ibid*, p. 370.

²⁹ Prieto, Guillermo, *Apuntes históricos, Obras completas XIX*, (comp.) Boris Rosen Jélomer, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, primera edición en obras completas de Guillermo Prieto: 1999, México, p.24.

población regiomontana en general mostraron una gran resistencia al invasor. Para su fortuna llegaron los refuerzos como el batallón activo de Puebla y el batallón de Guarda-Costas de Tampico. “Las fortificaciones de ésta plaza iban a consistir principalmente en un reducto bastionado que encerraba el edificio de la Catedral nueva”.³⁰

En éste lugar, la plaza fue fortificada en vísperas del ataque estadounidense. Los invasores llegaron el 18 de septiembre, los combates más destacados fueron los de Tenería, fortín del Diablo, fortín del puente de la Purísima y el Obispado. Los regiomontanos pelearon con mucho valor, sin embargo se planeó mal la defensa, la expectación entre ejército y pueblo regiomontanos era que la fortificación era insuficiente dado el poderío del enemigo con todo y que el gobernador neoleonés Morales no escatimó en recursos para la defensa, además de esto, los puntos que se ganaban eran abandonados, y esto permitió a los norteamericanos la horadación de edificios y seis días después tomaron Monterrey, aunque hay que decir que sufrieron muchas pérdidas incluido su general: Butler.

Las tropas mexicanas, una vez “resuelto” el asunto de la presidencia, avanzaron hacia San Luís Potosí, mientras que los norteamericanos tomaban Saltillo. Pero no solamente avanzaban vía terrestre, sino que también bloquearon prácticamente todos los puertos desde el Pacífico, toda la península de las Californias y de ahí a Guaymas, de San José del Cabo a Mazatlán para de aquí bloquear hacia San Blas y del mismo San José del Cabo salía otro bloqueo hasta las costas chiapanecas. Esto aprovechándose de la débil, por no decir casi inexistente marina mexicana.

Ahora bien, en la zona portuaria de Oriente, le tocó ahora a Tampico resistir el ataque estadounidense, si bien es cierto que la población de esta ciudad veía lejana la guerra, cuando los invasores cruzaron el río Bravo comenzaron la fortificación de este lugar, inclusive, desde el acercamiento de los norteamericanos al mencionado río, ya se habían juntado 4,000 hombres con la Guardia Nacional incluida, 25 piezas de artillería, y 3 buques de guerra denominados: “*Unión, Poblana y Queretana*”.³¹ Como se puede ver, Tampico concentró una buena cantidad de armamento, que, como en Monterrey, fue insuficiente para detener al invasor. Pero nuevamente una decisión del general Santa Anna complicó la defensa de la zona oriental del país. Y es que, al ordenar la evacuación de Tampico, que es donde estaba concentrado un importante arsenal de guerra y al ser abandonado fue aprovechado por los

³⁰ Roa, Bárcena, José María, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces*, Tomo I, México, Primera edición: 1883, primera edición en Cien: 1991, Consejo Nacional para la Cultura y las artes, p. 88.

³¹ *Ibid*, p. 116.

estadounidenses para su plan alternativo, que fue atacar la capital mexicana desde Veracruz, es decir, la misma ruta que siguió Hernán Cortés en la Conquista de México Tenochtitlan. Por lo mismo, hay que decir que los puertos del oriente mexicano, de Matamoros a Tampico, de este lugar a Tuxpan, luego a Veracruz y terminaba en Tabasco en donde ocuparon también San Juan Bautista, hoy Villahermosa, ya estaban ocupados por los norteamericanos.

Mientras tanto los ejércitos del Centro y del Oeste seguían también con éxito en la invasión. Kearny ocupó Nuevo México en agosto, el coronel Doniphan ocupó Paso del Norte el 1 de marzo de 1847, y tiempo después Chihuahua, Fremont también logró invadir Alta California y ocupar San Francisco. Por otro lado la prensa mexicana, sobre todo la que estaba a favor de la resistencia exaltaba las historias de parte del pueblo mexicano y su valor en la lucha, ya que esta guerra despertó reacciones como la del general Valentín Canalizo que aunque estaba desterrado pidió permiso para regresar a pelear en contra de los estadounidenses, o bien de Ángel Trías, destacándolo como el organizador de la defensa de Chihuahua, se mencionaba también a una joven que se disfrazó de capitán para poder luchar contra los invasores, otra historia quedó registrada sobre un muchacho que luchó heroicamente y perdió una pierna en la batalla de Palo Alto, o bien los alumnos del Colegio de San Juan de Letrán que ofrecían parte de su comida al Ejército del Norte.³²

De la misma manera la prensa ya cubría desde las costas del sur el avance de la marina estadounidense por las costas del Pacífico, por ejemplo hay una carta de alerta en el periódico *El Espectador* publicada en Acapulco el 20 de enero de 1846 donde se habla de tres fragatas de guerra americanas en Mazatlán y otras tres en las Islas Marías.³³ Este mismo diario en otro número advertía sobre la hostilidad del gobierno estadounidense hacia México, y lo calificaba de usurpador y ambicioso de poseer territorio mexicano, de esta manera apuntaba: “se trata de renovar el escándalo que dio hace pocos años el comodoro Jones con la ocupación de Monterey, y tanto a gobernantes como a todo buen mexicano toca vigilar para precaverse contra el peligro que amenaza”,³⁴ es decir advierte ya sobre el peligro de perder territorio en caso de que los estadounidenses salieran triunfantes.

El grueso del ejército mexicano se concentró en San Luís Potosí. De aquí partió hacia Saltillo, tomado ya por Taylor, avanzando éste último hacia el sur; es curioso analizar las diferentes reacciones de las poblaciones que iban siendo invadidas por el ejército

³² Velasco, Márquez, Jesús, *La guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848)*, Biblioteca SEP/Setentas, México, 1979, p. 91.

³³ BMLT, *El Espectador*, 1 de febrero de 1846, p. 1.

³⁴ BMLT, *El Espectador*, 4 de febrero de 1846, p. 2.

norteamericano. Por ejemplo, en Saltillo da su testimonio Amy Greenberg: “gente pobre viendo pasar las caravanas norteamericanas como si fueran gente de otro planeta, gente pobre posando con ellos, risueña, temerosa. Gente pobre”.³⁵ Finalmente ambos ejércitos se enfrentaron en la Angostura, un lugar que está en el camino de San Luís a Saltillo. El enfrentamiento fue en los días 22 y 23 de febrero de 1847, el ejército mexicano logró hacer que los invasores se replegaran hacia el norte. La lucha se vio interrumpida por una fuerte lluvia, sin embargo los números quedaron en favor del ejército mexicano que arrebató tres banderas, varios cañones, carros de parque, una fragua y capturó varios enemigos a pesar de que las bajas mexicanas fueron mayores que las estadounidenses: “tres mil cuatrocientos noventa y cuatro muertos heridos y dispersos, mientras que las de los invasores no pasaba de setecientos cuarenta y seis hombres”.³⁶

Este hecho debió ser muy desmoralizante para el ejército mexicano que: “entre las sombras, desalentado y desesperado emprendió el regreso”.³⁷ Se seguían notando las diferencias entre la respetabilidad que de aquel lado se tenía a un jefe como Taylor, y a la eficiencia de todos sus hombres, algunos muy destacados como Ulysses Grant (más tarde un crítico de esta invasión), que a decir de Harry S. Leiver, confiaba y obedecía a su jefe y hacía de ser necesario el trabajo sucio de la guerra y en los combates. Esto hizo que Taylor dijera un día: “desearía tener más oficiales como Grant, que estén siempre listos cuando se le necesite”.³⁸ Lo que es un hecho es que no sólo se van notando en la guerra las diferencias entre la disciplina de los dos ejércitos, sino también que hay entidades que veían la guerra con mucha indiferencia y otros que no se preocupaban de ella hasta que el ejército norteamericano se acercaba a su respectiva tierra. Aunque en Querétaro hubo mucha pasividad en sus habitantes en el combate a los invasores por no tocar los bienes eclesiásticos, no por eso no hubo reuniones como la de generales, jefes y oficiales en la casa del comandante general Manuel María Lombardini en Santiago de Querétaro en donde se planeó la defensa del país, reunión seguida también por la prensa, en donde se detalla que Lombardini proclamó que

³⁵ Greenberg, Amy, *La guerra injusta, A wicked war: Polk, Clay, Lincoln, and the 1846 U.S. Invasion of Mexico*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 2012, 368 p., Disponible en: <http://www.enriquekrauze.com.mx>

³⁶ Roa, Bárcena, José María, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces*, Tomo II p.379.

³⁷ Villalpando, José Manuel. *Las balas del invasor*, op. cit. p. 103.

³⁸ Leiver, Harry S, *The art of command, military leadership from George Washington to Colin Powell*, The University Press of Kentucky, USA, 2008 p. 36.

Mariano Salas y Valentín Gómez Farías le comunicaron que la guarnición de México “se había pronunciado por recobrar los derechos de la nación usurpada atrozmente”.³⁹

Al salir Santa Anna a combatir a los invasores, dejó en la capital mexicana como presidente interino a Valentín Gómez Farías. Este hombre, liberal puro, es decir radical, ante el imparable avance de los estadounidenses tanto por el norte como por el Golfo y Veracruz en donde los hombres del general Winfield Scott preparaban ya el desembarco, buscó con desesperación recursos para la guerra y lo hizo en una de las instituciones más ricas del país: la Iglesia Católica y el dinero que se podía conseguir con la venta de sus bienes. Sin embargo, la jerarquía eclesiástica no aceptó vender uno solo de éstos. Ante esta respuesta Gómez Farías decidió expropiar los bienes eclesiásticos, y a la vez la Iglesia respondió con amenazas de excomunión a quién los comprara.

Como respuesta, la Iglesia decidió formar un ejército entre jóvenes de clase alta que supuestamente defenderían el país de los americanos, pero en lugar de combatir al invasor se levantaron en armas contra Gómez Farías, bajo el grito “mueran los puros”, y “muera Gómez Farías”. También a decir de Josefina Zoraida Vázquez: “ el Congreso nunca estuvo a la altura del reto, pues sus miembros estaban más interesados en aumentar su poder y se olvidaron de la nación”.⁴⁰ Muy tenso debió ser para los pobladores de la ciudad de México el tener la amenaza de la entrada del ejército estadounidense y sumado a esto una breve guerra civil en sus calles, donde los protagonistas fueron nuevamente las ideologías conservadora y liberal.

1.3 El ataque por el Golfo de México

Los estadounidenses, como se dijo, ya tenían casi todos los puertos mexicanos bloqueados, y en el estado de Veracruz hicieron un espacio para que las tropas de Winfield Scott atacaran la ciudad del mismo nombre, el 8 de febrero de 1847. Para los días 5 al 8 de marzo los estadounidenses procedieron al desembarco. Recordemos que este era el plan alternativo para tomar la ciudad de México, y aunque había una gran cantidad de desertores entre los voluntarios que acompañaban al ejército regular por lo que llegó un momento en que: “Scott se sentía abandonado, a la vez en territorio enemigo y con sólo 7,000 hombres”.⁴¹ Durante la

³⁹ BMLT, *El Porvenir*, 15 de agosto de 1846, p. 1.

⁴⁰ Vázquez, Josefina Zoraida, *Juárez el republicano*, SEP, El Colegio de México, 2005, México, p. 52.

⁴¹ Carleton, William G., *The Military draft*, Secretary of Defense, Hoover Institution Stanford University, USA, 1982, p. 72.

invasión de los Estados Unidos a México el general Davis era el secretario de Guerra, a pesar de que fue el primero proveniente de la Academia de West Point, “en 1847 fue electo senador por Mississippi, sirviendo como jefe del Comité de Asuntos Militares”.⁴² Y a su vez pidió al presidente Polk ampliar el número de regimientos, pues los Estados Unidos tenían dos guerras en 1848: contra México y contra los indios, este apoyo, más el grupo armado poblano que se puso al servicio de los estadounidenses más adelante, sin duda debió significar un respiro para Scott.

“Podría decirse que la ciudad de Veracruz estaba sobrepoblada, pues si bien sólo tenía 15,000 habitantes, el territorio que ocupaba era muy reducido”.⁴³ La población veracruzana tenía otro grave problema al momento del ataque estadounidense: epidemia de vómito o fiebre amarilla. No terminaba el puerto con este problema cuando tuvieron que enfrentar a los norteamericanos, pero hay que destacar que la población veracruzana se enfrentaba al bloqueo estadounidense y casi al mismo tiempo llegaba la noticia de la revuelta de Jalisco en favor del restablecimiento del federalismo, y como consecuencia el retorno de Santa Anna, esto provocó entre los federalistas de Veracruz una revuelta similar a la de Jalisco en Coatepec, grupos santanistas se distrajeron de la invasión momentáneamente. Mientras Scott decidió, después de sitiar la ciudad, atacarla rápidamente por el temor a la mencionada epidemia de fiebre amarilla.

Como se muestra en el mapa 1, en el bloqueo a Veracruz, los invasores abrieron un espacio para permitir el ataque de las tropas marítimas provenientes de Nueva Orleans. De esta manera, a pesar de las deserciones y las ya numerosas bajas en el ejército invasor, a pesar también de la valiente defensa del puerto que llevó a cabo el general Juan Morales y la población misma de Veracruz, el bombardeo norteamericano, duró seis días y seis noches y los invasores se apoderaron de él con la rendición de Morales el 27 de marzo. Al tomar el puerto de Veracruz, los norteamericanos sabían que era ya más corto su camino hacia la capital federal, con lo que prácticamente ganaban la guerra; aunque esto era sólo cuestión de tiempo ya que gran parte del país estaba invadida, el siguiente punto que sufrió el embate norteamericano fue Cerro Gordo.

⁴² Mújica, Eduardo, *Organizando la expansión, la construcción de políticas militares en Estados Unidos tras la guerra contra México, 1848-1857*, Tesis de doctorado, Instituto Mora, México, 2010, p.131.

⁴³ Eisenhower, John S.D., *Tan lejos de Dios. La guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 328.

“Se ha señalado que fue entre las 7:00 y 7:30 de la mañana del 18 de marzo de 1847”,⁴⁴ y tras aproximadamente 3:30 y 4:00 horas de combate, el cerro fue rendido. Santa Anna no tuvo opción más que aceptar su derrota y el ejército mexicano se partió en dos: un contingente que se dirigió a Orizaba y el otro a Puebla; Mientras Scott y sus hombres se dirigían de manera imparable hacia la ciudad de México. Pues como se puede seguir observando en el mapa 1, Cerro Gordo es el punto de partida para después continuar a Jalapa, Perote, Tepeaca, Puebla, Ayotla y con la ciudad de México muy cerca de ser tomada. Prácticamente todos los puertos estaban bloqueados y la guerra muy cerca de ser ganada por los estadounidenses.

Un militar invasor llamado Thomas D. Tennery cuenta que, en la población veracruzana, como en todas donde pasaron los invasores el pueblo coexistió con los mismos, pero a la vez fue una relación tensa. Las actividades comerciales, económicas, sociales y religiosas quedaron bajo la autoridad y la vigilancia norteamericanas, al mismo tiempo, cada que podían los mexicanos mataban o ajusticiaban a los soldados estadounidenses, nos pone el ejemplo de que el 19 de mayo de 1847: “cinco soldados fueron amarrados y exhibidos en el mercado mientras les daban de latigazos”,⁴⁵ con todo, el autor reconoce la culpabilidad de los ajusticiados, pero lamenta también que tuvieran ese castigo en un país extranjero, aunque no mencionó que era a la vez, un país invadido por ellos.

También en Cerro Gordo, los estadounidenses a pesar de su dogma protestante, tal vez por curiosidad entraban los domingos a los templos católicos, las procesiones eran custodiadas por los norteamericanos, y en una antigua iglesia que estaba en el camino hacia las afueras de la ciudad los estadounidenses ocuparon una parte de la misma como cementerio para sus hombres.

⁴⁴ Juárez, López, José Luis, *Las litografías de Karl Nebel. Versión estética de la invasión norteamericana 1846-1848*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa México, 2004, p. 77.

⁴⁵ Tennery, Thomas D., *Diario de la guerra contra México*, CONACULTA, FONCA, La Mosca Muerta, México, 2007, p. 113.



Mapa 1. Rutas invasoras estadounidenses y bloqueo a puertos mexicanos. Tomado del *Atlas Histórico de México*, Altea, 2015, p. 149.

Los siguientes puntos de ocupación del general Scott fueron Jalapa y Perote, mientras Santa Anna entraba a Puebla en medio de muy poca simpatía entre la gente por sus constantes

errores. Los norteamericanos también pasaban por esta ciudad ya con la capital del país en la mira. En Puebla, Scott ya tenía un grave problema, y no fueron ni el ejército mexicano, ni la población poblana: sino que un grupo numeroso de voluntarios terminó su contrato y ya no quiso alistarse de nuevo. Pero este problema fue fácilmente resuelto pues contrataron a un grupo de mexicanos que se vendieron con ellos para atacar a toda resistencia mexicana que quisiera combatir a los invasores, este grupo armado norteamericano estaba formada por delincuentes y criminales mexicanos. Mientras esto pasaba, el Departamento de Estado Norteamericano enviaba a Nicholas Trist para negociar la paz y a su vez Santa Anna entraba en Palacio Nacional nuevamente como presidente. Pero la guerra ya estaba prácticamente ganada por los norteamericanos, sólo faltaba el colofón final.

1.4 Rumbo a la ocupación de la capital

La cuenca de México por sus condiciones geográficas debía ser un lugar muy complicado para cualquier ejército invasor. Aún se encontraban los cinco lagos, hoy en día casi totalmente desecados, a esto hay que sumarle las zonas fangosas, zonas boscosas, varios ríos por atravesar, zonas llamadas de mal país, o bien de abundantes rocas volcánicas (consecuencia de la erupción del volcán Xitle). Además, a la cuenca la rodeaban cerros y montañas en sus cuatro puntos cardinales. Y la dificultad podría aumentar si a esto le sumamos que el ejército mexicano fortificó zonas que consideró estratégicas como: cerros cercanos a la Villa de Guadalupe, las garitas de Belén, San Cosme, Santo Tomás, Nonoalco, Vallejo, Peralvillo y San Lázaro. Además de zonas como Mexicalcingo, Chapultepec, San Antonio y Churubusco.

Pero la fortificación mayor fue en el cerro del Peñón del Marqués, también llamado Peñón Viejo, pues como los estadounidenses venían de Puebla, el ejército mexicano los esperaba en el suroriente de la cuenca para combatirlos y tratar de impedirles el paso a la ciudad de México. Ese día, el grueso del ejército se encontraba allí, y a decir de Guillermo Prieto: “se sentía esa confianza que asegura el vencimiento; esa fe indescriptible y no razonada, precursora de la victoria, y este sentimiento cundía en todas las clases, haciendo naturales y debidos los sentimientos”.⁴⁶ Se ofició una misa antes del combate, Santa Anna recibió con cordialidad a Herrera y las rencillas internas parecían olvidadas, sin embargo se fracasó totalmente en esta fortificación y los mexicanos perdieron sin combatir, porque el

⁴⁶ Prieto, Guillermo, *Apuntes Históricas, Obras Completas, XXIX, op. cit.* p. 100.

ejército norteamericano no quiso desgastarse en esta batalla, ni perder hombres ni recursos, por lo que se desviaron hacia el sur para después atacar la ciudad de México desde ese punto.

De esta manera, la fortificación de los mexicanos en el Peñón del Marqués fue nula, y las tropas estadounidenses los superaron con otra estrategia que fue tomar un camino que los llevó a rodear los lagos de Chalco y Xochimilco rumbo al poniente hasta llegar a Tlalpan en donde establecieron un cuartel para desde ahí atacar Lomas de Padierna. Le correspondió al general Gabriel Valencia defender este lugar, Padierna no era un lugar en donde viviera gente de clase alta sino todo lo contrario, sin embargo la población sabía que estaba por venir el ataque norteamericano, por lo mismo fue muy hospitalaria con las tropas de general Valencia y le brindaron recursos a los defensores de Padierna aunque no eran muchos obviamente, las señoras hacían hilos y vendajes para las heridas de los veteranos del Ejército del Norte.⁴⁷ El general Antonio López de Santa Anna, superior de Valencia le ordenó que no combatiera y que se replegara hacia Coyoacán. Valencia argumentó que las condiciones del lugar (zona pedregosa), le serían favorables al ejército mexicano y que, con la caballería, haciendo un movimiento envolvente, podía derrotar al ejército invasor dado que estos no conocían bien el terreno. Santa Anna no era de la misma opinión y ante la desobediencia de Valencia le negó la caballería.

Mucho se ha escrito en torno al hecho de que el general Valencia desobedeciera a Santa Anna e insistiera en hacer frente él solo a los norteamericanos, también que Santa Anna le negó ayuda en un momento en que juntos hubieran podido aniquilar al enemigo.⁴⁸

Lo cierto es que el día 19 de agosto comenzó esta batalla interrumpida por una fuerte lluvia que continuó toda la noche y se reanudó hasta las 3 de la mañana con el movimiento envolvente,

pero de los norteamericanos, en donde atacaron la retaguardia de Valencia y destrozaron a las tropas defensoras de Padierna, mientras Santa Anna veía a distancia la victoria norteamericana. Esta batalla dejó muy diezmado al ejército y a la vez le daba más confianza al invasor estadounidense. Una vez sorteada Padierna, los estadounidenses tomaron como cuartel el cerro de Zacatepetl y se dividieron en dos columnas que rodearon la zona del pedregal, una rodeó por San Ángel (en donde ahorcaron a soldados mexicanos), y Coyoacán, y la otra por la Hacienda de San Antonio rumbo a su siguiente punto de ataque: el ex convento de Churubusco.

⁴⁷ *Ibid*, p. 105.

⁴⁸ *Ibid*, p. 84.

El ejército mexicano esperó al norteamericano en el ex convento de Churubusco. Junto a ellos se encontraban soldados irlandeses que desertaron del ejército de los Estados Unidos, y en donde no eran bien acogidos por ser católicos en medio de una mayoría protestante. “Más de 9,200 hombres uniformados desertaron de sus unidades”.⁴⁹ El Batallón de San Patricio estaba integrado por irlandeses católicos dirigidos por John Riley. Las batallas a los puntos cercanos a la ciudad de México dejaron huella profunda en la prensa mexicana a lo largo del siglo XIX, en Padierna había una gran confianza de Valencia en el triunfo definitivo sobre el invasor, sin embargo, en Churubusco ya no había esta confianza, y así lo deja entrever Guillermo Prieto en una declaración que publicó *El Universal* el 20 de agosto de 1893, en un aniversario más de esta batalla, donde este expresa: “nos queda el cumplimiento del deber, este no era vencer, porque no era posible, pero sí luchar, no hacer triunfar el derecho, pero sí defenderlo”,⁵⁰ en esta declaración, Prieto se siente muy orgulloso de esta defensa y del valor de los mexicanos, que aun sabiendo que no podían ganar, defendieron con la vida la independencia del país y su nacionalidad.

El ex convento fue defendido hasta que se agotó el armamento, uno de sus líderes, el general Anaya, fue herido de gravedad, sin embargo, siguió luchando y se negó a retirarse del combate. Ante la falta de municiones el ejército nacional se rindió y desalojó el antiguo convento ante la sorpresa del general Twigss, dice la tradición que cuando le preguntaron al general Anaya por el parque, este respondió: “si hubiera parque no estaría usted aquí”.⁵¹ A pesar de esto no se maltrató a los prisioneros de guerra mexicanos. Antes de librarse esta batalla, el ejército estadounidense llevó a cabo su plan de ocupación de la ciudad de México en forma muy exitosa como se puede ver en el mapa 2, en donde, las líneas azules nos muestran cómo al decidir entrar a la capital del país por el sur de la cuenca, los estadounidenses rodearon el lago de Xochimilco hacia el oeste para tomar San Agustín y Tlalpan.

Tras tomar el ex convento, las tropas de Worth se dirigieron a la ciudad de México por la Calzada de Tlalpan, mientras que las otras hacia el Molino del Rey, muy cerca de Chapultepec, ya para el día 8 de septiembre de 1847 la población mexicana ya estaba

⁴⁹ Miller, Ronald dir., Davis Meyers, traducción de Sergio A. Fernández Bravo, “La guerra con México y los disidentes estadounidenses 1846-1848” en *Secuencia, revista de historia y ciencias sociales*, num. 59, mayo-agosto 2004, México, p.36.

⁵⁰ Prieto, Guillermo, *Apuntes históricos*, op. cit. p. 192.

⁵¹ *Ibid*, p. 196.

consciente de la debilidad del país, la misma prensa ya no exaltaba al país hacia la guerra como lo hacía *El Siglo XIX* dos años antes cuando escribía tras la anexión de Texas a los Estados Unidos: “México ha sido insultado por el decreto de anexión; la guerra debe ser iniciada de inmediato, la guerra es justa, gloriosa, inevitable y urgentísima”,⁵² o bien cuando *La Voz del Pueblo* promovía la reconquista de Texas calificándola de “necesaria y fácil”,⁵³ y tras reconquistarla el camino estaba abierto para la invasión a los Estados Unidos, en donde los mexicanos serían los libertadores de los negros, nada más alejado de la realidad, como ya se veía en la fecha señalada en donde los Estados Unidos de América sólo estaban a unos días de tomar la capital y ganar la guerra.

La siguiente batalla se libraría en Chapultepec, pero antes de esta, hubo un armisticio por parte de ambos bandos en Azcapotzalco, en donde Nicholas Trist se reunió con José Joaquín de Herrera e Ignacio Mora y Villamil, pero no lograban ponerse de acuerdo, pues los norteamericanos ya no sólo se contentaban con Texas, sino que querían también California, Nuevo México y desde ahí hasta el sur de San Luís Potosí. Obviamente el gobierno mexicano no aceptó los términos y siguieron las hostilidades. Mientras tanto, muchas familias mexicanas que vivían alrededor de la zona de guerra empezaron a emigrar, y así disminuyeron los elementos que pudieron defender a la ciudad de México, sin embargo algunos de los que se quedaron ayudaron al ejército a fortificar las garitas del Niño Perdido, San Antonio, La Piedad, y la Viga, de hecho cuando Scott las vio, decidió atacar por el oeste hasta llegar a la zona de Tacubaya, Molino del Rey y el Castillo de Chapultepec, que ya lo tenía en la mira, ya que las garitas y calzadas estaban muy bien fortificadas, también vio la desventaja del suelo fangoso y por lo tanto poco firme en las mismas, sobre todo en el canal de la Viga.

En Tacubaya los estadounidenses instalaron otro cuartel, desde aquí comenzaron el bombardeo al bosque de Chapultepec. A su vez el ejército mexicano fortificó Molino del Rey hasta la Casa Mata. En palabras de José María Roa Bárcena: “las noticias de salida y aproximación de nuestras fuerzas, apenas divertían los ánimos, conturbados que ante la gran calamidad que sobre nosotros avanzaba como el buitre sobre su presa”.⁵⁴ Y en efecto, tras las derrotas de Padierna, Churubusco, y Molino del Rey, todo indicaba que los Estados Unidos vencerían sin grandes problemas en Chapultepec, y de ésta manera se aseguraba su camino

⁵² Velasco, Márquez, Jesús, *La guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848)*, SEP/Setentas, op. cit. pp. 28-29.

⁵³ *Ibid*, p. 31.

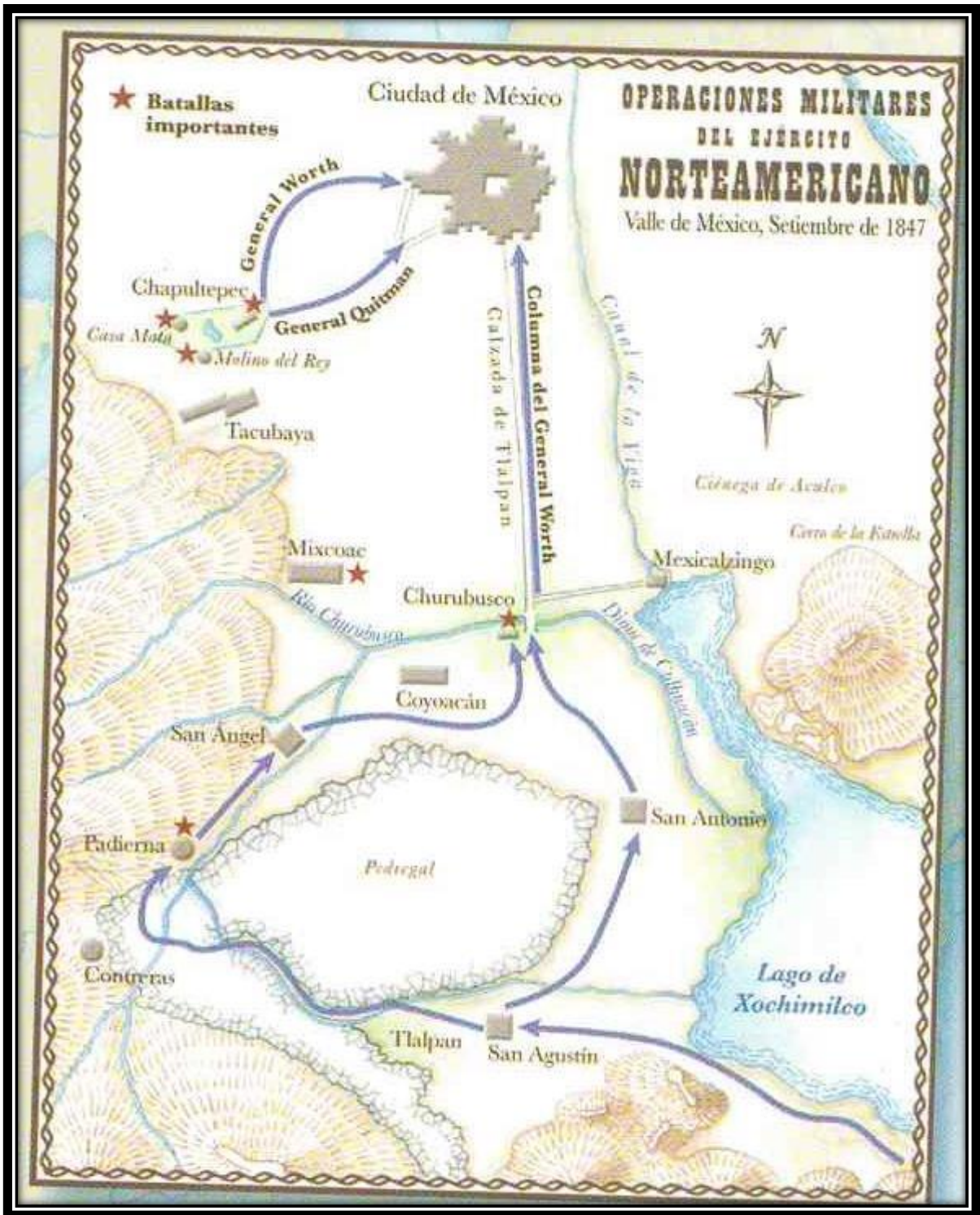
⁵⁴ Roa Bárcena, José María, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces*, Tomo II, p. 573.

a la ciudad de México. Por otro lado, la población capitalina ya veía muy cerca la toma de su ciudad, reinando el pesimismo, como lo describe el mismo autor:

La conciencia de nuestra debilidad y la previsión del desenlace de la guerra, unidas a la aflicción y el luto por los heridos y muertos en Padierna, Churubusco y Molino del Rey, extendían sobre la capital una nube más triste y lóbrega que las que anunciaban el próximo otoño. El desasosiego y el terror que en las horas críticas de la vida asaltan a las sociedades como a los individuos, apenas eran aquí modificados por la sobreexcitación de sucesos locales de más o menos escasa importancia.⁵⁵

Tocó a Nicolás Bravo la defensa del Castillo de Chapultepec; que para este tiempo era la sede del Heróico Colegio Militar. El batallón de Toluca y el batallón Activo de San Blas, proveniente de Nayarit y con Felipe Santiago Xicoténcatl como jefe fueron los que se encargaron de la defensa del cerro y del castillo respectivamente. Para este momento muchos soldados mexicanos habían desertado ante la cada vez más cercana derrota en la guerra. Sin embargo, hubo quienes sí pelearon hasta el final, y entre ellos los batallones que se acaban de mencionar. Ahora bien, a su vez, ellos esperaban refuerzos de Santa Anna, estos nunca llegaron y fueron abatidos por los invasores. El batallón de Toluca y el de San Blas fueron barridos por los norteamericanos, y sólo quedaban defendiendo el Heróico Colegio Militar o Castillo de Chapultepec los jóvenes cadetes que fueron totalmente derrotados el 13 de septiembre de 1847, muriendo seis, heridos cuatro, y el resto quedaron prisioneros, entre ellos el general Monteverde que no abandonó a sus alumnos. Por las edades de los cadetes, muy jóvenes todos, la tradición popular o la historiografía nacionalista los ha llamado desde entonces los *Niños Héroes*.

⁵⁵ *Ibidem*



Mapa 2. Operaciones del ejército norteamericano en la Cuenca de México. Tomado del *Atlas Histórico de México*, Altea, 2015, p. 149.

Una vez triunfantes en Chapultepec, el camino estadounidense hacia la capital federal ya sólo tenía dos obstáculos: la garita de San Cosme y la garita de Belén. Y en efecto el ejército

de los Estados Unidos se dividió en dos tropas, y cada una avanzó hacia estas garitas, (mapa 3). La garita de San Cosme fue defendida por el general Rangel, pero capituló; la de Belén la abandonó el general Terrés, lo que ocasionó que Santa Anna le azotara la cara con un látigo y le arrancara sus chaqueteras. Tras la toma de las garitas mencionadas, ya sólo era cuestión de tiempo para tomar la capital de la nación. En la Ciudadela se reunieron de inmediato los generales Antonio Vizcaino, Pedro Lemus, Martín Carrera, José Urrea y Ramón Morales, la prensa ya seguía muy de cerca el avance de las tropas invasoras y la preparación de la defensa de la capital, respecto de esta reunión el diario *El Porvenir* escribía: “para evitar la efusión de sangre, en estas circunstancias en que hay que verterla con gloria en defensa de la independencia de la patria”,⁵⁶ a su vez analiza la reunión del 8vo. regimiento en Veracruz, donde estuvieron presentes generales, jefes y oficiales y acordaron que la causa principal de las divisiones entre mexicanos era la falta de un “código fundamental dictado libremente por la nación, que ha manifestado detestar el sistema monárquico”.⁵⁷

Los habitantes de la ciudad de México al ser ésta declarada indefendible por el general Santa Anna, recibió a los invasores en medio de una guerra civil. En junta de guerra convocada por el general Pedro María Anaya, y según las opiniones vertidas ahí, “la defensa de la capital exigía gastos imposibles de erogar, un tren de artillería que faltaba, y fuerzas superiores a las existentes en todo el país.”⁵⁸ Finalmente llegó el momento para que la capital de la nación recibiera a los invasores, “los acontecimientos que median entre el crepúsculo del 13 de septiembre y la mañana del 14 están cubiertos por una oscuridad exasperante”,⁵⁹ la ciudad estaba sitiada, y finalmente las tropas invasoras entraban a la ciudad por el poniente y el sur, ya que debemos recordar que formaron dos líneas.

El recibimiento a los norteamericanos en la ciudad de México no fue tan diferente a las zonas invadidas en el resto del país, es decir, había un grupo de extranjeros residentes en la capital que decidieron poner las banderas de sus respectivos países afuera de sus casas, en una forma de señalar que al no ser mexicanos no defenderán a la capital de las tropas extranjeras, aunque también hubo mexicanos de clase alta que miraron la invasión con gran indiferencia, otro grupo, como el de los comerciantes los miró como grandes clientes, y por lo

⁵⁶ BMLT, *El Porvenir*, 8 de agosto de 1846, p. 3.

⁵⁷ BMLT, *Ibidem*.

⁵⁸ Roa, Bárcena, José María, “Valle de México” en *Batalla de Churubusco el 20 de agosto de 1847*, Colección Conciencia Cívica Nacional, D.D.F., México, 1983, p. 19.

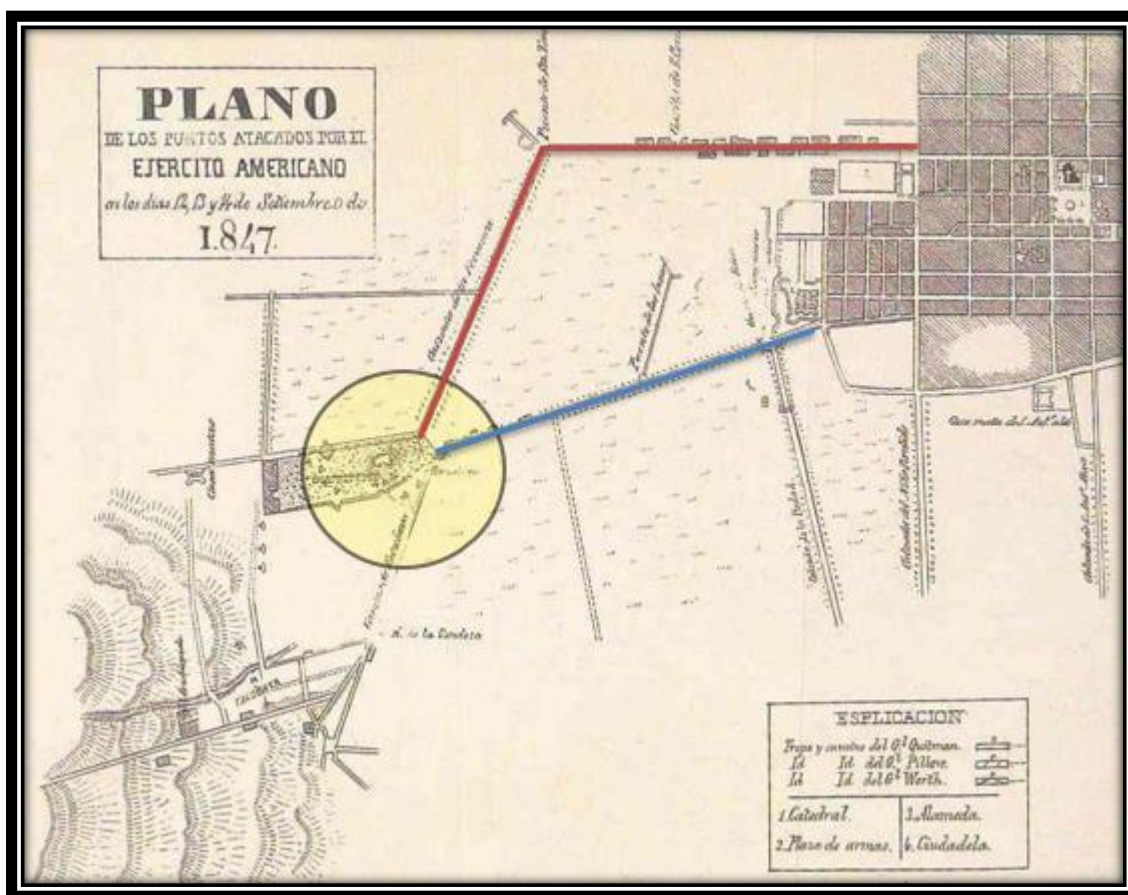
⁵⁹ Granados, Luís Fernando, *Sueñan las piedras, alzamiento ocurrido en la ciudad de México, 14, 15 y 16 de septiembre de 1847*, Ediciones Era, CONACULTA, INAH, México, 2003, p. 31.

mismo, con simpatía, pero otro grupo y posiblemente fue el más numeroso fue el que resistió la invasión en su ciudad con una férrea lucha.

La prensa tendenciosa de la anexión como el periódico *North American* aprovecharon de inmediato la actitud de los dos primeros grupos mencionados para hacer propaganda en favor de los Estados Unidos, y de esta manera escribían: “los ciudadanos que ya nos van conociendo, no sólo están satisfechos del presente estado de las cosas, sino que muchos expresan su deseo de que la bandera americana siga tremolando sobre el Palacio Nacional”.⁶⁰ Y ante los capitalinos que resistieron la invasión, y que inclusive estaban formando grupos armados para combatir y sacar de la capital a los invasores sumado a la tentativa de contrataque del ejército mexicano y la especulación del Congreso hicieron otro artículo amenazante que se escribía en estos términos: “nuestro ejército pronto será considerablemente aumentado, y antes de que los generales mexicanos puedan reunir ninguna fuerza capaz de obrar, ya el número de nuestros soldados será el doble de lo que es ahora”.⁶¹

⁶⁰ BMLT, *The North American*, 22 de octubre de 1847.

⁶¹ BMLT, *The North American*, 5 de octubre de 1847.



Mapa 3.



Ataque y toma del castillo de Chapultepec.



Tropas estadounidenses que tomaron la capital por la garita de Belén.



Tropas estadounidenses que tomaron la capital por la garita de San Cosme.

Tomado del libro: *La intervención norteamericana 1846-1848*, SRE, 1997, p. 111.

Se añadieron al mapa original, un círculo de color amarillo sobre la imagen del castillo de Chapultepec, y líneas rojas y azules para distinguir las zonas de ataque y avance del ejército norteamericano.

Sin embargo, la oposición de los pobladores capitalinos fue insuficiente. Aun así, la rabia de ver tomada y ocupada su ciudad los hizo organizar una lucha contra los invasores en la medida que pudieron hacerlo. Los capitalinos rebeldes fueron azotados o fusilados y Scott amenazó con no dejar piedra sobre piedra y reducir la ciudad a cenizas. De esta manera los estadounidenses tomaron la ciudad de México el 14 de septiembre de 1847, ocupando principalmente el Zócalo, la Alameda y varios edificios, mientras la bandera de los Estados Unidos de América ondeaba en todo alto del Palacio Nacional.

1.5 Consecuencias

El gobierno mexicano, ante la ocupación de la capital, trasladó los poderes a Querétaro. Las negociaciones entre los dos países se prolongaron hasta el siguiente año, pues algunos norteamericanos querían arrebatar territorio mexicano hasta el sur de San Luís Potosí, y había otro grupo que pretendía absorber todo el país. Ante los desacuerdos de mexicanos y estadounidenses y entre los propios estadounidenses se acordó y firmó el Tratado de Guadalupe Hidalgo, llamado así porque se firmó en la sacristía de la Colegiata de Guadalupe. Evidentemente los vencedores son quienes a través de la historia ponen las condiciones, en este caso no fue la excepción. Gran parte de los artículos de este tratado beneficiaron sin duda a los Estados Unidos.

El único artículo que favoreció a México es el XI, respecto a las incursiones de los indios, pues de acuerdo con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo “el mismo Gobierno de los Estados Unidos contendrá las incursiones por medio de la fuerza, siempre que sea así necesario; y cuando no pudiera prevenirlas, castigará y escarmentará a los invasores”,⁶² aunque esta defensa de los indios se anuló con la venta de la Mesilla cinco años más tarde en 1853. El artículo VIII también parece beneficiar a los mexicanos que quedaron del lado estadounidense, antes mexicano, pues se les asegura sus derechos.⁶³

Pero tal vez el punto central del Tratado fue el territorio que México perdió a favor de los Estados Unidos, que en un mapa actual equivale a los estados de California, parte de Baja California (Puerto de San Diego), Arizona, Nuevo México, Nevada, Utah, aproximadamente la mitad de Colorado, partes de Wyoming, Oklahoma, Kansas, Chihuahua, Coahuila, y de Tamaulipas lo que suma: “un total de 2 millones cuatrocientos mil kilómetros cuadrados, a cambio de una indemnización de 15 millones de pesos”.⁶⁴ Tras la firma de este tratado, el 2 de febrero de 1848, comenzó la salida de las tropas estadounidenses de nuestro país, sin embargo no dejó satisfechos ni a mexicanos ni a estadounidenses..

El tratado de Guadalupe Hidalgo significaba el fin de la guerra y el inicio de la paz entre ambas naciones, sin embargo, lo que siguió no fue precisamente un periodo de paz debido a

⁶² Moyano, Pahissa, Ángela, *México y Estados Unidos, orígenes de una relación, 1819-1861*, SEP Frontera, México, 1987, p. 305.

⁶³ Y es que se les permite a los mexicanos del entonces norte de México permanecer allá, tal vez porque no eran muchos, pues debemos recordar que uno de los factores importantes por los cuales los estadounidenses no quisieron anexarse a todo el país, fue porque no quería coexistir con la población mexicana. *Ibid*, p. 308.

⁶⁴ Vázquez, Josefina Zoraida en: *Historia general de México 2*, El Colegio de México, México, 1994, p. 818.

la ambición de los estadounidenses que a su vez sacaron ventaja de su victoria, impusieron las condiciones, e inclusive llegaron a los abusos, por ejemplo, Ángela Moyano menciona que, en enero de 1849, es decir, a menos de un año del tratado se dio el primer litigio. Y es que en el año mencionado “el gobernador de Chihuahua recibió una carta del jefe político de Paso del Norte. En ella le informaba que soldados de Nuevo México habían tomado posesión de tres pueblos: Isleta, Socorro y San Eleazario, y expulsado a las autoridades mexicanas”.⁶⁵

Ahora bien, se comenzó a observar que al delimitarse la nueva frontera hubo mexicanos que quisieron regresar al país al que pertenecieron hasta 1848, pero también hubo otros que prefirieron quedarse en los ahora Estados Unidos. Entre los primeros podemos contar a la mayoría de nuevomexicanos, a pesar de que al ser invadido Nuevo México se les ofreció a los habitantes de inmediato la ciudadanía americana, muchos rechazaron esta oferta, inclusive a algunos les ofrecieron puestos dentro del gobierno estadounidense, por ejemplo al político José Francisco Leyva se le ofreció el puesto de senador en la legislatura del territorio de Nuevo México y no aceptó, al militar José Baca el puesto de general de Primera Brigada de la División del Centro y tampoco aceptó, a Vicente Valdés el de comisionado para organizar el empadronamiento de la milicia del territorio y la respuesta fue la misma.⁶⁶

Cuando el gobierno mexicano a través de Ramón Ortiz gobernador de Chihuahua, fue a Nuevo México en calidad de emisario logró repatriar a una buena cantidad de mexicanos, esto disgustó tanto al gobernador de Nuevo México como al gobierno de los Estados Unidos, que ya no permitió más comisionados mexicanos para repatriación con el pretexto de que provocaban la rebeldía en los mismos hacia sus nuevas autoridades. Y de esta manera a los abusos, asaltos, violaciones, linchamientos de mexicanos y embarcamientos por la fuerza, siguieron las contestaciones violentas “de los que se convirtieron en guerrilleros o salteadores de caminos”,⁶⁷ fueron llamados bandidos por los anglosajones a pesar de que fueron ellos los primeros que llegaron a despojar a los mexicanos de sus propiedades, sobre todo de las mineras, lo que si fue un hecho es que estos guerrilleros resultaron ser un fuerte dolor de cabeza para los norteamericanos sajones, que fueron golpeados, se les asaltaba, se les quitaba rebaños y los pueblos mineros eran saqueados.

Siguiendo con los artículos del Tratado de Guadalupe Hidalgo, el tocante a las incursiones de los indios fue violado con total impunidad por parte de los norteamericanos con

⁶⁵ Moyano, Pahissa, Ángela, *México y Estados Unidos... op. cit.* p. 175.

⁶⁶ *Ibid*, pp. 184-185.

⁶⁷ *Ibid*, p. 192.

la venta de la Mesilla en 1853, ya que la población blanca estadounidense orilló después de su independencia a la migración india hacia el sureste hasta llegar a la frontera con México, ante la petición del gobierno mexicano al estadounidense de no venderles armas este último hizo caso omiso. Más tarde con el tratado se comprometieron defender a México de las constantes incursiones indias a las poblaciones mexicanas, sin embargo, después de la mencionada venta de la Mesilla quedó anulado este artículo.

La venta de la Mesilla fue el colofón final de este conflicto en donde el resultado fue muy doloroso para la República Mexicana, pero nuevomexicanos y californianos eran de criterio diferente, ya que unos querían seguir siendo mexicanos y otros no. La situación política tras la invasión y la pérdida de más de la mitad de nuestro territorio no cambió las cosas en cuanto a la desunión nacional, es más, probablemente empeoró. Menciona Enrique Florescano como la prensa manejada por los liberales puros (*El Monitor Republicano*), moderados (*El Siglo XIX*) y los conservadores (*El Tiempo* y *El Universal*) comenzaron a echarse la culpa mutuamente por la derrota en la guerra.

“Las páginas de los diarios se convirtieron en la arena donde se ventiló la discusión en torno al destino de la nación”.⁶⁸ Pero el análisis de la guerra seguía siendo diferente para ambos y por lo tanto había dos proyectos de nación muy distintos. Los liberales le echaban la culpa al clero, sobre todo al alto, pues decían que, al estar la alta jerarquía eclesiástica compuesta por extranjeros, poco les importaba el defender al país de una invasión, además, el país debía tener tolerancia religiosa y ser educado con la razón y no mediante el fanatismo. Por otro lado, los conservadores le echaron la culpa al federalismo y al liberalismo, ya que al rechazar la herencia española y copiar el sistema político norteamericano le hicieron perder identidad al país. Estas diferencias se acentuaron con el tiempo, provocando las leyes de Reforma en 1856 y la guerra entre ambos un año después.

⁶⁸ Florescano, Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*, Taurus, México, 2002, p. 336.



Mapa 4. República Mexicana después del Tratado de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848. Tomado del libro: *México a través de los siglos, México independiente*, Editorial Cumbre Tomo VIII, 1884. Se coloreó una buena parte en verde para mostrar el territorio perdido después del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848.

Capítulo 2

Visiones a favor de la anexión a los Estados Unidos

¿Por qué frente a la invasión de los Estados Unidos de América hubo mexicanos que estuvieron a su favor? El objetivo de este capítulo es señalar que hubo mexicanos a favor de la anexión a los Estados Unidos, cada entidad tuvo gente con diversas razones para apoyar la presencia norteamericana, algunos los veían como la salvación para el país, otros como la oportunidad de conseguir dinero y (o) libertad al aliarse con los invasores, y otros como sus aliados en la guerra contra los indios, o gente con quién pactar para proteger sus riquezas, desde luego que la antipatía que algunas entidades sentían hacia el Centro político del país propició que muchos mexicanos prefirieran defender su lugar de nacimiento en lugar de hacerlo con el país.

Así se exacerbó el regionalismo mexicano, un concepto de regionalismo nos lo dice Ruth Zimmerling:

Se suele definir justamente como el proceso políticamente intencionado y activamente emprendido, en aras de aumentar la cohesión entre un grupo de entidades políticas sobre todo de un grupo de Estados, y su relevancia en el ámbito internacional.⁶⁹

En el caso de México durante la invasión estadounidense, los pobladores de algunas de estas entidades se preocuparon más por defender su región, es decir, su lugar de nacimiento antes que defender al país, de esta manera veremos las acciones y actitudes que tomaron estos grupos. Como se mencionó en el capítulo anterior México consiguió su independencia en 1821. Entre ese año y la invasión estadounidense, Enrique Florescano hace la siguiente mención:

Entre 1821 y 1846 los mexicanos ensayaron las más variadas formas de organización política: monarquía constitucional, república federal, república central, dictadura...De ninguno de esos moldes surgió la armazón política capaz de contener las desordenadas pulsiones partidarias que combatían en la arena nacional.⁷⁰

⁶⁹ Zimmerling, Ruth, "Reflexiones teóricas y aspectos geográficos. Región y regionalismo: significado y relevancia política actual" en: Bieber, León B. (coordinador) *Regionalismo y federalismo, Aspectos históricos y desafíos actuales en México, Alemania y otros países europeos*, El Colegio de México, Servicio Alemán de Intercambio Académico, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2004, p. 26.

⁷⁰ Florescano, Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*, Taurus, 2002, México, p. 318.

En efecto, el hecho de haber vencido militarmente a España, que en su momento venció a la Francia de Napoleón, dotaba con un aire de optimismo a la población mexicana; porque además se tenía un territorio enorme de aproximadamente 2 millones de km. Sin embargo nos sigue diciendo Florescano: “el hundimiento militar y moral que sufrió y dejó tras de sí la invasión norteamericana hizo añicos el cándido optimismo de los primeros años de la independencia”.⁷¹ Y es que hubo en México un sentimiento de culpa por el resultado final de la guerra, grandes interrogantes y debates surgieron en este país al no ganar una sola batalla y haber perdido todas, y los partidos políticos siguieron con sus disputas a pesar de que México estuvo muy cerca de desaparecer como país. Por ejemplo, en 1821 comenzaron las primeras diferencias entre las formas de querer gobernarse por parte de algunos grupos, primeramente, se separó esta tierra del yugo del Imperio español para ahora ser un Imperio mexicano encabezado por Agustín de Iturbide (1783-1824), cuestión que molestó a los republicanos.

Era imposible no darse cuenta, y más siendo un país vecino, de cómo se consolidaba la democracia en los Estados Unidos de América. Allá el pueblo nombraba directamente a sus representantes, y los escogía en general todos los años, alguien de la talla de Alexis de Tocqueville escribió: “a fin de tenerlos bajo su control de la manera más completa. El pueblo es por tanto, quien realmente dirige”.⁷² En la Unión Americana había una tendencia democrática a la alta desde la década de 1830 ya que el sufragio para los hombres se extendió en la mayoría de los estados, la posibilidad de darle el sufragio a más varones adultos los hacía interesarse más en asuntos políticos y de esta manera: “en 1824, el total de votos emitidos en la elección presidencial fue de sólo 356,000; en 1836 se elevó 1,500,000, y en 1840 el voto fue de 2,400,000”,⁷³ desde luego que pudo influir también el aumento de la población, sin embargo el aumento de la posibilidad del sufragio es notable.

Los casos mexicano y latinoamericano fueron distintos, dominaron más los pronunciamientos militares y las dictaduras sobre las democracias, los ejércitos de las nuevas naciones independientes fueron herederos de los antiguos ejércitos virreinales, en esta región hubo un dominio tras la emancipación, de gobiernos militares, y es que tanto México como Latinoamérica fueron en su momento gobernados por extranjeros; como las colonias, estos países acumularon suficiente valor y patriotismo para librarse del dominio exterior, su lucha

⁷¹ *Ibid*, p. 335.

⁷² Tocqueville, Alexis de, *La democracia en América*, Akal, México, 2007, p. 219.

⁷³ Nevins, Allan, Henry Steele, Commager, Jeffrey Morris, *Breve historia de los Estados Unidos*, p. 175.

por la libertad fue larga y amarga. Según ha dicho John Kenneth Turner: “la carrera militar llegó a ser por necesidad la profesión dominante. Y el militarismo y las dictaduras fueron la escuela natural”.⁷⁴

A decir de Carlos María de Bustamante, el sistema republicano de gobierno en México está basado en el estadounidense, esto lo demuestra la Constitución de 1824,⁷⁵ sin embargo políticamente la gran división que existía internamente es la de federalistas contra centralistas. En opinión de Vicente Riva Palacio: “los primeros disponían de los insurgentes y de los iturbidistas, que agregáronse a ellos sin más objeto que fomentar la división política, y sobreponerse llegado el caso a la anarquía que resultase.”⁷⁶ Los segundos, “contaban con los antiguos monarquistas y liberales moderados, unidos por los viejos lazos de la masonería escocesa, y con la mayoría del ejército y la oficialidad española”.⁷⁷ Ahora bien, federalistas y centralistas eran de tendencia liberal y conservadora respectivamente, aunque dentro de los liberales existían los radicales o puros, mientras que por otro lado estaban los moderados, Rodrigo Martínez hace la mención sobre el origen de cada uno de estos bandos políticos:

Muchos de los radicales habían luchado en la guerra de Independencia. Los radicales con entrenamiento militar fueron muchas veces gobernadores de estados, los radicales civiles comenzaron sus carreras en la legislatura nacional. Muchos liberales moderados participaron en la Guerra de Independencia, pero lo hicieron tanto en el bando insurgente como en el realista. Los conservadores como era de esperarse, lucharon contra los insurgentes-y después de la Independencia pactada por Iturbide, para evitar la imposición en México del liberalismo español, participaron en el ejército nacional mucho más que las milicias.⁷⁸

Otra diferencia importante es que en el federalismo se daba más autonomía a las entidades, y estas recibían el nombre de estados, mientras en el centralismo se dependía más como su nombre lo dice del gobierno central, cada entidad en éste régimen era llamada departamento, por cierto con sus respectivas milicias locales. Ahora bien, con el federalismo de 1824 se propuso el autonomismo (como se decía, se da mayor autonomía respecto del Gobierno del Centro) y el municipalismo (mayor poder político a los municipios), cuestión que regresó en 1846 con el pronunciamiento en la Ciudadela en plena guerra contra Estados Unidos. A pesar de esto, hubo estados que progresaron con el sistema centralista, y de hecho

⁷⁴ Turner, John Kenneth, *México bárbaro*, John Reed, *México insurgente*, Grupo Editorial Tomo, 2006, México, p. 256.

⁷⁵ Bustamante, Carlos María de, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea la historia de la invasión de los angloamericanos en México (1847)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, 1ra. edición en Cien de México, México, pp. 32-33.

⁷⁶ Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos, México independiente*, Tomo VII, Editorial Cumbre, México, D.F., p. 206.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ Martínez, Rodrigo, “Conservadores, liberales moderados y liberales radicales” en *Reseñas*,. p. 161, disponible en: www.estudioshistoricos.inah.gob.mx

liberales centralistas defendieron el sistema tras el fracaso de la sucesión presidencial pacífica de 1828 y la independencia de Texas de 1837.

Pero veamos que pasó en las diferentes regiones mexicanas una vez comenzada la invasión, con los diferentes personajes y grupos que simpatizaron o inclusive la apoyaron.

2.1 Personajes mexicanos simpatizantes de los norteamericanos

Los Estados Unidos de América, como ya se mencionó, son desde su nacimiento y hasta nuestros días un país de migrantes. La migración inglesa y más tarde europea hicieron de este último un país muy próspero. Pues bien, México quiso de alguna manera imitar este sistema al facilitar la migración, igualmente europea en su mayoría. De hecho:

al considerar que con ello se beneficiaría el desarrollo agrícola del país y se alcanzaría un supuesto mejoramiento racial durante las primeras décadas de la Independencia los sucesivos gobiernos tomaron medidas para favorecer la inmigración de colonos extranjeros a territorios abandonados.⁷⁹

Hubo un mexicano simpatizante de la cultura y la idiosincrasia estadounidenses llamado Lorenzo de Zavala (1788-1836). Este hombre fue cofundador del rito masónico de York, pero además fue un gran promotor de la migración estadounidense a Texas, y de hecho una vez independizado respecto a México Zavala fue su primer vicepresidente. Siempre llevó en su discurso el elogio a lo que más tarde se conocería como *american way of life*; Zavala decía: “estos colonos y negociantes llevan con su industria los hábitos de libertad, de economía, de trabajo, sus costumbres austeras y religiosas, su independencia individual y su republicanismo”.⁸⁰ También hacía un comparativo sobre las diferentes idiosincrasias entre el pueblo mexicano y el norteamericano, que quedó dentro de sus escritos señalando lo siguiente:

un pueblo laborioso, activo, reflexivo, circunspecto, religioso en medio de la multiplicidad de sectas, tolerante, avaro, libre, orgulloso y perseverante. El mexicano es ligero, perezoso, intolerante, generoso y casi pródigo, vano, guerrero, supersticioso, ignorante y enemigo de todo yugo. El norteamericano trabaja, el mexicano se divierte; el primero gasta lo menos que puede, el segundo hasta lo que no tiene. Parece que oigo a algunos de mis paisanos gritar: ¡Que horror! ved como nos desacredita este indigno mexicano, y nos presenta a la vista de los pueblos

⁷⁹ Libura, Cristina M, Luís Gerardo Morales Moreno, Jesús Velasco Márquez, *Ecas de la guerra entre México y los Estados Unidos*, Ediciones Tecolote, CONACULTA, FONCA, México, 2004, p. 19.

⁸⁰ *Ibid*, p. 21.

civilizados. Tranquilizaos, señores, que ya otros han dicho eso y mucho más de nosotros y de nuestros padres los españoles.⁸¹

Otro gran simpatizante de los estadounidenses fue el rancharo californiano Mariano Vallejo. Este hombre criticaba duramente al gobierno mexicano acusándolo de tener a California olvidada, con muy poca caballería y poco contacto comercial con el centro. Por otra parte, Vallejo vio con cierta desconfianza la migración estadounidense a este estado, pues sabía lo que había ocurrido en Texas diez años antes. Un grupo de rebeldes norteamericanos encabezados por John Charles Fremont se levantaron en armas desconociendo al gobierno mexicano y buscaron un acercamiento con Francia y con Gran Bretaña para convertirse en un protectorado de ellos, ya que éste último país tenía en la mira a California, igual que en su momento lo tuvo Rusia.

Al no haber contacto mayor con estos países decidieron declarar la independencia de California de forma violenta. A su vez Vallejo, hombre muy influyente en el estado, sobre todo en Southesford, lugar donde vivía, promovió mucho la anexión a los Estados Unidos, y mencionaba: “¿por qué razón habríamos de temer incorporarnos a la nación más feliz y más libre del mundo?”, y mencionaba casi proféticamente: una nación destinada a ser la más pudiente”.⁸² Pero Vallejo cambiaría de opinión sobre los Estados Unidos y se mantendría en su reprobación al gobierno mexicano, y esto se dio porque los rebeldes de Fremont lo tomaron prisionero al tomar Southesford y declarar el nacimiento de la República de California, con los símbolos de un oso y un estrella solitaria, mismos que representaban a la rebelde ciudad californiana de Sonoma (al norte de San Francisco).⁸³ Sin embargo el ataque de Kearney a California acabó con el movimiento rebelde, la efímera república duró sólo tres semanas y Vallejo quedó libre y decepcionado de ambos gobiernos.

Otro grupo social que quedó desfavorecido con la invasión norteamericana fue el de los indios, que se podrían llamar aún indios mexicanos dado que eran oriundos de los todavía territorios pertenecientes a México, que desde la etapa colonial estuvieron siempre en constante conflicto con los españoles, y más tarde con los mexicanos. Justamente ese odio a

⁸¹ Zavala, Lorenzo de, prólogo de “*Viaje a los Estados Unidos del Norte de América*” en Lorenzo de Zavala, *Obras*, París, Imprenta de Decourchant, 1834, Prólogo, ordenación y notas de Manuel González Ramírez. Editorial Porrúa, México, 1976, pp. 7-8

⁸² Docus Nadim en asociación con Once TV México, *La guerra Estados Unidos y México, 1846-1848, (U.S. Mexican war 1846-1848)*, Documental.

⁸³ Shultz, Kevin M., *Hist.*, Student Edition, USA, 2010, p. 215.

los mexicanos les hizo a muchos de ellos apoyar a la invasión estadounidense. De hecho un jefe apache les dijo a los invasores: “ya tomaron Nuevo México y también California, ahora sigan con Chihuahua, Durango, Zacatecas, etc., los mexicanos son unos bribones, y nosotros los odiamos, les ayudaremos y mataremos a todos”.⁸⁴

Otro gran simpatizante del sistema estadounidense para nuestro país fue Miguel Lerdo de Tejada (1812-1861) quien pensaba que la población mexicana sólo prosperaría si se convertía al protestantismo y hablaba inglés; pudiera parecer extraña esta opinión en un criollo español como él, sin embargo, era liberal puro. No obstante, no sólo los liberales radicales simpatizaban con la idea de que un gobierno extranjero gobernara nuestro país, también había conservadores como Lucas Alamán (1792-1853) quien consideraba que lo mejor para nuestro país era ser gobernado por una monarquía extranjera.⁸⁵ Y aquí se puede ver cómo los liberales, al ser republicanos, preferían ser anexados por otra república próspera como Estados Unidos, mientras los conservadores preferían la monarquía también extranjera, preferentemente española, por lo cual recibieron por parte de los liberales el apodo de *los cangrejos*. Todas estas diferencias estaban muy acentuadas en 1846, justo cuando estaba comenzando la guerra contra los E.U.

2.2 Entidades con grupos simpatizantes de la invasión y probable anexión a los Estados Unidos. El Norte

Chihuahua, por su lejanía con el centro político del país, sufrió también cierto abandono del mismo, es decir había una relación tensa con el mismo. Era Chihuahua también una región en constante pugna con los indios y sus incursiones. Sin embargo, en esta ocasión se enfrentaban a un ejército más poderoso y mejor adiestrado que los indios, como lo eran las tropas de Doniphan, jefe de los invasores norteamericanos. Es decir, el gobierno estatal chihuahuense en esos momentos se preocupó mucho más por combatir a los filibusteros y a los indios que por resistir a la invasión estadounidense. En este departamento, y muy a tono con lo que

⁸⁴ Docus Nadim en asociación con Once TV México, *La guerra Estados Unidos y México, 1846-1848 (U.S. Mexican war 1846-1848)*. Documental.

⁸⁵ Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos, México independiente*, Tomo VIII, Editorial Cumbre México D.F., p. 22. Y justamente tanto conservadores como liberales ya sea de forma monárquica o bien republicana, no creían que este país podía salir adelante gobernado por mexicanos, a los primeros les resultó a medias, casi veinte años más tarde, ya que buscaban la presencia de un príncipe español, pero al no conseguirlo ayudaron a traer al austriaco Maximiliano de la Casa de los Habsburgo.

sucedía en todo el país había problemas políticos. El gobernador Trías no ocupó el cargo porque lo designara la Asamblea Departamental, pero gobernó Chihuahua en tres momentos distintos, hecho ocasionado por la inestabilidad del departamento, y por la rebeldía de éste con respecto al gobierno central.

Primeramente, renunció a su cargo tras la salida de José Joaquín de Herrera de la presidencia a manos de Mariano Paredes. Regresó a la gubernatura para que se volviera a formar la Asamblea Departamental, ya que a los chihuahuenses no los agradaba que se les impusiera gobernadores desde el gobierno central. Así, una vez formada la Asamblea, Trías renunció en favor de Cayetano Justiniani vocal de la misma. Más tarde, Paredes desde el Centro nuevamente ignoró la Asamblea e impuso como gobernador a José Mariano Irigoyen, que por su salud tan débil renunció, y aunque la Asamblea tenía en la cabeza de sus candidatos a Juan Nepomuceno de Urquidí, ante la ausencia de éste de la capital departamental, y su posterior pretexto de declararse no apto para el cargo, Ángel Trías ocupó la jefatura de Chihuahua por tercera vez. En realidad, nadie quería ocupar el cargo del departamento por la amenaza de la ocupación estadounidense. Cuando las tropas estadounidenses ocuparon esta región hubo una fuerte resistencia de los chihuahuenses, pero no todos la resistieron, pues afirma Luís Jauregí: “la legislatura estatal tuvo la intención de contratar a mercenarios norteamericanos, con el fin de que contuvieran las invasiones filibusteras provenientes del país del norte”.⁸⁶

Importante mencionar que los filibusteros según Alfonso Toro fueron “aquellos aventureros de todas partes del mundo, dispuestos a las más extraordinarias empresas con tal de enriquecerse”.⁸⁷ No sólo Chihuahua tuvo grupos de mexicanos que vieron con agrado la ocupación norteamericana. En el vecino estado de Coahuila también hubo lugares donde los estadounidenses tuvieron un muy buen recibimiento, por ejemplo, en Monclova. O bien en Parras, en este lugar dominaba la familia Ibarra. Y justamente como ha mencionado Cecilia Sheridan Prieto: “los hermanos Ibarra propietarios de San Lorenzo, una acaudalada hacienda del lugar, invitaron a los invasores a hospedarse en su casa”.⁸⁸

⁸⁶ Jauregí, Luís, “Chihuahua en la tormenta, su situación política durante la guerra con los Estados Unidos. Septiembre de 1846-Julio de 1848”, en Vázquez, Josefina, Zoraida (coordinadora), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, FCE, SRE, El Colegio de México, México, 1998, p. 154.

⁸⁷ Toro, Alfonso, *La revolución de Independencia y el México independiente*, op. cit. p. 438.

⁸⁸ Sheridan, Prieto, Cecilia “Coahuila y la invasión norteamericana” en Vázquez, Josefina Zoraida (coordinadora), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, p. 173.

Había también en Coahuila otra familia poderosa: los Sánchez Navarro, esta oligarquía tenía una pugna histórica con el gobernador del estado: José María Aguirre. Cuando las tropas norteamericanas entraron a Saltillo tanto el gobernador como algunos miembros de su gabinete tuvieron que refugiarse en su rancho de San José de la Pastora. La pugna entre José Juan Sánchez Navarro y José María Aguirre era por tierras, era un auténtico pleito de caciques estatales. Jacobo Sánchez Navarro ayudó económicamente a Mariano Arista, el comandante general del noreste, pero al ser derrotado este último por los norteamericanos, la familia Sánchez Navarro huyó tras la ocupación de Saltillo; esto lo aprovecharon los Aguirre para ocupar el poder estatal. Sin embargo, esta última familia supo que no podía hacer mayor cosa para detener el avance estadounidense, por lo que Jacobo Sánchez Navarro se declaró neutral en la guerra ante el general Wool, y de esta manera los estadounidenses tuvieron mayor facilidad para abastecerse de víveres, mientras los hacendados-militares mexicanos tenían aseguradas sus propiedades al no ser tocadas por el ejército invasor.

Otro estado que tuvo que sortear el enfrentamiento entre federalistas y centralistas fue Sonora. A pesar de ser un estado directamente afectado después de la invasión, pues se le mutiló una parte importante de su territorio con la venta de la Mesilla a Estados Unidos, no fue un escenario militar importante durante la guerra de 1846-48, de tal manera que hacia 1847 aún era vigente el enfrentamiento entre los partidarios del federalista José Urrea y el centralista Manuel María Gándara. Este conflicto tuvo su origen en 1838, en un comienzo los segundos triunfaron sobre los federalistas; sin embargo, en 1842 con el apoyo de Santa Anna, Urrea llegó a ser la máxima autoridad de Sonora. Como ha señalado Héctor Cuauhtémoc Hernández: “Sonora en 1847, se encontraba en el clímax de la guerra con la cuestión política interior resuelta, al menos por el momento”,⁸⁹ pero la realidad como se dijo que sucedía en otros estados o bien departamentos era que el regionalismo se imponía; era para muchos habitantes una prioridad defender su región antes que al país.

Ahora, yendo un poco más al sur, en Durango, un estado que hoy en día pertenece al norte del país, más si lo vemos en un mapa de México antes de la mutilación del territorio nacional, pudiera decirse que estaba aproximadamente en el centro de la república. Tal vez esto hizo que fuera un estado de diferentes bandos, y justo cuando Estados Unidos declaró la guerra a nuestro país en 1846 a decir de Jesús de la Cruz Pacheco: “en Durango comenzaron

⁸⁹ Hernández Silva, Héctor, Cuauhtémoc, “Sonora y la guerra con Estados Unidos”, en Vázquez, Josefina, Zoraida (coordinadora), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, p. 488.

a saldar cuenta pendientes los distintos grupos políticos que habían estado en pugna hacía por lo menos una década”.⁹⁰ Sin embargo, el estar geográficamente más al sur no lo salvó de las incursiones de los indios. Esto hizo que gobierno, milicia, políticos y pueblo se debatieran entre dos guerras, tal como ocurría en Chihuahua. En esta región también se presentaba, como en todo el país, la división de las logias masónicas.

Y como en el resto del país, la Iglesia apoyó a los conservadores del rito Escocés. De esta manera, la diócesis de Durango encontró un gran aliado en el gobernador Marcelino Castañeda, pues a pesar del decreto federal de Valentín Gómez Farías, en el cual “se proponía obtener del clero dos millones de pesos de los cuales correspondía a Durango la cantidad de 80,000”,⁹¹ Castañeda se negó a aplicarlo en su estado y antes prefirió presentar su renuncia ante el Congreso, pues sabía que iba a ser castigado por desobedecer al gobierno federal. A decir del autor, dicho gobernador tuvo una tibia reacción ante la invasión norteamericana ya que se concentró en el problema inmediato, que fue la lucha contra los invasores indios.⁹² A este conflicto contra los se unió a la suspensión del decreto del 11 de enero de 1847 donde se enajenaban los bienes eclesiásticos ya que se temió una rebelión de los conservadores duranguenses contra el gobierno federal, y el asunto se agravó con las protestas del obispo, la diócesis y el cabildo de la catedral.

2.3 Pronunciamiento público por la anexión y pasividad en el Centro

Otro estado que se distinguió por su falta de apoyo, o bien por su apoyo condicionado al gobierno, fue Zacatecas. Este departamento, y tiempo después estado, no tuvo la disputa de conservadores contra liberales, más bien en esta tierra la disputa fue entre liberales puros (es decir que defendían reformas radicales y rápidas, y que además estaban a favor de la desamortización de bienes de la Iglesia), y liberales moderados (es decir, aquellos que defienden el orden, la propiedad y las reformas pactadas, y no están de acuerdo con la amortización de bienes de la Iglesia) pero ninguno de los dos bandos, que por cierto gobernaron Zacatecas, contribuyeron a la defensa del país en la guerra contra los Estados Unidos. Después del triunfo del pronunciamiento de la Ciudadela en septiembre de 1846

⁹⁰ Pacheco Rojas, José de la Cruz, “Durango entre dos guerras, 1846-1847”, en Vázquez, Josefina, Zoraida, (coordinadora), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, p.189.

⁹¹ *Ibid*, p. 196.

⁹² *Ibid*, p. 95.

cuando es restablecido el federalismo, Zacatecas pasó de ser gobernado por los moderados encabezados por Marcos de Esparza a los radicales con Manuel González Cosío a la cabeza.

En carta de dicho gobernador quien era vocal de la Asamblea Departamento a Valentín Gómez Farías lo expresó de esta manera:

sí como la posición geográfica de nuestro desgraciadísimo estado es tan central fuera limítrofe, siquiera como Chihuahua, ya habríamos proclamado nuestra independencia y aún nuestra unión a los Estados Unidos. Si, nuestra unión a aquella república; porque en la forzosa y dura alternativa de perder la libertad o la nacionalidad la elección es muy obvia. Texas ha hecho mil veces bien, y lo mismo harán las Californias y todos los mexicanos que puedan sustraerse a la dominación jesuítica que se nos prepara, o que ya tenemos encima.⁹³

Como se decía, los moderados sentían antipatía por Paredes y Arrillaga, la Asamblea Departamental condicionó el apoyo al gobierno central, pues éste pidió a Zacatecas 8.000 pesos mensuales para gastos de guerra,⁹⁴ pero la Asamblea determinó que no se contaba con ese dinero, a pesar de que Esparza tenía un discurso nacionalista, sólo envió de apoyo a 250 hombres, la mayoría vagos o delincuentes, sin preparación militar para la contienda.⁹⁵

Ahora bien, puros y moderados se disputaban puestos políticos internos en las elecciones mientras los estadounidenses avanzaban cada vez más hacia el sur, y a su vez, González Cosío, gobernador de Zacatecas en lugar de Esparza y favorito de Gómez Farías, decidió desquitarse de Santa Anna por la invasión del gobierno federal encabezado por éste último en el levantamiento federalista zacatecano de 1835, en donde el estado fue despojado de su armamento. De esta manera González Cosío se negó a mandar a la guerra a un solo hombre si primero no recibía armamento. Por si fuera poco, el Ayuntamiento de Zacatecas desconoció el decreto de enajenación de los bienes de la Iglesia. Además, en plena invasión a Chihuahua, estados como Durango, Tabasco y Sinaloa, aparte de Zacatecas por supuesto, querían formar repúblicas independientes con el protectorado de Estados Unidos, o al menos buscaban su apoyo. Los norteamericanos no tomaron la capital del estado, pero sí ocuparon el pueblo de Mazapil. Además, el gobernador ya no sabía cómo sofocar las rebeliones de Aguascalientes, que se terminó separando de Zacatecas y formó un nuevo estado, claro está, con el apoyo de Santa Anna.

Por otra parte, Querétaro a través de su gobernador Francisco de Paula y Meza albergó a los poderes federales, y al presidente Manuel de la Peña y Peña en la capital estatal tras la

⁹³ Vega, Mercedes de, "Puros y moderados: un obstáculo para la defensa nacional. Zacatecas: 1846-1848", en Vázquez, Josefina Zoraida (coordinadora), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, p. 617.

⁹⁴ *Ibid*, p. 621.

⁹⁵ *Ibid*, p. 626.

toma de la ciudad de México por el ejército norteamericano, fue una entidad que en términos generales no apoyó la resistencia a la invasión de los Estados Unidos. Tal como lo explica María Eugenia García Ugarte:

En esta coyuntura desesperada, se publicó el decreto del 11 de enero de 1847 que autorizaba al gobierno a recabar hasta 15 millones de pesos vendiendo o hipotecando los bienes e manos muertas.⁹⁶

Los obispos se justificarían años más tarde en un escrito de 1859 en donde calificaban a esta ley “como un velo hipócrita de una necesidad imperiosa traída por la invasión americana”.⁹⁷ Y lo que es cierto, es que en Querétaro las disputas entre centralistas y federalistas tenía cansado al pueblo, a las empresas a punto de quebrar, y al comercio detenido. Es probable que la mayoría de queretanos pensaron que un enfrentamiento armado con los Estados Unidos empeoraría las condiciones ya muy desfavorables de esta región del país, por eso es que el grueso de la población decidió no tomar las armas para combatir la invasión.

2.4 Diferencias políticas internas, complicidad con el invasor y una independencia no reconocida en el Sur y en el Sureste

Una disputa política dividió el Estado de México en la lucha contra los invasores, pues como ha estudiado María del Carmen Salinas Sandoval, hubo enfrentamientos entre centralistas, federalistas, monarquistas, federalistas radicales y federalistas moderados.⁹⁸ Evidentemente, esta división no permitió una mejor lucha contra el invasor, además había políticos mexiquenses muy interesados en recuperar la ciudad de México, perteneciente a esta entidad hasta la creación del Distrito Federal en 1824. Valentín Gómez Farías se quejó de que el gobernador Olaguíbel no apoyó lo suficiente al gobierno federal, ya que, vía el prefecto de Tula, disolvió las fuerzas de la Guardia Nacional. Así que las relaciones entre el gobierno federal y estatal se tensaron cuando el ejército de los Estados Unidos se acercaba a la capital

⁹⁶ García Ugarte, María Eugenia, *Breve historia de Querétaro*, Fondo de Cultura Económica, el Colegio de México, México, 1999, pp. 139-140.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ Salinas Sandoval, María del Carmen, “El Estado de México durante la guerra México-Estados Unidos, 1846-1848”, en: Vázquez, Josefina Zoraida (coordinadora), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos, (1846.1848)*, p. 214. La autora señala que estas disputas provocaron una gran inestabilidad política, entre agosto de 1846 y 1849 el Ejecutivo del Estado de México lo ocuparon: Francisco M. de Olaguíbel del 22 de agosto de 1846 al 7 de febrero de 1848, con una breve interrupción (de dos días) de Mariano Villela del 11 al 13 de noviembre de 1846, Manuel Gracida del 7 de febrero al 28 de abril de 1848 y Mariano Ariscorreta del 28 de abril de 1848 al 22 de marzo de 1849.

federal a través del Estado de México. Pero a pesar de estas tensiones, el gobernador Olaguíbel preparó la defensa de su estado fortificando Huejutla, pensando que los invasores entrarían por este poblado a la ciudad de México.

Finalmente, los estadounidenses ocuparon ciudades mexiquenses tales como Pachuca, Cuernavaca, (ciudad mexiquense hasta la creación del estado de Morelos el 17 de abril de 1869)⁹⁹ y por supuesto Toluca, entre otras. Por cierto, el responsable de la ocupación de esta última ciudad fue el general Georges Cadwalader, que a su llegada el 7 de enero de 1848, afirmó que sus tropas no serían violentas, y en términos generales lo cumplió, tanto en Toluca como en Lerma. Y en esta ciudad el ejército estadounidense también tuvo simpatías de toluqueños como un “hidalgo español que hizo las delicias de su huésped, el teniente Ralph W. Kirkham, quien señaló: estamos viviendo al estilo español, chocolate en la mañana, cuando nos levantamos a las doce se nos sirve el desayuno, incluyendo la sopa”.¹⁰⁰ Además los estadounidenses tuvieron más aliados mexiquenses. La referencia es ahora a los presos de la cárcel de Toluca, al administrar la ciudad, los norteamericanos también se hicieron cargo de la misma, y buscaron solucionar las crisis alimentarias de los reos, éstos ofrecieron voluntariamente lealtad a cambio de dejarlos libres.

Es probablemente Puebla el estado donde los invasores tuvieron más aliados que facilitaron la ocupación. Aunque es importante entender la situación poblana antes de la invasión de E.U. En el federalismo de 1824 la república se dividió en estados con cierta autonomía, mientras que en la República Central de 1835 se dividió en departamentos. En este, la concentración de la riqueza estaba principalmente en el distrito de Puebla, pues como ha dicho Alicia Tecuanhuey: “la recaudación del ramo de las alcabalas reflejaba tal hecho”,¹⁰¹ y sin embargo el departamento no logró su integración política, finalmente los estadounidenses entraron a Puebla sin mayor resistencia. No se puede demostrar que el obispo Francisco Pablo Vázquez haya influido en que la población poblana no haya combatido a los invasores por amenaza de excomuniación, aunque por obvias razones fue un gran crítico a la ley de amortización de bienes de la Iglesia.¹⁰²

⁹⁹ Ávila, Sánchez, Héctor, *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930)*, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Morelos, México, 2002, P. 45.

¹⁰⁰ Iracheta, Cenecorta, María del Pilar, “Viviendo con el enemigo”, *La ocupación estadounidense de Toluca en 1848*, en *Relatos e Historias en México*, Número 76, diciembre de 2014, p. 39.

¹⁰¹ Tecuanhuey Sandoval, Alicia, “Puebla durante la invasión norteamericana” en: Vázquez, Josefina Zoraida (coordinadora), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, p. 383.

¹⁰² *Ibid*, p. 399.

Aun así, la complicidad de mexicanos con estadounidenses provocó la desaprobación de muchos contemporáneos como Carlos María de Bustamante, que hizo un gran elogio de los defensores del país ante la invasión y un reconocimiento especial al Batallón de San Patricio, y fue un duro crítico de los aliados con los invasores. Por eso reflexiona así:

¿Quién creyera que los mandados a ahorcar y sellar la frente de los soldados llamados de San Patricio, y resistiéndose a obedecer esta orden atroz los soldados angloamericanos, los poblanos lo ejecutaron muy gustosos para comprobar su adhesión a los que han escogido por señores? ¹⁰³

Además, fueron justamente ciudadanos poblanos, malvivientes en su mayoría, los que se vendieron para formar un grupo armado aliado de los norteamericanos combatiente a otros mexicanos que resistían la invasión. ¹⁰⁴

Caso diferente fue el de Tabasco, pues esta entidad también fue ocupada por las fuerzas estadounidenses, ya que como dice Carlos Martínez Assad: “el complejo territorio tabasqueño, poblado por cerca de 75,000 habitantes se incluía entre las pretensiones de Estados Unidos por controlar la importante franja del Golfo de México, desde Tamaulipas hasta la península yucateca”, ¹⁰⁵ pero el grueso de la población combatió la invasión encabezados por el teniente coronel Juan Bautista Traconis, inclusive, los tabasqueños amenazaron con independizarse del país si no recibían el suficiente apoyo del gobierno central.

El caso de Yucatán fue mucho más radical que el tabasqueño. Este departamento oficialmente se declaró neutral frente a la guerra con los Estados Unidos, aunque en realidad varios sectores de la sociedad tuvieron la aspiración de anexarse a los Estados Unidos a partir de la invasión. Si hacemos un poco de historia este territorio tuvo una tensa relación con el gobierno central de la república después de la independencia. En esta época había muchos yucatecos quienes buscaban independizarse de México, tal fue así que, en años muy cercanos a la guerra contra Estados Unidos, es decir, en 1841, las autoridades locales contrataron a mercenarios texanos para combatir al ejército mexicano, y en 1842 y 1843 hubo muchos partidarios de que Yucatán se anexara a Cuba y por lo tanto seguir perteneciendo a la Corona Española. Como bien ha considerado María Cecilia Zuleta: “A causa de esta particular

¹⁰³ Bustamante, Carlos María de, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo o sea la invasión de los angloamericanos en México*, CONACULTA, Primera edición 1847, Primera edición en Cien de México 1990, México, pp. 32 y 33.

¹⁰⁴ Villalpando, José Manuel, *Las balas del invasor*, op. cit p. 123.

¹⁰⁵ Martínez, Assad, Carlos, “Los lagartos durante la intervención” en Vázquez, Josefina Zoraida, *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)* p. 501.

ubicación geopolítica, desde los primeros días de independencia los yucatecos buscaron legitimar una condición de excepción entre los estados de la república”.¹⁰⁶

La neutralidad yucateca en la guerra contra Estados Unidos declarada por el Congreso local la llevaron a la práctica pues no auxiliaron nunca a su entonces vecino Tabasco, a pesar de que los tabasqueños le pidieron ayuda muchas veces. Ahora bien, las autoridades yucatecas más que neutrales “fueron favorables a la invasión norteamericana”,¹⁰⁷ esto por la libre entrada y salidas de los buques neutrales. De esta manera, dado que cuatro quintas partes de la península de Yucatán ya se encontraba en manos de los indígenas mayas rebeldes, el gobierno local buscó la salvación de los blancos y mestizos, así como restablecer la economía en la región.

Fue así como Santiago Méndez, gobernador del estado, llegó a un acuerdo con el comodoro Connor que estaba en Veracruz para que no agrediera militarmente a Yucatán, y después mandó a Justo Sierra padre y Juan Robira a ofrecer ahora sí de manera oficial la anexión de Yucatán a los Estados Unidos. Lamentablemente para ellos, los estadounidenses no aceptaron, incluso el senador Calhoun decía: “parece que los blancos de Yucatán temen volver a la Unión Mexicana. Se han portado como traidores y serán tratados como tales”.¹⁰⁸ Y es que Méndez al ver como ganaban terreno en la península los mayas, y ante la negativa de Estados Unidos, buscó auxilio contra los naturales haciendo tal ofrecimiento de anexión a Inglaterra y España.¹⁰⁹ Pero tampoco tuvo éxito.

Otra institución que por lo menos en la ciudad de México, pudo hacer más para contribuir en la defensa del país durante la invasión fue la Iglesia Católica. La Iglesia era en México una de las instituciones económicamente más ricas, sino es que la más rica del país, a diferencia del Estado que guardaba las arcas nacionales. A decir de Víctor Orozco: “ el gobierno de México estaba incapacitado para imponer sus decisiones al ejército y al clero, los dos factores de poder dominante hasta entonces”.¹¹⁰ El peso social de la Iglesia era tal que su riqueza material provenía justamente de las limosnas y diezmos de sus fieles.

¹⁰⁶ Zuleta, María Cecilia, “Yucatán y la guerra con Estados Unidos: ¿una neutralidad anunciada?” en Vázquez, Josefina Zoraida (coordinadora), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos, (1846-1848)*, p. 579.

¹⁰⁷ *Ibid*, p. 611.

¹⁰⁸ Toro, Alfonso, *La revolución de Independencia y el México independiente op. cit.* p. 420.

¹⁰⁹ *Ibidem*.

¹¹⁰ Orozco, Víctor, “La rebelión de 1847 en la ciudad de México” en *Relatos e historias en México*, número 76, diciembre de 2014, p. 32. Además, el autor afirma que cada una de estas instituciones obraba por su propio interés y de consuno cuando era necesario, y ninguno de los dos había asumido, sino a medias, el proyecto de nación inaugurado en 1821.

Cuando Gómez Farías, presidente interino de la república, pidió ayuda económica a la Iglesia Católica, ésta se rehusó argumentando no tener dinero suficiente para apoyar. Como contestación, este expropió sus bienes hasta por una cantidad de 15 millones de pesos.¹¹¹ La iglesia entonces respondió con amenazas de excomunión a todo posible comprador de los mismos. Pero decidió formar un cuerpo de oficiales para supuestamente defender al país de la invasión, los llamados polkos, que no se sabe aún si éste nombre se les dio por la relación con el apellido del presidente James Polk (1795-1849), o por su afición a bailar polkas.¹¹²

Este ejército de jóvenes de clase alta, en lugar de combatir al invasor se levantaron en armas contra Gómez Farías y los puros, y en defensa de la religión católica, la cual decían los jerarcas estaba siendo amenazada por el gobierno liberal puro. Esta negativa de ayuda por parte de la Iglesia, sumada a la rebelión de los polkos causó malestar en los jóvenes liberales de la época. En esta guerra se empezaron a dar fuertes fricciones entre conservadores y liberales, mismas que se acentuaron en la siguiente invasión que fue la francesa de 1862. Como consecuencia nos dice Ricardo Canelli que al final de la guerra contra Estados Unidos:

en el campo liberal, se empezaba a distinguir un grupo de jóvenes brillantes, algunos de los cuales empezaban a desempeñar cargos político-administrativos importantes. Melchor Ocampo (1814-1861), Benito Juárez (1806-1872), y Ponciano Arriaga (1811-1865), por mencionar sólo algunos, en estos años estaban definiendo los puntos del programa cuya realización se vería cumplida en la Constitución de 1857, la separación entre Iglesia y Estado.¹¹³

Y en efecto, sólo una década después del final de esta invasión estalló irremediamente la guerra civil entre conservadores y liberales, previa a la ya mencionada invasión de Francia, en un muy convulso siglo XIX para México.

2.5 Diferencia de ejércitos y en la forma de hacerse de aliados

No se puede afirmar que si todos los mexicanos hubieran combatido con la misma fuerza México hubiera ganado la guerra, ya que como se verá, la diferencia de armamento, de disciplina y de estructura de ambos ejércitos era muy considerable. Es cierto que ésta era la primera gran invasión de los norteamericanos en otro país, y que sería en un territorio enorme, cuestión que no parecía sencilla; inclusive en algunas batallas los efectivos mexicanos superaban a los norteamericanos, pero también es cierto que el armamento y la infraestructura de los invasores era muy superior.

¹¹¹ *Ibidem.*

¹¹² *Ibidem.*

¹¹³ Canelli, Ricardo, *Nación católica y Estado laico*, INEHRM, SEP, México, primera edición en español, 2012, p. 47.

El ejército mexicano tenía en sus filas hombres sacados de la leva con poca preparación militar, que aun así pelearon bien; sin embargo, los fusiles usados por los mexicanos no se podían usar en la lluvia, a diferencia de los fusiles norteamericanos; los cañones invasores eran más o menos recientes, los nacionales eran de la época napoleónica.¹¹⁴ Y ni qué decir de la marina: la mexicana contaba con apenas 16 barcos de los cuales el más grande era el *Moctezuma*, con capacidad para 230 tripulantes, mientras los invasores tenían una flota de 55 barcos, y el más grande era el *Ohio* con una capacidad para 820 tripulantes.¹¹⁵ Esto explica por qué la marina mexicana opuso una insignificante resistencia en el bloqueo a los puertos.

La milicia mexicana a decir de Mark Crawford: “estaba lamentablemente impreparada para pelear en una guerra prolongada contra Estados Unidos. Una gran parte estaba formada precipitadamente con 20,000 hombres y 10,000 conscriptos, pobremente entrenada y tenía armas inferiores”.¹¹⁶ Y nos sigue diciendo el autor que el ejército mexicano después de la independencia de España en 1821, era una combinación de realistas e insurgentes entrenados con la tradición militar española y con el tiempo los oficiales se polarizaron entre el federalismo y el centralismo,¹¹⁷ además, las mujeres de los elementos mexicanos, mejor conocidas como *soldaderas* acompañaban junto con niños en todo momento, ellas proporcionaban alimentos a las tropas sumado a otros seguidores del ejército, “ya que con poco dinero y sin oficiales de intendencia los militares estaban frecuentemente enojados, irritables y en ocasiones se rebelaban”.¹¹⁸

Por otro lado, el ejército de los Estados Unidos según Crawford, a diferencia del mexicano contaba con 8,000 hombres y oficiales cuando comenzó la guerra contra México, sin embargo, se unieron diferentes cantidades de voluntarios que en ocasiones rebasaron la demanda que el gobierno de la Unión Americana hizo de los mismos, por ejemplo en Tennessee, en donde solicitaron a 3,000 y se reportaron 30,000,¹¹⁹ por otro lado, contaba también este ejército con una buena cantidad de migrantes principalmente ingleses, irlandeses, alemanes y noruegos, y fue otra ventaja ya que algunos de ellos habían servido en

¹¹⁴ Villalpando, José Manuel, *Las balas del invasor*, op. cit. p. 70.

¹¹⁵ Young, Kevin R. “The standing army of Mexico, Infantry, 1821-1846, en Fraizer Donald S. (editor) Winders, Richard Bruce, Sam W. Hynes, Paul D. Lack, Pedro Santoni, *The United States and México at war, nineteenth-century expansionism and conflict*, Macmillan Reference, New York, USA, 1998, pp. 498 - 502.

¹¹⁶ Crawford, Mark, *The Encyclopedia of the American-Mexican War*, p. 17.

¹¹⁷ *Ibidem*.

¹¹⁸ *Ibid*, p. 18

¹¹⁹ *Ibid*, p. 21.

guerras europeas, por lo cual tenían experiencia militar. También se unieron al ejército invasor guerreros indios como los Tonkawas, Cherokee y Choctaw, de tal manera que en 1846, el 47% del ejército de ocupación de Taylor eran migrantes, un cuarto de ellos irlandeses por cierto.¹²⁰ Ahora bien la milicia norteamericana tenía los suficientes recursos e infraestructura para hacer la invasión en tres frentes: el norte (Zachary Taylor), Veracruz-Ciudad de México (Winfield Scott), y Nuevo México-California (Stephen W. Kearny y John C. Frémont).¹²¹

Daniel S. Haworth también opina “que el ejército mexicano era incapaz de defender la nación de los Estados Unidos”,¹²² también este autor hace la referencia de que no había un compromiso ni un profesionalismo totales ya que el pago a las tropas era irregular,¹²³ además dice que México no tenía la habilidad de sortear una guerra defensiva por los problemas y atrasos que tenía en su transporte y comunicaciones, sumada a la debilidad de su ejército.¹²⁴ En cuanto al ejército de los Estados Unidos afirma Richard Bruce que desde su estructura era superior, ya que: “contaba con el presidente Polk como comandante en jefe, después un nivel de gabinete (secretario de guerra), fue creado para la observación del Departamento de Guerra, y finalmente el Congreso ejercía un importante control sobre el ejército.”¹²⁵

A pesar de todo esto, la desertión de los estadounidenses desde los ataques a Veracruz y cerca de la ciudad de México fue muy considerable. De hecho, el duque de Wellington, vencedor de Napoleón en Waterloo, y que siguió con interés la invasión norteamericana a México, comentó que Scott (1786-1866) estaba perdido, y que la guerra sería ganada por los mexicanos, sin embargo Vicente Quirarte apunta: “lo que Wellington no sabía es que el mejor aliado de Scott eran los propios mexicanos, ensoberbecidos y afanados en destrozarse al paisano antes en hacer causa común contra el enemigo”.¹²⁶ Y en efecto, este general estadounidense y líder de las tropas que tomaron la ciudad de México supo ganarse a mucha gente en su entrada tanto al país como en la capital. Por ejemplo, “Scott hábilmente se atrajo

¹²⁰ *Ibidem.*

¹²¹ *Ibidem.*

¹²² Haworth, Daniel S. “Army, Mexican” en Fraiser, Donald S. (editor), *The United States and Mexico at war, nineteenth-century, expansionism and conflict.* p. 20

¹²³ *Ibidem.*

¹²⁴ *Ibid.*, p. 21.

¹²⁵ Bruce, Winderes, Richard, “Army, U.S.”, en Fraiser, Donald S. (editor), *The United States and Mexico at war... op. cit.* p. 24.

¹²⁶ Quirarte, Vicente, *Vergüenza de los héroes, armas y letras entre México y Estados Unidos op. cit.* p. 27, Umbral, México.

a una buena parte del clero al presentarse a oír misa, y asegurar que una de sus hijas era monja católica”.¹²⁷

Y aunque la ciudad de México fue un lugar donde una parte de la población agredía constantemente a los invasores, no todos los rechazaron, y hubo quienes se beneficiaron con la entrada de los estadounidenses a la capital federal, por ejemplo: los comerciantes, tal como lo describe Quirarte: “los estanquilleros han hecho una buena especulación con la entrada del ejército norteamericano en esta capital. Antes se contentaban con ganar el cinco por ciento de sus ventas”.¹²⁸ O bien, vale recordar que el 29 de enero de 1848, los integrantes del Ayuntamiento de la ciudad de México, tras realizar elecciones en plena invasión, brindaron después con Scott en el Desierto de los Leones, en donde algunos mexicanos le pidieron la anexión total a Estados Unidos, o bien que este país se quedara gobernando México. Scott obviamente no aceptó, lo que le pedían no dependía de él, tal y como como se analizará más adelante.

2.6 Santa Anna es cuestionado por algunos de sus contemporáneos

La conducta del general Antonio López de Santa Anna (1795-1876) fue muy discutida y despertó muchas suspicacias entre sus contemporáneos y aún en nuestros días. Hay testimonios y acusaciones de algunos contemporáneos suyos, hay por otro lado testimonios del propio general mexicano sobre su conducta en la dirección del ejército mexicano en una gran parte del conflicto armado, pareciera que Santa Anna y sus detractores vieron dos guerras diferentes. De la misma manera, al final de la contienda y con el resultado adverso sumado a la pérdida de territorio se buscaba por una parte a un único culpable, pero por otro lado, tampoco acepta ninguna responsabilidad el hombre que fuera once veces presidente de México.

Hubo acusaciones del embajador español Bermúdez de Castro, ya que este pensaba que el ejército estadounidense no era fuerte, sin embargo, el mexicano estaba mal dirigido por Santa Anna. Pero no sólo Bermúdez de Castro acusaba y cuestionaba a Santa Anna, también lo hizo el diputado Ramón Gamboa (y en el pleno de la Cámara de Diputados), basándose en

¹²⁷ Pacheco, José Emilio, Andrés Reséndez, *Crónica del 47*, Clío, México, 1997, pp. 24 y 25. Y no sólo Scott se ganó a muchos jefes del clero católico, sino que también ante la desertión de muchos de sus hombres, principalmente voluntarios, formó el grupo armado “Spy Battalion” dirigida por Manuel Domínguez, un asaltante de caminos que proporcionó invaluable servicios de información y exploración. La realidad era entonces, mexicanos, por necesidades económicas, pelando contra mexicanos a favor de un invasor.

¹²⁸ Quirarte, Vicente, *Vergüenza de los héroes...op. cit.* p. 33.

muchas acciones aparentemente sospechosas, por ejemplo, de no atacar en Puebla pudiéndolo hacer; de no atacar al general Worth entre Tepepan y Tlalpan el 17 de agosto. Como resultado el ejército norteamericano tomó Tlalpan.

Santa Anna también pudo evitar el ataque a Padierna y la derrota de Valencia, si desde el 19 de agosto hubiera atacado, pero como en lugar de ello se fue a descansar a San Ángel, cuando el enemigo atacó al día siguiente y el general presidente despertó, Padierna ya se había perdido.¹²⁹

Pareció equivocarse en la batalla de Cerro Gordo, pues en aquella ocasión uno de sus mejores hombres, el teniente coronel Juan Cano, le recomendó fortificar la colina del Cerro, sin embargo, Santa Anna no le hizo caso, y el ejército estadounidense literalmente despedazó al mexicano justamente entrando por la colina del Cerro. Por otro lado, Gamboa lo seguía acusando públicamente, cuestionando su dirección en Chapultepec, pues en éste lugar tenía el doble de efectivos, o tal un poco más, “12,000 a 13,000 hombres, sin embargo había decidido refugiarse en la Ciudadela, para luego huir, cuando bien pudo haber atacado por la espalda al enemigo que contaba con cerca de 6,000 efectivos”.¹³⁰ Sin embargo, Santa Anna se defendió y argumentó que al haber luchado en la guerra de independencia y haber combatido en Tampico contra la invasión de Isidro Barradas en el intento de reconquista española, el pueblo mismo lo aclamó para la defensa de la patria en la invasión estadounidense, y de esta manera afirmó: “los buenos mexicanos recordaron mis servicios y popularmente me llamaron. Un veterano de la independencia no podía excusar sus débiles servicios a su patria en peligro”.¹³¹

Explica que en la Angostura se tuvo que retirar debido a la traición de uno de los suyos, “no atinaba, ni por la imaginación me pasaba que un traidor salido de mis filas había alertado al enemigo”.¹³² Además, según el general veracruzano, era necesario retroceder al sur, y hasta la misma capital por el levantamiento armado de los polkos. Así mismo, de Cerro Gordo se jacta del descalabro de Scott en el primer ataque en el Cerro del Telégrafo, pero argumentó que en el segundo ataque se perdió porque el ejército de Estados Unidos contaba con veteranos bien armados y el mexicano con muchos inexpertos con armamento inferior. En cuanto a Padierna, responsabiliza totalmente al general Gabriel Valencia, pues él le dio la

¹²⁹ Díaz Zermeño, Héctor, *La culminación de las traiciones de Santa Anna*, Grupo, Patria Cultural, México 2000, p. 124.

¹³⁰ *Ibid*, p. 125

¹³¹ López de Santa Anna, Antonio, *Mi historia militar y política, 1810-1874*, Tomo III, publicado por Genaro García y Carlos Pereyra, Editorial Nacional S.A., México, D.F., 1952, p. 59.

¹³² *Ibid*, p. 63.

indicación de que era mejor defender la posición de San Ángel, sin embargo, decidió actuar por su cuenta y trasladarse a Padierna. Por ello, de Valencia se expresa de la siguiente manera: “el torpe ambicioso pagó su temeridad con una derrota vergonzosa.”¹³³ Y afirma que de no haber dejado actuar a Valencia, los invasores hubieran sido sepultados por él, (Santa Anna), en el mismo Valle de México. Pero como vemos, nunca acepta ninguna responsabilidad o error de su parte. No se puede saber qué ideas pasaron por su mente, pero lo que se observa es que se ganó fuertes críticas de algunos de sus contemporáneos y resultados desastrosos.

2.7 La prensa en favor de los Estados Unidos

Esta fue la primera vez en la historia de los Estados Unidos en la que la prensa siguió prácticamente toda la guerra, desde el comienzo hasta el fin. Por otra parte, la prensa publicada en México también dio cuenta de los acontecimientos generados en ésta invasión. Hubo todo tipo de opiniones, y cada una parecía influir en el ánimo del pueblo respecto a lo que éste esperaba de la invasión. Hubo diarios estadounidenses como *Daily Picayune*, *The North American*, y *The American Star* además de los diarios mexicanos: *Registro Yucateco*, *El Diario del Gobierno*, *El Monitor Republicano* y *El Republicano* que proclamaban el honor patrio, y que hacían mucho hincapié en el amor a la libertad por parte del vecino del norte, haremos un estudio más especial a *The American Star*. También había en la Unión Americana publicaciones en español, pero que a final de cuentas era importante que su información no se diera a conocer en el país enemigo. Uno de los más importantes diarios de Nueva Orleans era el *Daily Picayune*, y las noticias de éste llegaban con eficiencia a Veracruz, y de ahí a la ciudad de México.

Es evidente que de muchas de las noticias del mencionado diario influyeron en lo que muchos editores mexicanos incluían en sus respectivos periódicos, como lo señala Fabiola García Rubio: “Es posible que estos artículos pretendieran tranquilizar ingenuamente a la población invadida”,¹³⁴ por ejemplo periódicos como: *El Diario del Gobierno*, *El Monitor Republicano* y *El Republicano* siguiendo los conceptos del *Picayune*:

¹³³ *Ibid*, p. 73.

¹³⁴ García, Rubio, Fabiola, *El Daily Picayune de Nueva Orleans durante los años del conflicto entre los Estados Unidos y México (1846-1848). Su postura ante la guerra y su recepción en la prensa mexicana*, Tesis de maestría, Instituto Mora, Ciudad de México, México, Nov 2002, *op. cit.* p. 94

reproducían la imagen de un enemigo que ayudaría al país por medio de la intervención militar. Es decir, si los estadounidenses luchaban en beneficio de la libertad, como se difundió en las páginas del Picayune, la guerra no sólo ayudaría a la Unión Americana sino a todo el género humano.¹³⁵

En la ciudad de México se supo también por los medios escritos, que el Partido Whig ganó en 1847 la mayoría en la Cámara Baja, este partido era opositor a Polk, por lo tanto las críticas en Estados Unidos de parte de algunos políticos y ciudadanos aumentaron de manera considerable hacía el presidente.¹³⁶

Otros periódicos como el *Diario del Gobierno* trató de convencer a los mexicanos de que: "en caso de que el enemigo llegara a la capital del país, estarían a salvo, pues los miembros del ejército no eran ni salvajes ni violentos, sino personas de buena voluntad dispuestas a extender la libertad y la democracia".¹³⁷ También había otra publicación estadounidense en suelo mexicano, para ser más precisos en la ciudad de México, se llamaba *The American Star* impreso en la Librería Americana, en la calle del Refugio número 6, en la ciudad de México, este periódico era el encargado de publicar los reglamentos para el ejército norteamericano, y claro está, para los ciudadanos mexicanos que sufrían la ocupación. Además publicaban los discursos del presidente en turno de los Estados Unidos, eventos artísticos principalmente en la capital mexicana, sobre todo las de corte americano, así como decretos militares, por ejemplo, publicaba que los soldados estadounidenses tenían prohibido perder armas, caballos, carros, o cualquier cosa perteneciente al ejército de los Estados Unidos, a su vez está por obvias razones la compra-venta de armas con ciudadanos mexicanos, y si estos últimos compraban armas serían penalizados por una comisión militar.¹³⁸

Del mismo modo publicaban los decretos de contribuciones de los ciudadanos mexicanos que quedaron bajo dominio norteamericano, sin faltar los continuos elogios a los estadounidenses por su democracia y civilidad. Así su vez, este diario fue un duro crítico a los mexicanos que resistían la invasión mediante fortificaciones. También se publicaban avisos de ventas, tiendas y almacenes. Del mismo modo era un propagador también de las buenas intenciones de algunos funcionarios estadounidenses como el Ministro de Asuntos Exteriores James Buchanan (1791-1868), que tras el armisticio de 1847 promovió que los mexicanos aceptaran la paz, para que los norteamericanos no tomaran la capital.

¹³⁵ *Ibidem*.

¹³⁶ *Ibid*, pp. 100-101.

¹³⁷ *Ibidem*, pp. 100-101.

¹³⁸BMLT, *The American Star*, 20 de septiembre de 1847.

De esta manera, decía Buchanan, en relación a las ciudades y pueblos ocupados: “en justicia a ellos y a nosotros, puede ser necesario protegerlos para establecer sus bases permanentes, un gobierno republicano capaz y deseoso de concluir y sostener un tratado equitativo de paz con los Estados Unidos”.¹³⁹ O bien también se hace hincapié al elogiar al funcionario Mr. Cass, ya que este afirmó: “el deseo de los americanos aquí y en los Estados Unidos es de paz e indemnización”.¹⁴⁰ *The American Star* elogió que tras la invasión, la Catedral de la ciudad de México fuera reabierto a los pocos días y apuntaba de esta manera: “El hecho de que un enemigo se haya apoderado de una ciudad, no es razón para que las casas de Dios deban estar cerradas en perjuicio de los ciudadanos”,¹⁴¹ defendió contundentemente la independencia de Texas respecto de México, por ejemplo en un artículo de 1847 con el país ya invadido y derrotado publicaron: “Durante un año entero ha existido la guerra, y ¿cuáles son los objetos que se proponen aquellos que aun maquilan su continuación? ¿Será por ventura recobrar Texas? Texas no puede volver de nuevo bajo la dominación mexicana, aun cuando no perteneciese a los Estados Unidos”.¹⁴² Critica a los mexicanos que pedían la salida de las tropas estadounidenses del suelo mexicano diciendo: “nunca, nunca consentirán los Estados Unidos que los jefes militares de México, buscando solamente su provecho propio, continúen por otros diez años sus tentativas prolongadas y miserables contra la paz en Texas”.¹⁴³

El mencionado periódico seguía en sus artículos tratando de convencer a la población mexicana de que: “la guerra no se hacía contra los habitantes pacíficos de México, sino contra su gobierno sin fe”.¹⁴⁴ También se publicaban las contribuciones que los ciudadanos pagarían al gobierno de los Estados Unidos de América en conjunción con el Ayuntamiento, “para asegurar la tranquilidad y buen orden en las inmediaciones de la ciudad de México”,¹⁴⁵ de la misma manera hace hincapié en las *nobles* acciones del ejército norteamericano, “mientras que la marcha de nuestro ejército en el territorio de México formará una página brillante para la historia, por los coloridos más brillantes de civilización y cristiandad desplegado en las órdenes del gobierno y la conducta de los soldados”,¹⁴⁶ son notorios los elogios al gobierno y

¹³⁹BMLT, *The American Star*, 13 de febrero de 1848.

¹⁴⁰ *Ibidem*

¹⁴¹ BMLT, *The American Star*, 20 de septiembre de 1847

¹⁴² BMLT, *The American Star*, 23 de septiembre de 1847.

¹⁴³ *Ibidem*.

¹⁴⁴ BMLT, *The American Star*, 6 de enero de 1848.

¹⁴⁵ BMLT, *The American Star*, 03 de febrero de 1848

¹⁴⁶ BMLT, *The American Star*, 04 de febrero de 1848.

ejército de los Estados Unidos y el intento de convencer a los lectores mexicanos sobre la *nobleza* de esta invasión.

The North American o *El Norteamericano* es otro periódico que se publicaba en la ciudad de México por W.C. Tobey en la 2da. Calle de Plateros en la ciudad de México y que promovía los beneficios que tendría nuestro país con la invasión norteamericana. Además de esta tendencia, publicaba otras cosas como noticias de espectáculos, anuncios ventas, tiendas y almacenes, también grandes elogios a los estadounidenses y solicitudes de trabajo. Se hacía referencia a un tiempo nuevo para la República Mexicana: “una nueva era comienza para México. No existe ya el poder despótico que ha nublado su gloria y alejado la paz de su regazo”,¹⁴⁷ hace referencia de que la luz de la verdad ha llegado (por supuesto esa luz son los Estados Unidos, cuyo ejército ya ocupaba la ciudad de México).

La bandera de la libertad de una república hermana ondea sobre el Palacio Nacional, y eso es, según este diario, “el fin de la ignorancia mexicana”.¹⁴⁸ Es tan grande la tendencia norteamericana de este periódico, que dice también que la guerra fue culpa de los mexicanos porque no aceptaban las propuestas de paz del general Scott. Es lógico, pues como ha dicho Jesús Velasco Márquez “el *North American* era redactado por dos oficiales del ejército de voluntarios, Tobey y Reid”,¹⁴⁹ la idea de este diario obviamente era convencer a los mexicanos de las grandes ventajas de ser anexados a los Estados Unidos, al ser un periódico bilingüe el autor nos menciona la posibilidad de que algunos liberales mexicanos simpatizantes de la anexión hayan colaborado en este periódico.

Otros diarios como *El Siglo XIX* (el primer periódico de post-guerra), hace un análisis crítico de los motivos de la derrota, mencionando la desintegración y la discordia internas como elementos importantes de la caída militar frente a los Estados Unidos, de lo cual Charles Hale hace un análisis:

La derrota a manos del ejército Americano fue meramente la culminación de largas series de rebeliones militares y cínicos pronunciamientos, los cuales habían dejado al país en constante anarquía y habían prevenido cualquier programa constructivo.¹⁵⁰

Este autor sigue mencionando panfletos como el escrito por Mariano Otero llamado: *Grandes mexicanos. Consideraciones sobre la situación política y social de la república*

¹⁴⁷ BMLT, *The North American*, 29 de septiembre de 1846.

¹⁴⁸ BMLT, *Ibidem*.

¹⁴⁹ Velasco Márquez, Jesús, *La guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848)*, SEP/ Setentas, México, 1975, p. 24.

¹⁵⁰ Hale, Charles A., *The War with the United States and the Crisis in Mexican Thought*, Cambridge University Press, Source: *The Americas*, Vol. 14, No. 2, (Oct, 1957), pp. 153-173, Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/979348>, p. 155.

mexicana en el año 1847 (1848). Y en el cual cuestiona porque México no es defendido por su población con la misma intensidad con la que el pueblo español defendió a su país de la invasión napoleónica de 1808. Y toca temas como el racismo y la discriminación racial hacia los indios, los cuales, muchos de ellos vieron pasar a las tropas estadounidenses con la misma indiferencia que muchos años atrás vieron pasar a las tropas españolas. Y es que este numeroso grupo racial mexicano al ser esclavizado y segregado de la sociedad mexicana, sobre todo de los grandes hacendados que los redujeron a “simples bestias de carga”,¹⁵¹ por lo cual obviamente no podían sentir arraigo ni mucho menos cariño hacia un país que los trataba de esta manera. Lo cierto es que la prensa anglosajona entró en México ya sea para informar de las actividades militares de los invasores o bien en el caso de los diarios bilingües era para ser una “influencia pública, principalmente en la mentalidad mexicana”.¹⁵²

¹⁵¹ *Ibid*, pp- 156-157.

¹⁵² Spell, Lota M., *The Anglo-Saxon Press in México, 1846-1848*, Source: The American History Review, Vol. 38, No. 1 (Oct. 1932), pp. 20-31, Oxford University Press, Stable URL: www.jstor.org/stable/1838062. p. 31.

Tabla 1. Causas mexicanas que favorecían la victoria norteamericana y la posible anexión de México a los Estados Unidos de América:

| Entidades | Políticas | Religiosas | Económicas | Sociales |
|--------------------------|--|------------|---|--|
| 1 Alta California | Había californianos influyentes como Mariano Vallejo que admiraban la libertad de los estadounidenses ¹⁵³ | | Algunos californianos consideraban que el Centro tenía poco contacto comercial con esta región | Los indios odiaban a los mexicanos y ofrecieron su ayuda a los estadounidenses para quedarse con Alta California |
| 2 Chihuahua | Abandono del Centro político del país, lo que lo hacía tener una relación tensa con la capital ¹⁵⁴ | | | El gobierno de Chihuahua vio a los estadounidenses como una ayuda para combatir a los indios |
| 3 Coahuila | | | Poderosas familias de hacendados como los Sánchez Navarro y los Aguirre se convirtieron en cómplices de los invasores | |

¹⁵³ Docus Nadim en asociación con Once TV México, *La guerra Estados Unidos y México 1846-1848 (US. Mexican War) 1846-1848*. Documental.

¹⁵⁴ Jáuregui, Luis, "Chihuahua en la tormenta" en Vázquez, Josefina Zoraida, *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846)1847* p. 134.

| | | | | |
|----------------------|--|---|---|--|
| | | | abasteciéndolos de víveres, a cambio de que estos protegieran sus propiedades ¹⁵⁵ | |
| 4 Zacatecas | La disputa entre liberales puros y moderados impidió una defensa a la invasión estadounidense, inclusive el gobernador Manuel González Cosío declaró públicamente su simpatía por que Zacatecas fuera anexada a los Estados Unidos | | | |
| 5 Querétaro * | | No hubo defensa para respetar la economía del clero | Los enfrentamientos entre federalistas y centralistas tenía en mal estado a las empresas y el comercio por lo que se temía que la economía empeorara al | |

¹⁵⁵ Sheridan, Prieto, Cecilia, "Coahuila y la invasión norteamericana" en Vázquez, Josefina Zoraida, *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)* p. 175.

| | | | | |
|---------------------------|--|--|--|--|
| | | | combatir a los invasores | |
| 6 Puebla | | | Ciudadanos de clase baja de esta entidad se unieron y ayudaron militarmente a los invasores a cambio de dinero | Los norteamericanos entraron sin resistencia a la ciudad de Puebla por recomendación del prefecto de la ciudad |
| 7 Estado de México | Diferencias entre Gómez Farías y el gobernador Olaguibel por presunta falta de apoyo de este al gobierno federal, unido a la disputa que tenía también el presidente interino con el prefecto de Tula por la desaparición de la Guardia Nacional | | Los presos de la ciudad de Toluca se aliaron a los norteamericanos a cambio de su libertad y mejoras en su nivel de vida | Algunas familias de clase alta de Toluca ofrecieron apoyo y hospedaje al ejército invasor. Los mineros ingleses de Pachuca y Real del Monte vieron con agrado la llegada de los norteamericanos al ser dos pueblos afines en raza, religión e idioma, y por lo mismo evitaron que sus empleados mineros se defendieran de la invasión. |

| | | | | |
|---|---|--|---|--|
| | | | | |
| 8 Distrito Federal | Algunos políticos capitalinos creían que la única solución para que el país funcionara era ser anexado a los Estados Unidos | | Muchos comerciantes de la ciudad de México tuvieron en los norteamericanos grandes clientes para sus negocios | |
| 9 Yucatán | | | Al declarar su neutralidad y más tarde su independencia (no reconocida), los yucatecos buscaban el desbloqueo de la marina estadounidense para reactivar su comercio marítimo | Ante el avance de los indígenas mayas en casi toda la península yucateca, los mestizos y los criollos ofrecieron anexarse a la Unión Americana para salvar sus vidas |
| Relación proporcional con el total de entidades: 33% | | | | |

***Neutral 1%**

*Aunque el grueso de la población queretana no mostró tendencias anexionistas a diferencia de las otras entidades mencionadas, decidieron no pelear tampoco contra los invasores, para no tocar los intereses del clero, que era la institución con más posibilidades de financiar la defensa de esta región, a su vez se temía un deterioro de la economía regional. Por lo tanto, se está contando como una entidad neutral.

Capítulo 3

Las visiones en contra de la invasión o de la anexión a los Estados Unidos

¿Quiénes fueron y por qué razones, los que se opusieron a la invasión? De la misma manera que un grupo numeroso de mexicanos apoyaron la presencia norteamericana por diferentes razones, otro grupo también tuvo diferentes motivos para combatirlos, rechazar su presencia, así como la posible anexión una vez que se perdió la guerra. Aunque también hubo como en el caso anterior, motivos personales que involucraban la protección de sus respectivos bienes, o proteger a la religión católica entre otros, sin duda el nacionalismo fue un factor muy importante en la defensa del país ante la agresión norteamericana.

Citaremos algunos conceptos de nacionalismo para entender mejor como esta idea fue prioritaria en la resistencia mexicana frente al embate estadounidense, de acuerdo con David Brading:

El nacionalismo debe distinguirse del patriotismo, es decir, del orgullo que uno siente por su pueblo, o de la devoción que le inspira su propio país. En general, el nacionalismo constituye un tipo específico de teoría política, con frecuencia es una expresión de una reacción frente a un desafío extranjero.¹⁵⁶

Haciendo referencia al nacionalismo mexicano nos dice lo siguiente:

El temprano nacionalismo mexicano heredó gran parte del vocabulario ideológico del patriotismo criollo. Los principales temas son: la exaltación del pasado azteca, la denigración de la Conquista, el resentimiento xenofóbico en contra de los gachupines y la devoción por la Guadalupana.¹⁵⁷

A pesar del resentimiento en contra de los españoles del que nos habla Brading, en México, consciente o inconscientemente la población que resistió a la invasión norteamericana estaba defendiendo el apego adquirido tras 300 años de dominio español mezclado con las antiguas culturas indígenas, mezcla principal en la cultura mexicana mestiza. Antonio R. Santamaría nos habla también de lo que es la nación y el nacionalismo político:

La nación en sentido cultural, se trata de aquella comunidad entre cuyos miembros se establecen unos lazos de solidaridad especiales debido a que están dotados de unas mismas características que confieren al conjunto una identidad específica. Esta identidad puede provenir de fuentes distintas: lengua, historia, común, cultura propia, raza, tradición, derecho. El nacionalismo político por su parte, es una ideología que nace de conectar la idea de nación

¹⁵⁶ Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Colección Problemas de México, Ediciones Era, México, 1973, primera edición en Problemas de México, 1980, p. 11.

¹⁵⁷ *Ibid*, p. 15

cultural con la idea de Estado. Esta será la nación clásica en el siglo XIX: toda nación un Estado, todo Estado una nación.¹⁵⁸

Ahora bien, Eric Hobsbawm también analiza la creación de tradiciones en los países en el siglo XIX:

Ya fueran de todo punto nuevos, o viejos, grupos, entornos y contextos sociales pedían nuevos mecanismos que asegurasen o expresaran cohesión de identidades sociales y estructurasen las relaciones sociales. Al mismo tiempo, debido a los cambios que estaba experimentando la sociedad, las formas tradicionales de gobierno por parte de los Estados y las jerarquías sociales o políticas resultaban más difíciles, incluso imposibles. Esto exigía nuevos métodos de gobernar o de establecer lazos de lealtad.¹⁵⁹

El caso mexicano no era la excepción en cuanto a la lealtad al Estado y la creación de tradiciones, esto a la par de venerar una bandera junto con otros símbolos patrios, como un escudo, un himno, el hecho de hablar un idioma, (el español), de profesar una religión mayoritaria (la católica), y mantener una serie de culturas y costumbres en la que los indígenas y los españoles eran parte muy importante en la formación de la nación mexicana, ya independiente, y aun muy joven, inicialmente con un fuerte sentimiento anti hispanista, que con la invasión de E.U. se convirtió en anti americanista. Ahora bien, el mexicano promedio como se mencionó, era de ideología católica, y esta doctrina antepone la riqueza espiritual sobre la material. La ideología protestante era la que profesaban la mayoría de los invasores norteamericanos, sobre todo la calvinista puritana, que da una importancia vital a la riqueza material, ya que es un pecado no trabajar las tierras, tenerlas ociosas y no hacerlas productivas.

Esta doctrina que llegó a Estados Unidos, se dio primero en Inglaterra en la época de Isabel I, y “su herencia sigue viva en el evangelismo anglosajón”¹⁶⁰ por eso se entiende que los estadounidenses como calvinistas puritanos se sintieran predestinados y escogidos por Dios para llevar su civilización al resto del continente. Ahora se estudiará tanto por regiones, como por personajes, la otra cara mexicana ante la invasión: la resistencia, principalmente la militar. Es importante ahora destacar las ciudades, los estados, los gobiernos, y la parte del pueblo que combatió de todas las maneras y en todas sus posibilidades al ejército invasor. Y de hecho, hubo muchos estados en donde valientemente los gobiernos estatales y las

¹⁵⁸ Santamaría, Antonio R., *Los nacionalismos, De los orígenes a la globalización*, prólogo de Fransesc de Carreras, Bellatierra, La Biblioteca del Ciudadano, España. 2011, *op. cit.* p. 8

¹⁵⁹ Hobsbawm, Eric, “La fabricación en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914” en Eric Hobsbawm, Terence Ranger (editores), *La invención de la tradición*, traducción de Omar Rodríguez, Editorial Crítica, Barcelona, España, 2002, *op. cit.* pp. 273-274.

¹⁶⁰ *Ibid*, p. 461.

poblaciones resistieron la invasión defendiendo como se dijo sus respectivos intereses, o bien, el honor patrio.

3.1 Férrea resistencia en algunas entidades del norte

Pudiera parecer que Nuevo México, al ser una entidad poco poblada y todavía fronteriza con los Estados Unidos, ofrecería poca o nula resistencia a la invasión norteamericana. Sin embargo, no fue así. El gobernador Armijo en un principio se vio dispuesto a defender su Departamento (más tarde estado con el restablecimiento del federalismo), e hizo circular una proclama en la cual animaba a los nuevomexicanos a defender su lugar de nacimiento. En esta proclama destacaba el riesgo de que su territorio perdiera integridad, para más tarde desaparecer políticamente y finalmente caer en manos estadounidenses. Martín González de la Vara comenta que: "La Asamblea Departamental también colaboró con un préstamo forzoso de 1,000 pesos".¹⁶¹

Pero también hay que decir que Armijo trató de negociar con el general Kearny una vez que estaba por invadir Nuevo México, y le decía por carta: "abundo en los mismos deseos de usted de economizar sangre".¹⁶² Se corrían rumores en periódicos de Estados Unidos, sobre todo en los de San Luís Missouri, de que tres cuartas partes de la población de Nuevo México querían ser anexadas a los Estados Unidos,¹⁶³ sin embargo, y con todos estos rumores muchos nuevomexicanos se alistaron para combatir a los invasores, en un principio Armijo estuvo luchando, pero al darse cuenta de que los estadounidenses tenían mejor arsenal y un ejército más organizado y se acercaban a la capital departamental, es decir a Santa Fe, huyó al sur, hacía Chihuahua pretextando buscar refuerzos y dejando como gobernador interino a Juan Bautista Vigil (1792-1866).

Este último al ver la derrota inminente, tomó una postura anexionista y trató de convencer al pueblo nuevomexicano que la mejor opción era dejar de pertenecer a México y volverse parte de los Estados Unidos. Esto coincidió con la entrada del teniente Whitters a Santa Fe, en donde al saber que invadían a un país mayoritariamente católico, el militar estadounidense de manera astuta le manejó al pueblo el discurso de que si Nuevo México

¹⁶¹ González de la Vara, Martín, "Los nuevomexicanos ante la invasión norteamericana, 1846-1848" en Herrera, Serna, Laura (coordinadora), *México en guerra (1846-1848), Perspectivas regionales*, Museo Nacional de las Intervenciones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1997, p. 476.

¹⁶² *Ibid*, p. 477

¹⁶³ *Ibid*, p. 474.

pasaba a manos norteamericanas se respetará la libertad de cultos, junto con todas las garantías y libertades que gozaba el pueblo norteamericano. Y aunque esto fue el principio de la anexión de Nuevo México a Estados Unidos, gran parte de los nuevomexicanos no se resignó a esa suerte, y numerosos grupos huyeron hacia el sur para conservar la nacionalidad mexicana, o bien estuvieron en su tierra combatiendo a los invasores, inclusive, en 1847 se dio el levantamiento armado de los indios Pueblo que con sus líderes Tomasito y Montoya ofrecieron gran resistencia a los estadounidenses, hasta que finalmente fueron vencidos por Price y tuvieron que entregar en prenda a sus jefes. O bien en la mencionada Santa Fe, donde hubo una gran resistencia por parte de Diego de Archuleta, y en otros poblados de Nuevo México también hubo grandes focos de resistencia como en Trampas o en Mora, en donde se rechazó a un contingente invasor y se asesinó a su líder Hendley.¹⁶⁴

Ahora bien, al hablar de otro de los estados que resistieron con mucho valor al ejército de los Estados Unidos hay que mencionar a Nuevo León, y quedó demostrado en la batalla de Monterrey. A diferencia del zacatecano González Cosío, el gobernador neoleonés Francisco Morales dispuso todo lo que tenía a su alcance para combatir a los invasores. Así lo afirma un testigo de aquel tiempo: Guillermo Prieto:

El gobernador de Nuevo León don Francisco Morales, residente de aquella ciudad, competía aumentando las fuerzas del ejército y contribuyendo con los medios, todos los que ponía en su mano la autoridad civil.¹⁶⁵

Al gobernador, por cierto, le disgustó que el general Ampudia entregara la plaza, sin embargo, la derrota era inminente con un gran número de bajas regiomontanas y la ciudad destruida. Con todo, “Morales había expresado su deseo de defender la ciudad hasta que cayera el último combatiente, y la decisión militar lo llenó de rabia”¹⁶⁶ Pero la resistencia fue tal, que a pesar de la capitulación de Monterrey, se formaron cuerpos de guardias nacional denominados “Hidalgo”, “Bravos”, “Independencia” y “Victoria”. Estos batallones estaban integrados por empleados públicos, dependientes del comercio y personas de la clase

¹⁶⁴ Roa Bárcena, José María, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces*, CONACULTA, Primera edición en Cien de México 1991, México, p.181.

¹⁶⁵ Prieto, Guillermo, *Apuntes históricos, Obras completas, XXIX*, (comp.): Boris Rosen Jélomer, CONACULTA, México, 1999, *op. cit.* p. 24.

¹⁶⁶ González, Quiroga, Miguel Ángel, “Nuevo León ocupado, el gobierno de Nuevo León durante la guerra entre México y Estados Unidos” en Vázquez, Josefina, Zoraida, (coordinadora). *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, p. 349.

acomodada, es importante decir que si se integraron a estos cuerpos militares no fue sólo para defender el país, sino también para defender a sus intereses personales y económicos.¹⁶⁷

En el capítulo anterior se mencionó que California tuvo muchos simpatizantes de la anexión a los Estados Unidos, pero ni en éste ni en ningún estado se puede generalizar la idea de que no hubo mexicanos que resistieran la invasión; es cierto, esta es una guerra que dividió al país aún más de lo que ya estaba. Sin embargo, en donde los norteamericanos encontraron más resistencia en esta península fue en Baja California. En efecto, hubo una resistencia tenaz a la ocupación norteamericana, y es cierto que las tropas defensoras de Santa Anna se concentraron en San Luís Potosí, y por lo tanto no lograron dar un gran refuerzo a Baja California, ante este aislamiento, el comodoro Stockton (1795-1866) pensó que era buena idea ocuparla y así bloquear toda la península.

De esta manera al ocupar los estadounidenses San José del Cabo, señala Ángela Moyano: “el 29 de marzo de 1847, intimó a la rendición y ofreció garantías a sus habitantes con tal de que estos se mantuvieran en paz y neutrales”.¹⁶⁸ Pero no fue así, encabezados por jefe político regional Mauricio Castro, el padre dominico Gabriel González, el franciscano Vicente Sotomayor, José Matías Moreno, Vicente Mejía y los ayuntamientos y pueblos de Comondú y Mulegé iniciaron una fuerte resistencia contra el invasor, rechazando la ocupación, a la vez, el comandante de Comondú, Tomás Zúñiga desconoció a las autoridades norteamericanas y pidió refuerzos a los comandantes de Sonora y Sinaloa, con la respuesta favorable del comandante sonoreense Antonio Campusano.¹⁶⁹

Tan fuerte fue la resistencia en esta región, que a pesar de que los norteamericanos enviaron el barco US Dale a Mulegé, tuvo que retirarse a la Paz sin poder cortar la comunicación entre Mulegé y Guaymas, pero las manifestaciones y el sentir del grueso de esta región, eran antinorteamericanos, lo cual quedó demostrado con la expulsión de estadounidenses de San José del Cabo más tarde, tomado por los invasores junto a Todos los Santos donde se buscaron a guerrilleros mexicanos. Aun después del Tratado de Guadalupe Hidalgo seguían los norteamericanos combatiendo a guerrilleros mexicanos en la Paz, donde tuvieron que mandar voluntarios de Nueva York a masacrar guerrilleros mestizos e indios

¹⁶⁷ Roa Bárcena José María, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de aquel entonces*, José María Roa Bárcena, p. 121.

¹⁶⁸ Moyano Pahissa, Ángela, “La invasión norteamericana de Baja California durante la guerra de 1846-1848” en: Herrera, Serna, Laura, (coordinadora) *México en guerra (1846-1848)*, op. cit. p. 135.

¹⁶⁹ *Ibid.* p. 136.

yaquis, pero es importante mencionar que fueron 6 meses de resistencia y oposición, una difícil tarea para el ejército de los Estados Unidos.

Es Tamaulipas, la primera región que sufrió el ataque militar estadounidense, al tener la frontera con Texas que tras su independencia y posterior anexión a los vecinos del norte, es la causa o debiera decir el pretexto de los norteamericanos para declarar la guerra a México; como se mencionó, era el río Nueces y no el Bravo el que dividía a Texas con Tamaulipas y por lo tanto es la frontera que debía haberse respetado en la nueva frontera México-Estados Unidos tras la anexión de los texanos a la Unión Americana, de esta forma, la sangre americana derramada en suelo americano según el presidente Polk, se derramó en suelo tamaulipeco.

De esta manera los tamaulipecos respondieron a la declaración de guerra defendiendo no sólo al país sino también a su estado natal, así la población peleó con resistencia encabezados por Mariano Arista (1802-1855) al cual menciona Armando Zenteno: “en 1839 se le ordenó marchar a la recuperación de Texas pero fue retirado del frente, después de reiterados y extraños fracasos”,¹⁷⁰ sin embargo, Arista peleó con bravura y con los recursos que tuvo, simplemente la superioridad militar de los invasores provocó la retirada del general mexicano el 18 de mayo de 1846. Pero hubo también otros factores que provocaron la caída tamaulipeca y a su vez el inicio de la caída del país, por ejemplo, cuando desaparecieron los aranceles mexicanos y se aplicó una tarifa baja a las importaciones Matamoros empezó a funcionar como un puerto libre, situación muy bien aprovechada por los Estados Unidos, y si le sumamos la evacuación de Tampico ordenada por Santa Anna se completó la derrota total de Tamaulipas. Al final de la guerra Octavio Herrera afirma lo siguiente:

El Tratado de Guadalupe Hidalgo afectó directamente al estado de Tamaulipas, que perdió una tercera parte de su territorio. En ésta tenían sus ranchos y agostaderos los habitantes de las villas del norte, y había además una población situada a la izquierda del Bravo. Laredo. Según cálculos de la época, la franja del Nueces comprendía 3743 leguas cuadradas, en las que se perdieron siete millones de pesos en bienes pecuarios.¹⁷¹

A su vez, Sinaloa es otro estado que ofreció resistencia al invasor, aunque es mucho menor que en los ya mencionados. Al igual que todo el país, Sinaloa también sufre la gran rivalidad política entre federalistas y centralistas, esta pugna política que tenía dividido a todo

¹⁷⁰ Zenteno, Armando, *Delfines y tiburones, Aciertos y desaciertos de los presidentes que han gobernado a México (Prontuario de historia)*, Grupo Editorial León, México, p. 82

¹⁷¹ Herrera Pérez, Octavio, *Historia breve, Tamaulipas*, Fondo de Cultura Económica, el Colegio de México, México, 1999, pp. 117-118.

el país tiene los mismos efectos en Sinaloa. En esta entidad hay una lucha política por el poder encabezada por la familia De la Vega de las provincias de Culiacán y Copala, contra los Iriarte de Cosalá, más tarde es electo gobernador Gumersindo Laija, este a su vez entró en pugna con Rafael de la Vega, de la poderosa familia ya mencionada.

Encontramos a otro personaje: el coronel Rafael Téllez, encargado de la comandancia general de Mazatlán que a veces reconocía a Laija y otras a De la Vega. Lo cierto es que: “el 11 de noviembre de 1847 el puerto fue ocupado por cerca de quinientos marinos, cien soldados y cuatro piezas de artillería bajo el mando del comodoro Branford Shubrick. Ni sorpresas ni resistencias encontraron los invasores”,¹⁷² el coronel Téllez defendió sin éxito el puerto de Mazatlán, ya que sus tropas fueron inmovilizadas en el Venadillo, más tarde, sólo hubo una pequeña batalla en la cual las tropas mexicanas fueron dirigidas por Carlos Horns, el saldo: un oficial muerto y veinte heridos entre los norteamericanos, y dos muertos y cuatro heridos nacionales, el puerto de Mazatlán fue tomado siendo este junto con Culiacán los dos pilares de la economía sinaloense.¹⁷³

Jalisco fue otro estado que opuso resistencia a la invasión de los Estados Unidos, inicialmente el departamento y más tarde estado estaba profundamente dividido por las mismas causas que aquejaban a prácticamente todo el país: la lucha entre centralistas contra federalistas. Sin embargo, el bloqueo de la marina estadounidense dirigida por el comodoro Robert F. Stockton al puerto de San Blas alteró el comercio entre Tepic y Guadalajara, afectando la economía de esta región.¹⁷⁴ Evidentemente esta afección unió a los jaliscienses en una causa común: combatir al invasor.

3.2 En el Occidente y el Centro: la defensa por Dios, patria y religión

El obispo de Guadalajara, Diego Aranda, en todo momento apoyó en sus discursos y homilías a la defensa del país ante el embate estadounidense, inclusive en el folleto: *Conducta que ha observado el Ilmo. Sr. Obispo y Venerable Cabildo*, se resume la actitud del clero jalisciense

¹⁷² Maciel Sánchez, Carlos, “Pugnas y acomodos políticos en Sinaloa durante la intervención norteamericana” en Herrera, Serna, Laura (coordinadora), *México en guerra, (1846-1848), perspectivas regionales*, p. 577.

¹⁷³ *Ibid*, p. 578, también menciona el autor en la página 566 que el Rosario y Cosalá habían entrado en decadencia en su producción de oro y plata, por lo que la toma de Mazatlán debió haber sido un fuerte golpe para la economía sinaloense

¹⁷⁴ Olveda, Jaime, “Jalisco frente a la invasión norteamericana de 1846-1848” en: Vázquez, Josefina, Zoraida (coordinadora), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, p. 287, según el autor, no sólo San Blas, sino otros puertos como Mazatlán fueron muy afectados, por ejemplo, éste último fue declarado en quiebra, ya que muchas empresas, entre ellas, varias alemanas tuvieron que cerrar ante el bloqueo invasor.

de defender al país de la invasión.¹⁷⁵ A decir de Angélica Peregrina, “cierto es que al principio los jerarcas católicos se vieron muy renuentes a prestar dinero al gobierno alegando que a duras penas los sacerdotes tenían para comer, además de que el clero católico aportaba dinero para causas muy loables como el mantenimiento del Hospicio Cabañas”.¹⁷⁶ Pero finalmente el gobierno local logró convencerlos, ya que en el clero surgió la idea de que si Estados Unidos ganaba la guerra, la Iglesia perdería sus bienes.

En la época de la invasión norteamericana a México, Michoacán no estuvo exento de la ya mencionada división política, en esta región los federalistas estaban dirigidos por Juan Álvarez (1790-1867) y por Gordiano Guzmán (1789-1854) y los centralistas por José Ugarte, aunque hay que decir que este último a veces reconocía a Santa Anna y a veces a Paredes y Arrillaga. A pesar de las victorias de Paredes y Arrillaga sobre Guzmán, el centralismo no logró compenetrar en todo el estado de Michoacán, ya que en muchos poblados había simpatizantes de Álvarez y Guzmán.

Cuando se restableció el federalismo, y con el apoyo de Valentín Gómez Farías (1781-1858), Melchor Ocampo (1814-1861) fue elegido gobernador interino de esta entidad, y hay que decir que si Michoacán fue un estado que combatió a los estadounidenses con valor y resistencia, a pesar de que los estadounidenses no invadieron este estado, se debe al discurso nacionalista de Melchor Ocampo. Igualmente como lo menciona Juan Ortiz Escamilla, el Congreso local “otorgó a Ocampo facultades extraordinarias para tomar todas las providencias necesarias con el fin de ayudar al gobierno de la Unión y a los demás estados a defender la nacionalidad y salvar las instituciones federales”,¹⁷⁷ por otro lado hay que decir que en un comienzo los michoacanos fueron apáticos ante la guerra, pero también hay que decir que se reclutaban a los ciudadanos más pobres, eran sacados de la leva, y por cierto fuera poco, mal armados y sin suficientes instructores.

Todo esto provocó indignación entre los ciudadanos, y por lo mismo el gobierno dividió a la Guardia Nacional en: móvil, sedentaria y guardia de reserva,¹⁷⁸ en la primera se encontraban los jóvenes y maduros de entre 16 y 50 años y ya sea que fueran solteros o casados sin hijos, en la segunda eran los de características contrarias, pues sólo entrarían en

¹⁷⁵ *Ibid.* p. 295.

¹⁷⁶ Peregrina, Angelica, “Visión de los jaliscienses en torno a la guerra de intervención norteamericana” en Herrera, Serna, Laura (coordinadora), *México en guerra (1846-1848)*, p. 381.

¹⁷⁷ Ortiz Escamilla, Juan, “Michoacán: Federalismo e intervención norteamericana” en Vázquez, Josefina, Zoraida (coordinadora), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos, (1846-1848)*, *op. cit.* p. 318.

¹⁷⁸ *Ibid.*, pp. 322-323

combate si fuera absolutamente necesario, y los de la última división sólo entrarían a la guerra en caso de bajas militares. De esta manera Michoacán envió a la ciudad de México al batallón Matamoros que era el mejor equipado del estado. Desafortunadamente al batallón no le fue muy bien en la capital pues fueron disueltos por el gobernador del Distrito Federal. En cuanto al pleito de centralistas contra federalistas, Ocampo ante la rebeldía de Ugarte lo mandó apresar, aunque sólo fue un día porque el gobernador cedió ante las presiones de la alta sociedad moreliana. En fin, el federalismo ganó en Michoacán y en todo el país, pero esto no evitó la derrota militar ante los invasores.

San Luís Potosí sin duda también fue un importante foco de resistencia, no hay que olvidar que fue justamente en éste estado en donde se da la batalla de la Angostura o de la hacienda de Buenavista, que es la única batalla que el ejército mexicano hizo retroceder a sus rivales, pero ante la retirada nacional no se puede hablar de una batalla ganada, pero fue la más cercana al triunfo. Inocencio Loyola nos habla de que “San Luís Potosí era un lugar estratégico, pues era paso entre el centro, el norte y el noreste para comerciantes y viajeros que iban de la ciudad de México, Zacatecas, Monterrey o Ciudad Victoria”.¹⁷⁹ Ahora bien lo que sucedió en San Luís Potosí es que en toda esta región el gobierno potosino hizo que el pueblo cooperara para todos los gastos en la defensa del país ante la invasión.

El discurso que el gobierno le manejó al pueblo fue que estaba en peligro nuestra independencia y nuestra libertad, la nacionalidad mexicana estaba en peligro ante el embate norteamericano echando por la borda la gesta heroica independentista por parte de próceres como Hidalgo, Morelos e Iturbide entre otros. Y en tiempos presentes el héroe actual era sin duda Antonio López de Santa Anna, un gran defensor de la patria. “Defender al país, a la nación, al Estado, era defender la historia, los valores, las costumbres y el futuro de los mexicanos; en síntesis, equivalía a proteger la nacionalidad que se buscaba crear”.¹⁸⁰

Por otro lado, ante el discurso del gobierno local el pueblo no dudó en defender al país ya sea con hombres, con dinero, o con lo que fuera necesario o útil ante la necesidad de combatir al invasor. Primeramente, los potosinos veían la guerra muy lejana, pero después de las victorias estadounidenses en Resaca de la Palma y Palo Alto el enemigo se encontraba cada vez más cerca de ellos, además al resistir militarmente a los estadounidenses, lo hacían convencidos de que al ser México un país independiente desde 1821 formaría parte de las

¹⁷⁹ Loyola, Inocencio, “La ciudad sitiada, San Luís Potosí ante la intervención norteamericana” en Herrera, Serna, Laura (coordinadora) *México en guerra (1846-1848), Perspectivas regionales*, p. 545.

¹⁸⁰ *Ibid*, p. 549.

naciones libres y avanzadas, pero a la vez se defendía también a la religión católica, herencia española.

Guanajuato tuvo también importantes focos de resistencia, de hecho, Agustín de Iturbide (hijo) se puso al frente del Batallón de Celaya gritando: “conmigo muchachos, mi padre es el padre de nuestra independencia”.¹⁸¹ Guanajuato no estaba exento de las disputas entre federalistas y centralistas, y justamente en la década de los 40’s, que es en la que invadieron los estadounidenses, gobernaba el entonces departamento el centralista Pedro Cortázar, “Cortázar tuvo que desocupar entonces el despacho de gobierno el 19 de diciembre de 1844,”¹⁸² con el triunfo del federalismo varios gobernadores entre interinos y provisionales se sucedieron en el ahora nuevamente estado, como Juan Bautista Morales, Francisco Pacheco, Mariano Chico y luego otra vez Morales conocido como el Gallo Pitagórico.

Es necesario decir que a los guanajuatenses les preocupaba defender la soberanía nacional, no se observa que destaquen otros intereses, inclusive la Asamblea Departamental no escatimó en ordenar 4,000 pesos destinados a la guerra, hubieron también descuentos de sueldos a burócratas, y se contó con un gobernador nacionalista como Manuel Doblado, que puso a su estado a toda disposición para la Guardia Nacional, y toda la ayuda bélica posible para combatir a los invasores, inclusive una buena parte de la producción de plata se destinó a Santa Anna para la fabricación de barretas y así poder fortificar a la ciudad de San Luís Potosí.

Arellano sustituyó a Doblado como gobernador, y siguió su política de apoyo al gobierno federal en la guerra. También hubo apoyo de algunos clérigos como el padre Toribio Hernández, párroco de la Iglesia de San Juan, a quien se le pidió ayuda en donación de campanas para la fundición de cañones, el padre Hernández aceptó de muy buena gana, también la población civil tuvo una amplia participación en la guerra, muchos guanajuatenses se enlistaron para combatir en la Angostura junto a fuerzas de Jalisco, Michoacán, Querétaro, Distrito Federal, y San Luís Potosí.

¹⁸¹ Prieto, Guillermo, *La guerra con los Estados Unidos*, UNAM, México, 2004, p. 12.

¹⁸² Salazar y García, Arturo, “Guanajuato durante la guerra de 1846-1848” en Herrera, Serna, Laura (coordinadora), *México en guerra (1846-1848) Perspectivas regionales*, p. 303.

3.3 Los grupos armados del sur y el bloqueo de los puertos del sureste

En el capítulo anterior se habló del Estado de México como una región que contaba con población a favor de la invasión o la anexión a los Estados Unidos, pero también hay que decir que este estado era mucho más grande en ese tiempo que en la actualidad, ya que se le mutiló su territorio en favor de la creación de los estados de Hidalgo, Morelos y Guerrero, inclusive durante el centralismo tuvo integrado al entonces territorio de Tlaxcala. Por lo tanto, si en ciudades como Toluca fueron recibidos en algunas casas como huéspedes distinguidos, hubo otras regiones de este mismo estado en fueron rechazados y combatidos.

A pesar de que el gobierno federal acusó al gobernador Olaguibel de colaborar poco a la causa nacional durante la guerra, la verdad es que tras el restablecimiento del federalismo, tanto el cómo los nuevos diputados estatales plasmaron en el decreto del 2 de noviembre de 1846: “libertad, federación y combate a la invasión norteamericana”,¹⁸³ también se formó en este estado una sección estatal de la guardia nacional. El objetivo del gobernador Olaguibel según María del Pilar Iracheta era: (“consolidar el federalismo en la entidad, y mantener la independencia nacional al frente del invasor norteamericano”).¹⁸⁴ De esta manera, el gobernador no sólo cooperó económicamente con la causa nacional, también peleó militarmente, por ejemplo, en Padierna, en donde tras la derrota militar mexicana en lugar de huir a Cuajimalpa, se llevó sus tropas hacia Cuautitlán por Tlalnepantla para no exponerlas dada la cercanía de Padierna con Cuajimalpa. También hay que mencionar que el gobernador mexiquense tuvo en todo momento el apoyo del prefecto de Toluca.

Había también dos ciudades que en ese entonces pertenecían a esta entidad: Pachuca y Real del Monte, en estos lugares entraron también las tropas estadounidenses, pero sin gran resistencia. Mucho influyó desde luego la intervención de la compañía minera inglesa Real del Monte, pues “protegió” a sus trabajadores de la leva, y a su vez de los abusos de los invasores. Pachuca es a su vez ocupada por William T. Whithers, muchos ciudadanos huyeron a su llegada, mientras los ingleses seguían moderando la tensión entre invasores e invadidos. Sin embargo, la nula resistencia en esta zona mexiquense no fue eterna, a pesar de que ya tenía unos días de que se había firmado el Tratado de Guadalupe Hidalgo, el 26 de febrero de 1848,

¹⁸³ Iracheta Cenecorta, María del Pilar, “Federalismo e invasión norteamericana en el Estado de México (1846-1848)” en Herrera, Serna, Laura (coordinadora) *México en guerra, Perspectivas regionales (1846-1848)* p. 257.

¹⁸⁴ *Ibid*, pp. 260-261.

guerrilleros mexicanos se enfrentaron a tropas invasoras en Zacualtipán a 92 km. al norte de la ciudad de Pachuca, Daniel Escorza escribe que: “en este enfrentamiento murieron más de cien mexicanos, entre ellos, el sacerdote Juan Antonio Martínez, antiguo oficial español”,¹⁸⁵ en este mismo lugar con anterioridad el general norteamericano Lane y los rangers texanos habían cometido todo tipo de abusos, y en su momento fueron combatidos por el sacerdote guerrillero mejor conocido como el padre Jarauta, a quien por cierto Lane no lo pudo capturar. Ahora bien, la compañía minera inglesa pacificó mucho la zona mencionada, pero es evidente que lo hicieron para protegerse ellos mismos, ya que como menciona el mismo autor: “la aparente neutralidad de la compañía minera, estaba más en función de cuidar sus intereses”.¹⁸⁶

Ahora bien, el sur mexiquense no fue un escenario de gran resistencia ni política, ni civil, ni militar, y es que tampoco fue un lugar de grandes ataques ni ocupaciones por parte del ejército de los Estados Unidos. Sí hubo algunos cañonazos en la ensenada de Palizada en la Costa Chica, hay también desde luego una amenaza constante de bombardeo al puerto de Acapulco,¹⁸⁷ sin embargo existió un caudillo sureño que en todo momento se encontró dispuesto para ofrecer resistencia al enemigo invasor: se trataba de Juan Álvarez, que junto con su hijo Diego y otros caudillos se encontraban dispuestos a combatir al centralismo primero, que está encabezado por el gobierno de Paredes y Arrillaga, y después contra los invasores norteamericanos.

Jaime Sánchez escribe que: “en 1846 Tlaxcala existía como distrito perteneciente al departamento de México, debido a las reformas a la constitución de 1836”,¹⁸⁸ el territorio tlaxcalteca a pesar de que no estaba en la mira de los estadounidenses, ya que estos no veían grandes intereses por explotar en este lugar. Sin embargo, en Tlaxcala se formó un batallón de infantería para asegurar el orden y las propiedades y cuyo costo lo cubrió el distrito tlaxcalteco,¹⁸⁹ es decir, los tlaxcaltecas se preocuparon por la estabilidad y la economía de sus región tras la invasión de los Estados Unidos, lo que hace suponer que los tlaxcaltecas, o al menos la mayoría de ellos, no pensaban que las cosas marcharían bien con la presencia

¹⁸⁵ Escorza Rodríguez, Daniel, “La ocupación norteamericana en Pachuca y Real del Monte en 1848”, en Herrera, Serna, Laura (coordinadora) *México en guerra, Perspectivas regionales (1846-1848)*, p. 370.

¹⁸⁶ *Ibid*, p. 372.

¹⁸⁷ Guzmán Uriástegui, Jesús, “El sur ante la presencia norteamericana (1846-1848), Juan Álvarez y la guerra” en Herrera, Serna, Laura, (coordinadora) *México en guerra, Perspectivas regionales (1846-1848)*, p. 335.

¹⁸⁸ Sánchez Sánchez, Jaime, “El territorio tlaxcalteca y la guerra contra Estados Unidos” en Herrera, Serna, Laura, (coordinadora) *México en guerra, Perspectivas regionales (1846-1848)* p. 635.

¹⁸⁹ *Ibid*, p. 637.

norteamericana, sino todo lo contrario, de esta manera formaron una Junta Patriótica el 26 de noviembre de 1846 encabezada por Rafael Báez, Justo Bretón y José Ortiz. Con una motivación mayor al conseguir su independencia del Estado de México el 10 de febrero de 1847, los tlaxcaltecas se enlistaron no sólo en la guardia nacional de Tlaxcala, sino también en distintos frentes nacionales tras el fracaso de la Angostura.

Veracruz es indudablemente uno de los estados que más resistencia opuso a la invasión estadounidense, y por lo mismo de los más devastados. Tuvieron tanto las tropas militares como el pueblo veracruzano la oportunidad de no ser atacados por Scott, y de pasar sin resistencia como lo hicieron en Puebla, ya que, éste último le dio un ultimátum al general Juan Morales (para que rindiera la ciudad y el castillo de San Juan de Ulúa el día 22 de marzo de 1847), pero el pueblo veracruzano prefirió defender su soberanía y no estaban dispuestos a dejar pasar a los invasores sin pelear. John S.D. Eisenhower apunta: “Morales respondió en forma desafiante, y ni siquiera los extranjeros que vivían en Veracruz hicieron caso de las advertencias de Scott”,¹⁹⁰ lo que es cierto es que a pesar de las resistencias cayó la ciudad porteña y los norteamericanos trataron de conciliar con el pueblo veracruzano. Una vez tomado el puerto, los jefes estadounidenses con Scott a la cabeza participaban los domingos en la misa, o bien trataban de estar cercanos a la gente en su vida social, pero de cualquier forma siguieron su camino imparable hacia la ciudad de México y a la victoria definitiva de la guerra.

El golfo de México y el sureste en general, fueron lugares estratégicos para el bloqueo de los puertos mexicanos. Una vez tomado Veracruz, la marina invasora atacó Tabasco con el objetivo de que este estado no auxiliara a su estado vecino. Tabasco no fue excepción en el país en cuanto a las pugnas internas entre federalistas y centralistas, esta pugna local la encabezaban Justo Santa Anna por los centralistas y el militar yucateco Juan Bautista Traconis (1809-1870) del lado de los federalistas, estos últimos veían en el federalismo un paso hacia su progreso estatal interrumpido por la invasión norteamericana, además María Eugenia Arias Gómez escribe que: “la defensa del territorio por parte de sus habitantes pretende estimular un sentido de identidad”,¹⁹¹ es decir tras la lucha contra el centralismo en donde los estados dependían excesivamente del poder de la capital de la república, ahora en el federalismo

¹⁹⁰ Eisenhower, John S.D., *Tan lejos de Dios, La guerra de los Estados Unidos contra México, (1846-1848)*, Fondo de Cultura Económica, México, *op. cit.* p. 333. El autor menciona que el bombardeo duró dos días, hasta el 25 de marzo, y ni Morales ni la población se rendían, inclusive los cónsules de Francia, Inglaterra y Prusia pidieron a Scott que detuviera el bombardeo, ante la negativa del general invasor.

¹⁹¹ Arias, Gómez, María Eugenia, “La defensa en el territorio tabasqueño” en Herrera, Serna, Laura, (coordinadora) *México en guerra, Perspectivas regionales (1846-1848)*, p. 595.

sentían que podían tener nuevamente cierta autonomía sin tener que depender del poder central, y desde luego la invasión estadounidense era un obstáculo a este paso adelante.

En cuanto al plano militar, para los norteamericanos no fue fácil la toma de Tabasco, el ataque lo dirigió el comodoro Mathew C. Perry, (1794-1858) y aunque finalmente se apoderaron del estado y ocuparon Villahermosa, la resistencia de los tabasqueños fue heroica, a tal punto que, como ya se mencionó, este estado amenazó también con proclamar su independencia, pero hay que recordar que fue por los recursos que ellos consideraban insuficientes por parte del gobierno federal para auxiliar al estado en su defensa en contra de los invasores.

Toca el turno de revisar a Oaxaca, este estado vivió una gran inestabilidad política previo al tiempo de la invasión norteamericana. Antonio de León (1794-1847), primero jefe militar y más tarde gobernador del estado le juró lealtad a Santa Anna el 7 de diciembre de 1844, y como ha dicho Manuel Esparza: “entre 1846 y 1848 Oaxaca tuvo 11 gobernantes. Ante tanto sacrificio de campesinos indígenas que eran sorteados o por medio de la leva llevados a pelear batallas que no les beneficiaban”,¹⁹² con todo hubo resistencia por parte de la sociedad oaxaqueña. Le tocó al presbítero Carvajal hacer el discurso patriótico en la Catedral de Oaxaca alentando a la población a ser heroica y defender a la patria, de no hacerlo, de ser pasivos se considerarían traidores a la misma.¹⁹³

También el obispo Antonio Mantecón aceptó cooperar con 2,000 pesos mensuales con acuses de recibidos.¹⁹⁴ Y es que el gobierno supo convencer al clero y al pueblo con la idea de una Guerra Santa por la amenaza de los invasores protestantes. Ahora bien, si hay un bloqueo de los marines estadounidenses en las costas oaxaqueñas y una disposición de los oaxaqueños a la resistencia, pero al no haber grandes ataques invasores al estado, la resistencia tampoco es muy grande; de hecho, hubo lugares, como la zona del Istmo, que más bien se mantuvo neutral ante la guerra.

Siguiendo por la zona del sureste mexicano, Chiapas no fue un estado indiferente a la invasión norteamericana, aunque tampoco fue un escenario importante en cuanto a batallas dentro del mismo. Lo primero que hay que tomar en cuenta, es que en esta región también había una gran división entre centralistas y federalistas, de hecho, después de octubre de

¹⁹² Esparza, Manuel, “El difícil camino de sentirse nación: Oaxaca y la guerra contra Estados Unidos” en Herrera, Serna, Laura, (coordinadora) *México en guerra, Perspectivas regionales (1846-1848)*, p. 500.

¹⁹³ *Ibid*, p. 507.

¹⁹⁴ *Ibid*, p. 509.

1835, con la expedición de la constitución centralista conocida también como las Siete Leyes, hubo una fuerte resistencia por parte del gobierno liberal del gobernador Joaquín Miguel Gutiérrez, que fue finalmente derrotado por las fuerzas nacionales enviadas por Antonio López de Santa Anna, el gobernador fue derrotado y huyó a Guatemala, y más tarde regresó a territorio chiapaneco para seguir combatiendo a los conservadores, pero fue asesinado cerca de Tuxtla, (hoy Tuxtla Gutiérrez, en su honor).

Esta pugna interna entre federalistas y centralistas duró hasta la invasión de los Estados Unidos en 1846, año en que regresó el federalismo. Chiapas seguía con estas pugnas internas, y la cercanía con Yucatán donde se vivía la guerra de las castas hicieron al gobierno local regular el trato inhumano de los hacendados a sus peones indígenas. En este ambiente, llegaron los estadounidenses a la costa del sureste, cierto que hay un bloqueo de la marina estadounidense a las costas del Soconusco, amenazando a Chiapas (ver infra, página 20) y aunque el ataque norteamericano se dirigió a Tabasco, Emilio Zebadua señala que: “el gobernador de Chiapas, Gerónimo Cardona, envió soldados a combatir a las tropas estadounidenses en el territorio vecino, al mismo tiempo, que las diferencias políticas de la élite chiapaneca se acrecentaron”.¹⁹⁵

3.4 La defensa en los alrededores de la capital: el batallón de San Patricio y los niños héroes de Chapultepec.

Hay dos grupos de resistencia que se deben destacar, el batallón de San Patricio y los cadetes del Heroico Colegio Militar, conocidos como los Niños Héroes. Del primero escriben Robert Ryal Miller y Lucrecia Orenzan, estaba formado por desertores del ejército de Estados Unidos, “la mayoría irlandeses, bajo la bandera de San Patricio, el santo patrono de Irlanda”,¹⁹⁶ de religión católica, era muy probable que estos soldados se sintieran mucho más identificados con México que con los Estados Unidos. James D. Cockcroft señala que: “millones de personas trataron de huir del campo de muerte que se había vuelto Irlanda”,¹⁹⁷ un irlandés de nombre John Riley padeció la crisis económica de su país lo que lo hizo migrar junto con miles de

¹⁹⁵ Zebadúa, Emilio, *Breve historia de Chiapas*, Fondo de Cultura Económica, el Colegio de México, México, 1999, p.103

¹⁹⁶ Miller, Robert Ryal y Lucrecia Orenzan, “*Los san patricios en la guerra de 1847*”, en *Revista Historia Mexicana* vol. 47, Número 2, (Octubre-Diciembre, 1997), *Revista Historia Mexicana* publicada por El Colegio de México, Stable URL: <http://www.jstor.org>, p. 345.

¹⁹⁷ Cockcroft, James D., “El Batallón de San Patricio: ¿Héroes o traidores?” en Cockcroft, James D., Raúl Jiménez Lescas, *Michoacanos e irlandeses en la Guerra Antiimperialista 1846-1848*, Secretaría de Desarrollo Social, Escuela Nacional para Trabajadores, Cuéntame tu Historia, Michoacán, México, 2006, *op. cit.* p. 85.

compatriotas a los Estados Unidos, ya estando en ese país se enlistó en el ejército junto con otros muchos migrantes europeos la mayoría irlandeses.

Riley estaba bajo las ordenes de Taylor. John, nos sigue diciendo Cockcroft: “en una aldea llamada Santa Isabel, quedó horrorizado al ver como los soldados estadounidenses quemaban hogares, granjas y sembradíos de familias mexicanas. Hombres, mujeres y niños cruzaban el río para llegar a la ciudad mexicana de Matamoros”.¹⁹⁸ A Riley le dio vergüenza servir a Taylor. En ocasiones llegaba propaganda mexicana de contrabando al campamento, un día llegó un panfleto escrito en inglés y firmado por el general Pedro Ampudia en donde se prometía un buen trato a los que se aliaran con los invadidos, más adelante llegó otro firmado por el también general Mariano Arista en donde ofrecía más de 129 hectáreas de tierra a quien se pasara del lado mexicano.¹⁹⁹ Como consecuencia de estas ofertas y ante el disgusto de Taylor, numerosos soldados empezaron a desertar del ejército de Estados Unidos, entre ellos John Riley y sus compatriotas para así formar el Batallón de San Patricio. Riley y un numeroso grupo de desertores pelearon ahora por la causa mexicana en Monterrey, en la Angostura donde se destacaron por participación en la retaguardia y más adelante en la Batalla del ex convento de Churubusco.

En sus memorias, John Riley líder del mencionado batallón, narra cómo acompañaron al ejército mexicano primeramente en Churubusco para luego refugiarse en la Ciudadela y finalmente regresar a combatir a los norteamericanos en Churubusco, y cita las palabras de Santa Anna: “destaqué dos ayudantes con órdenes para los señores Generales Bravo y Gaona, reducidas a que sin pérdida de instante se replegaran a las fortificaciones de la Candelaria”;²⁰⁰ más tarde Santa Anna ordenó la retirada de Rangel y Reilly afirma que los san patricios siempre estuvieron con las tropas de este general mexicano.

Cuando los norteamericanos vencieron en Churubusco, capturaron al batallón. Scott en un comienzo les perdonó la vida, pero cedió ante las presiones de otros jefes del ejército invasor, ya que temían que otros soldados hicieran lo mismo. Riley cuenta que hubo personajes, como: “el arzobispo de México, el embajador británico, y (aunque parezca increíble) un grupo de veinte ciudadanos norteamericanos radicados en la ciudad antes de

¹⁹⁸ *Ibid*, p. 86.

¹⁹⁹ *Ibid*, p. 92

²⁰⁰ Molina Álvarez, Daniel, *Memorias de John Riley (Batallón de San Patricio)*, Casa Juan Pablos, Instituto de Cultura de la ciudad de México, México, 2002, p.207.

iniciar la guerra, abogaron por nosotros".²⁰¹ Pero fue en vano, tras marcarlos en la frente con una *D* de desertores, fueron más tarde fusilados por traición a su ejército y a su causa.

Es necesario destacar también la última batalla importante que tuvieron los estadounidenses antes de ocupar la ciudad de México, Chapultepec y la resistencia que ofrecieron los cadetes del Heroico Colegio Militar. Aunque los Niños Héroes han sido objeto de polémica en los últimos años, hay que mencionar que la defensa del colegio ubicado entonces en el Castillo de Chapultepec fue real, y de hecho en los *Documentos históricos sobre la defensa de Chapultepec*, se tiene el testimonio de la batalla del mismo, dado por Nicolás Bravo (1786-1854):

si los hombres se juzgan por sus hechos anteriores, los míos sin duda son patentes respecto a la primera cualidad de un guerrero: el valor, yo he sido tomado prisionero por los americanos dentro de las fortificaciones que defendía y por la parte que sufrió el asalto.²⁰²

Ahora bien, en estos mismos documentos se encuentran en efecto, las solicitudes de inscripción de los cadetes a los que tradicionalmente se les rinde homenaje junto con sus registros de nacimiento, por lo cual sabemos la edad tenían al morir en el asalto al castillo. Por ejemplo, el mayor de ellos, Juan de la Barrera, subteniente de 1ra. Brigada de Artillería, tenía 19 años, Francisco Márquez, cadete, 13, Fernando Montes de Oca, cadete, 18, Agustín Melgar, cadete, 18, Vicente Suárez, cadete, 15. Es importante mencionar que no hay registros de que Juan Escutia fuera cadete, ni mucho menos que se lanzara del castillo con una bandera nacional cubriéndolo, lo que existe es un testimonio de una supuesta sobrina nieta llamada Manuela Escutia viuda de Orvañanos, de 63 años radicada en Torreón, y que el 7 de agosto de 1947 envió una carta a la Secretaría de la Defensa para pedir una pensión aprovechando que todo el país conmemoraba los cien años de la defensa del castillo de Chapultepec. Hay registro de que Escutia nació en Tepic el 22 de febrero de 1827 y que tendría unos 20 años al morir en combate,²⁰³ o bien que pudo ser inscrito de manera extemporánea al colegio, lo que resultaría más cierto es que en caso de combatir y morir, fue probablemente de manera muy distinta a como lo contó la historia oficial por muchos años..

²⁰¹ *Ibid*, p. 247.

²⁰² Comisión Organizadora de los homenajes del CL Aniversario de los Niños Héroes, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, México, 1997, *Documentos históricos sobre la defensa de Chapultepec, 13 de septiembre de 1847*, op. cit. p. 40.

²⁰³ *Ibi*, p. 168.

También hay que destacar que los cadetes mencionados no fueron ni los únicos inscritos en el colegio, ni tampoco los únicos que pelearon en Chapultepec, por ejemplo, “en la lista de alumnos del año 1846, figura como sargento segundo Leandro Valle el valeroso, y como último alumno encontramos a Miguel Miramón”,²⁰⁴ en efecto este mismo que años más tarde fuera fusilado en el cerro de las Campanas tras unirse a la causa francesa y conservadora. De la misma manera:

hay que rendir el debido homenaje al subteniente indio Margarito Suazo, abanderado del batallón de Mina, quien, moribundo, herido gravemente por bala americana en Molino del Rey, y arrastrándose entre los matorrales del bosque supo salvar la bandera de su batallón.²⁰⁵

Es muy probable que esta historia haya tenido tintes de confusión con la leyenda de Juan Escutia, pero a pesar de esto, no se puede dejar de mencionar a estos dos grupos de fuerte resistencia a los invasores, el batallón de San Patricio y los llamados niños héroes de Chapultepec, pues los primeros bien pudieron mantenerse en el ejército de Estados Unidos y ser del bando vencedor, y los segundos no estaban obligados a quedarse a combatir en el castillo, puesto que sus superiores les dieron permiso de salirse de su colegio y dejar la defensa en las fuerzas federales y el batallón activo de San Blas, sin embargo los jóvenes cadetes prefirieron pelear para defender su colegio y también al país.

3.5 Tras ser declarada indefendible... una resistencia especial en la ciudad de México.

No se puede negar el hecho de que hubo resistencia inclusive de batallones a nivel nacional en las zonas cercanas a la ciudad de México. Por ejemplo en Padierna vinieron a reforzar los auxiliares y activos de Celaya, Guanajuato y Querétaro, en segunda línea se tendieron los batallones 10 y 12 fijos de México y Guarda costa de Tampico,²⁰⁶ así como cuerpos de zarpadores mixto de Santa Anna y Aguascalientes, y el 2do., 3ro. y 8vo. de línea, y el activo de Guanajuato. También es destacar las batallas de Churubusco, ya mencionada, de Molino del Rey donde brillaron por su valor el general León y el coronel Lucas Balderas (1797-1847), pero el escollo final importante para los norteamericanos era Chapultepec.

²⁰⁴ Departamento del Distrito Federal, Conciencia Cívica Nacional, Sociedad Mexicana Defensores de la República, *El asalto al castillo de Chapultepec y los Niños Héroes*, México, 1983, p. 102.

²⁰⁵ *Ibid*, p. 105.

²⁰⁶ Frías, Heriberto, *La guerra contra los gringos, Crónica general de México*, Leega-Jucar, México, 1984, p. 127.

Luego de vencer en Chapultepec, los estadounidenses se enfilaron a la capital del país venciendo sin mayores problemas a los últimos focos de resistencia rumbo a la ciudad de México, las garitas de Belén y de San Cosme, para más tarde atacar la Ciudadela. Cuando el general Antonio López de Santa Anna declaró a la ciudad indefendible, la población capitalina entró en grandes especulaciones, en efecto, se dijo en el capítulo anterior que había población capitalina que tenían el deseo de ser anexados por los Estados Unidos, pero a su vez había capitalinos que querían defender y de hecho terminaron defendiendo su ciudad dentro de sus posibilidades.

De esta manera a partir del 14 de septiembre de 1847, con una enorme tensión, mientras el ejército mexicano se refugiaba en Guadalupe, el enemigo invasor entraba en la ciudad de México, en un comienzo los soldados norteamericanos entraron aparentemente sin ningún problema por la zona oeste por las calles de Plateros y Tacuba, así lo menciona Luís Fernando Granados:

Vaya: si no es posible decidirse entre Pérez y Esquivel, entre la Alameda y el Zócalo, y entre las seis y las nueve de la mañana, ello es a causa de que la rebelión es un hecho espontáneo, masivo y seguramente popular.²⁰⁷

En efecto, es imposible saber con exactitud quién y cómo se da el primer disparo a los invasores, pero lo que si fue un hecho es el ataque que los capitalinos hicieron a los invasores, de los disparos siguieron las piedras, soldados de Estados Unidos fueron atacados y asesinados por la Alameda, por la Plaza Mayor, hubo alzamientos en los barrios del Tarasquillo, San Pablo, el Factor y Santo Domingo, se combatió y se rechazó a los invasores por el Palacio Nacional, en la calle de Moneda, Santa Teresa, San Salvador el Verde, San Pablo, San Sebastián, Salto del Agua, la Merced, la Palma, Candelaria y San Lázaro.²⁰⁸ Tan fuerte fue el ataque mexicano en la capital, que Morris perdió una treintena de soldados, y la batería Steptoe se salió del Palacio Nacional para patrullar el Zócalo. Irving W. Levinson menciona que el coronel Hitchcock reconoció esta fuerte resistencia capitalina ante la entrada de las tropas invasoras:

Los soldados (mexicanos) habían abandonado la ciudad, pero la población resistía, el coronel Garland fue baleado desde una ventana mexicana. La casa fue inmediatamente incendiada por nuestra artillería, y desde entonces hay fuego en las calles y en las casas de todos nuestros alrededores.²⁰⁹

²⁰⁷ Granados, Luís Fernando, *Sueñan las piedras, alzamiento ocurrido en la ciudad de México*, op. cit. p. 49.

²⁰⁸ *Ibid*, p. 52.

²⁰⁹ Levinson, Irving W., *Wars within war, mexican guerrillas, domestic elites and the United States of America 1846-1848*, Library of Congress, Cataloging-in-Publication Data, Canada, 2005, p. 59.

A pesar de la respuesta de los invasores con el incendio de casas, fusilamiento de capitalinos, y azotes en las plazas públicas, una buena parte de la población capitalina siguió combatiendo al ejército norteamericano, defendiendo su libertad y soberanía. A pesar de que el Ayuntamiento publicó una proclama de no combatir al enemigo pues el general Scott no respetaría las garantías que pactó con el mismo si continuaban las agresiones contra los soldados de Estados Unidos. Sin embargo, “aun cuando se entregaba el alma en las batallas, no se contaba con el armamento, la organización ni la dirección que posibilitaran el triunfo”,²¹⁰ aun con la ciudad invadida, se le pidió ayuda a Santa Anna, misma que nunca llegó, únicamente llegaba de vez en cuando algún soldado, pero se retiraban al ver las nulas posibilidades de reconquistar la ciudad de México.

Raúl Jiménez Lescas nos habla de una carta enviada a Guillermo Prieto en donde le narran la resistencia de los capitalinos a los invasores, le describen que piedras y ladrillos llovían de las azoteas, aproximadamente quince mil hombres desarmados se lanzaban furiosos contra los norteamericanos, riñas sangrientas seguidas de castigos espantosos, inclusive se dice que el oficial que puso el pabellón norteamericano en lo alto del Palacio Nacional fue asesinado de un balazo, por lo tanto el autor hace una reflexión: “¿Tenía razón el diputado Gamboa en 1849, en su impugnación a Santa Anna cuando le reclamaba no defender correctamente la capital de la república y abandonarla?”²¹¹ La capital federal vivía el contraste que vivía todo el país, los comercios, bares, restaurantes, tiendas, estanquillos y hasta prostíbulos teniendo como grandes clientes a los norteamericanos, incluso con anuncios en inglés, mientras, una gran parte de la población defendiendo su nacionalidad, soberanía e independencia no dejaba de combatirlos, a pesar de las peticiones del Ayuntamiento. Pero finalmente, se puede pensar que el Ayuntamiento, ante la derrota total del gobierno y ejército mexicanos en la guerra, trató de proteger a la población capitalina junto con la ciudad misma. El mismo Ayuntamiento proclamó:

el Ayuntamiento protesta del modo más solemne, a nombre de sus comitentes, ante la faz del mundo y del general en jefe del ejército norteamericano, que si los azares de la guerra han

²¹⁰ Gayón Córdoba, María, “Los invasores yanquis en la ciudad de México” en Herrera, Serna, Laura (coordinadora) *México en guerra, perspectivas regionales (1846-1848)*, p. 201.

²¹¹ Jiménez, Lescas, Raúl, “Loa michoacanos ante la guerra de conquista” en Cockcroft. James D., Raúl Jiménez Lescas, *Michoacanos e irlandeses en la Guerra Antiimperialista 1846-1848*, op. cit. p. 58.

puesto, a la ciudad en poder de los Estados Unidos del Norte, nunca es su ánimo someterse voluntariamente a ningún jefe, persona ni autoridad que emanen de la Constitución Federal.²¹²

3.6 Resistencias armadas y políticas

Cuando un país pierde la guerra, y es invadido como en el caso de México ante los Estados Unidos, una forma de hostigar y de cierta manera combatir al invasor es mediante los grupos armados. En muchos lugares del país se utilizó este sistema de defensa, sobre todo cuando los norteamericanos avanzaban hacia la capital del país tomando lugares y poblaciones. Desde los primeros ataques estadounidenses a nuestro país comenzó la resistencia de estos grupos documentada por los propios norteamericanos, como lo señala Howard Zinn respecto al cruce de las tropas invasoras por el río Bravo llamado río Grande por los estadounidenses, el coronel Cross mientras cruzaba el río Grande desapareció. Su cuerpo fue encontrado once días después bañado en sangre y el autor comenta: “se asumió que fue asesinado por las guerrillas mexicanas cruzando el río”.²¹³

Tal vez el grupo armado más famoso fue el del sacerdote español Celedonio Domeco de Jarauta (1814-1848), popularmente conocido como el padre Jarauta. Este clérigo formó su grupo desde Veracruz en donde fue párroco, tras la invasión de Scott a este puerto y su posterior ruta a la ciudad de México por Puebla, los grupos hostigaban en lo posible a las tropas estadounidenses a decir de María Gayón: “la guerrilla del padre Jarauta cobró notable fama en los alrededores de la ciudad y en el camino de Puebla a México.”²¹⁴ A veces el padre Jarauta realizaba sus operaciones en otros lugares cercanos a la capital del país como Teotihuacan, la Villa de Guadalupe y Tlalnepantla, y tuvo también otra participación en el norte de Estado de México, para ser más exactos, en Zacualtipán, en donde se enfrentó con el general Lane, sin que este pudiera ni vencerlo ni capturarlo. Es asombroso que no se destaque más al padre Jarauta como un destacado caudillo en la guerra contra los Estados Unidos. También hay que destacar a otros grupos de resistencia militar, que, para obstaculizar el

²¹² Prieto, Guillermo, “Comisión del Ayuntamiento y entrada yanqui”, “Parte oficial del general W. Scott del 20 de septiembre de 1847 en *American Star*, 13 y 14 de enero de 1848” en Gayón, Córdoba, María (compiladora) *La ocupación yanqui de la ciudad de México, 1847-1848*, Regiones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1997, pp. 233-234.

²¹³ Zinn, Howard, *A people's history of the United States*, Harper and Row Publishers, New York, USA, 1999, p.149.

²¹⁴ Gayón Córdoba, María, “Los invasores yanquis en la ciudad de México” en Herrera, Serna, Laura, (coordinadora) *México en guerra, Perspectivas regionales, 1846-1848*, p.212.

comercio ya controlado por los estadounidenses en Pachuca y Real del Monte, asaltaban los envíos de plata desde Veracruz.²¹⁵

María del Pilar Iracheta nos dice: “las guerrillas del Estado de México tuvieron por cierto una activa participación en el conflicto”.²¹⁶ Por ejemplo, el 19 de agosto de 1847 el comandante Colín de la guerrilla de Tlamanalco atacó en el poblado de Huexoculco a veinticinco norteamericanos que conducían reses, mataron a seis estadounidenses y capturaron a dos. El 13 del mismo mes, este mismo grupo atacó otra sección de caballería norteamericana entre Chalco y Tlamanalco matando a doce. Igualmente en Tlaxcala surgieron varios grupos armados con diferentes líderes de los cuales Jaime Sánchez menciona a: “Vicente Pérez y Miguel Picazo en Chiautempan, Carlos Márquez en Huamantla, Cirilo León y Antonio Ortiz en Apetatitlan, Pedro Durán Ixtacuixtla y seguramente muchos más cuyos nombres se olvidaron”.²¹⁷

A decir de Eliud Santiago Aparicio y David García González, la geografía mexicana es ideal para el ataque de los grupos armados por la cantidad de sierras que tiene nuestro país, y en efecto, estos grupos asestaron duros golpes a las tropas de Estados Unidos, sin embargo a su vez fue un arma de dos filos, pues también asaltaban o atacaban al parejo a poblaciones mexicanas.²¹⁸ Se mencionó ya que en el momento de la invasión de los Estados Unidos las logias masónicas estaban divididas en dos grandes ritos: el Escocés, introducido por los españoles, de tendencia conservadora y monárquica; a su vez, se formó el rito de York introducido por los estadounidenses y de tendencia liberal y republicana, para hacerle contrapeso a su contraparte conservadora. Hubo a su vez un tercer rito llamado Rito Nacional Mexicano del cual nos dice Alma Lilia Flores: “que fue fundado por cinco escoceses y cuatro yorkinos”.²¹⁹ De esta manera este nuevo rito unía a los dos ritos tradicionalmente rivales.

²¹⁵ Escorza Rodríguez, Daniel, “La ocupación norteamericana en Pachuca y Real del Monte en 1848” en Herrera, Serna, Laura, (coordinadora) *México en guerra, Perspectivas regionales, 1846-1848*, p. 367.

²¹⁶ Iracheta Cenecorta, María del Pilar, “Federalismo e invasión norteamericana en el Estado de México (1846-1848)” en Herrera, Serna, Laura, (coordinadora) *México en guerra, Perspectivas regionales (1846-1848)* p. 279.

²¹⁷ Sánchez Sánchez, Jaime, “El territorio tlaxcalteca y la guerra contra Estados Unidos” en Herrera, Serna, Laura (coordinadora) *México en guerra, Perspectivas regionales (1846-1848)*, p. 642.

²¹⁸ Santiago Aparicio, Eliud, David García González, *La guerra de guerrillas, un arma de dos filos en la guerra de 1847*, Documentos del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal. Sig his (on line), 2014, Vol. 16, No. 32, pp. 184-195. Disponible en <http://www.redalye.org.mx>.

²¹⁹ Flores González Terán Alma Lilia, *De lo profano a lo iniciático, la masonería desde sus inicios hasta la actualidad y su influencia en la sociedad mexicana*, Tesis de licenciatura, UNAM, FES Aragón, México, 2014, p. 48.

En la invasión norteamericana había masones en ambos ejércitos, inclusive el hecho de que algunos soldados mexicanos y estadounidenses se reconocieran como masones facilitó el intercambio de rehenes o hasta que mutuamente les salvaran la vida.²²⁰ Pero a su vez, la guerra contra los Estados Unidos propició la caída de los masones yorkinos y escoceses, esto se debe a que en el Congreso mexicano los masones decidieron ofrecer resistencia a los invasores. En el mismo había miembros de los dos ritos, por lo que dejando a un lado sus diferencias decidieron unirse para combatir al enemigo común que eran los Estados Unidos. De esta manera, tras la derrota mexicana se asestó también un fuerte golpe a estos dos grandes ritos que terminaron por desaparecer. Y no fue sino hasta 1858 cuando el Rito Nacional Mexicano se reorganizó, “pero la Gran Logia del Rito nunca recuperaría la fuerza de antaño”.²²¹ Y sin embargo, la masonería siguió estando en la política mexicana con mucha fuerza desde aquellos tiempos hasta los nuestros.

Por otro lado, también hubo resistencias de tipo político y diplomático, ya que algunos personajes al darse cuenta de que México no podía por sí mismo vencer a los Estados Unidos buscaron la ayuda en el extranjero. De esta manera el Dr. José María Luis Mora, ministro plenipotenciario de México en Londres estando en París al enterarse de la invasión de los Estados Unidos a su país, le envió una carta a Valentín Gómez Farías en donde le aconseja, ante la desigualdad militar de nuestro país ante su invasor, buscar la ayuda en alguna potencia extranjera, en este caso Francia e Inglaterra, aunque sin éxito para la causa mexicana, ya que ninguno de estos países ayudaron a México en la invasión que sufría. De esta forma le escribe al presidente interino: “apelen al poder de Francia y sobre todo de Inglaterra, para que poniendo su inmenso peso en la balanza política repriman y contengan las tendencias invasoras de los Estados Unidos”.²²²

²²⁰ *Ibid*, p. 50.

²²¹ *Ibidem*.

²²² La Fragua, José María, 1813-1875, “Carta de José María Lafragua al Dr. José María Luis Mora”, en la cual le comunica el aumento de su pensión, así como la orden de redactar un periódico en francés sobre la guerra que sostiene México contra los Estados Unidos, (manuscrito), Biblioteca del Instituto de Investigación Dr. José María Luis Mora, México, 1846, nov. 28.

Tabla 2. Causas y acciones de rechazo a los Estados Unidos de América.

| Entidades | Políticas | Religiosas | Económicas | Sociales |
|--------------------------|---|--|-------------------|---|
| 1 Nuevo México | <p>El gobernador Armijo defendió su departamento para que siguiera perteneciendo a México.</p> <p>Los nuevomexicanos no querían cambiar su nacionalidad mexicana por la estadounidense.</p> | | | <p>Los indios Pueblo rechazaban también a los invasores²²³</p> |
| 2 Baja California | <p>Tomás Zúñiga desconoció a las autoridades norteamericanas en este departamento</p> | <p>Los sacerdotes Gabriel González, Francisco Sotomayor, José Matías Moreno y Vicente Mejía organizaron una fuerte</p> | | <p>La gran mayoría del pueblo bajacaliforniano rechazó la propuesta de paz y neutralidad por parte de los estadounidenses</p> |

²²³ Moyano, Pahissa, Ángela, *México y Estados Unidos: Orígenes de una relación 1819-1861*, p. 130.

| | | | | |
|--------------------|--|--|---|---|
| | | resistencia a la ocupación. | | |
| 1 Jalisco | | El clero jalisciense encabezado por el obispo de Guadalajara Diego Aranda apoyó en los sermones y de manera escrita la resistencia a la invasión. El clero de esta entidad temía perder sus bienes | El comercio entre Tepic y Guadalajara se alteró tras el bloqueo del puerto de San Blas por parte de los estadounidenses | El grueso del pueblo de Jalisco rechazaba la presencia estadounidense en el país |
| 4 Michoacán | El gobernador Melchor Ocampo usó un discurso nacionalista secundado por el Congreso local. Se pretendía defender la nacionalidad y las instituciones federales | | | Los ciudadanos michoacanos se unieron al discurso de su gobernador y combatieron militarmente |

| | | | | |
|----------------------------|---|--|---|---|
| <p>5 Guanajuato</p> | <p>El gobernador Manuel Doblado puso su estado a toda disposición para la Guardia Nacional. Arellano, su sustituto siguió en la misma línea</p> | <p>El sacerdote Toribio Hernández se unió a la lucha contra la invasión cooperando con campanas para la fundición de cañones</p> | | <p>Los guanajuatenses cooperaron de inmediato con hombres y dinero.</p> <p>El hijo de Agustín de Iturbide, del mismo nombre arengó al pueblo guanajuatense en nombre de la independencia consumada por su padre</p> |
| <p>6 Nuevo León</p> | <p>El gobernador Francisco Morales ordenó resistir militarmente</p> | | <p>Tras la caída de Monterrey, los empleados públicos, comerciantes y gente de clase alta formaron los batallones <i>Hidalgo, Bravo, Independencia</i> y <i>Victoria</i> para defender sus fuentes de trabajo</p> | |
| <p>7 Tamaulipas</p> | <p>El general Mariano Arista luchó no sólo por defender a Tamaulipas sino también por</p> | | <p>Se luchó también para que Matamoros no cayera y se convirtiera en un puerto libre, ya</p> | |

| | | | | |
|----------------------------|---|--|--|---|
| | recuperar Texas, aunque fracasó en ambas misiones | | que al desaparecer los aranceles mexicanos se aplicó una tarifa muy baja a las importaciones | |
| 8 San Luís Potosí | Igualmente el discurso gubernamental fue que estaban en peligro la independencia y la libertad del país | | | |
| 9 *Querétaro | | | | |
| 10 Veracruz | El general Juan Morales encabezó la resistencia militar ignorando el ultimátum de Scott | | | Los veracruzanos y los extranjeros que vivían en Veracruz, también ignoraron el ultimátum y combatieron a los estadounidenses |
| 11 Distrito Federal | | | | Los capitalinos, una vez ocupada la ciudad de México atacaban a los invasores apedreándolos y matándolos cada |

| | | | | |
|--------------------|--|--|--|--|
| | | | | que veían la oportunidad, sobre todo en la periferia de la capital |
| 12 Tlaxcala | <p>Se formó la Junta Patriótica para combatir a la presencia norteamericana.</p> <p>El distrito tlaxcalteco cubrió un batallón de infantería</p> | | | |
| 13 Oaxaca | <p>El gobernador de Oaxaca, Antonio de León le juró lealtad a Santa Anna</p> | | | <p>El presbítero Carvajal dio un discurso en la Catedral de Oaxaca en donde alentó a los oaxaqueños a defender al país, y de este modo ser heroicos y no traidores.</p> <p>El obispo Mantecón cooperó con 2,000 pesos mensuales. El clero y el pueblo fueron convencidos por el gobierno de que esta invasión era una Guerra Santa en donde la Iglesia</p> |

| | | | | |
|-------------------|---|--|---|---|
| | | | | Católica estaba amenazada por las Iglesias Protestantes |
| 14 Tabasco | Los federalistas tabasqueños encabezados por Juan Francisco Traconis, veían en el federalismo un progreso estatal interrumpido por la invasión norteamericana | | | |
| 15 Sonora | Esta entidad vio la guerra con pugnas políticas al interior, y con cierta indiferencia, hasta que se vio amenazada después de la ofensiva norteamericana en Alta California | | | |
| 16 Sinaloa | | | Se defendieron sin éxito dos puertos que eran esenciales en la economía sinaloense: | |

| | | | | |
|----------------------------|---|--|------------------------|---|
| | | | Mazatlán y Culiacán | |
| 17 Durango | El gobierno del gobernador Francisco Elorriaga, menos conservador que sus antecesores decidió combatir a los invasores a pesar de las incursiones de los indios y la pugna entre federalistas contra centralistas | | | |
| 18 Estado de México | El gobernador Olaguibel quiso consolidar el federalismo en su entidad, por lo cual, apoyó financiera y militarmente al gobierno federal. | | | El padre Jarauta y su grupo armado combatieron a los estadounidenses en varios lugares de la entidad mexiquense |
| 19 Chiapas | A pesar del temor del gobierno chiapaneco por un levantamiento indígena similar | | | |

| | | | | |
|---|---|--|--|--|
| | al de Yucatán, este decidió combatir a los norteamericanos | | | |
| Relación proporcional con el resto de entidades: 66% | | | | |

* Neutral. 1%

Conclusiones

Un país dividido como México en 1846, sumado al potencial creciente de los Estados Unidos, dieron como resultado una guerra desigual. La ambición de la Unión Americana por conquistar territorios también se incrementó ante la amenaza de las colonizaciones europeas en América, por eso las ya mencionadas Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto. Estados Unidos al ser un país independiente antes que los países latinoamericanos, se estaba quedando fuera del mercado continental, y al evitar todo dominio europeo podían incursionar e inclusive dominar el mercado en América, por eso al vencer en la guerra de 1846-1848 a México, ante la tentativa de anexarse a todo su país vecino y de ahí apoderarse territorialmente de toda América Latina, decidieron solo mutilar a la República Mexicana en más de la mitad de su territorio original al comienzo de la guerra.

Por otro lado, en México, la población que tenía una visión en favor de la anexión de México a los Estados Unidos, o por lo menos simpatía por su presencia vio frustrado su deseo. Los estadounidenses tenían un objetivo muy claro: apoderarse de los territorios poco poblados, o bien, despoblados, no querían coexistir con una población étnica y culturalmente muy diferente, probablemente por eso rechazaron el ofrecimiento de anexión del gobierno yucateco, tal vez ni siquiera se enteraron del deseo del gobernador de Zacatecas de que su estado fuera anexado a la Unión Americana, lo que es un hecho y es que, sin poder obtener la información exacta de cuantos congresistas estadounidenses rechazaron la idea de la anexión total de México, lo cierto es que ellos ganaron en la decisión final del gobierno estadounidense, y si bien hubo inconformidad en otros políticos norteamericanos se debió principalmente por no conquistar más territorio.

Por otra parte, en algunos estados no se logró saber con más exactitud, es decir en números más duros la cantidad de personas que resistieron militarmente, inclusive no se pudo encontrar el número de grupos armados que combatieron a los invasores, tampoco como se financiaron, sin embargo, fueron sumamente incómodos para el ejército de los Estados Unidos, ya que dichos grupos se ubicaban y atacaban en lugares estratégicos, por ejemplo, cerca de las rutas invasoras. Y ni que decir sobre la resistencia de los pobladores de la ciudad de México donde hubo un número considerable de bajas norteamericanas con la amenaza de destruir en su totalidad a la capital de la nación

También hay que decir que hubo inconformidad de muchos mexicanos con el Tratado de Guadalupe Hidalgo, por un lado, el no ser anexados a los Estados Unidos, por otro, la muy considerable mutilación al territorio mexicano. Sin embargo, la mutilación pudo haber sido mucho mayor, o bien, la mencionada desaparición del país. Se defendieron también como se logró ver, intereses económicos, políticos, sociales y religiosos que influyeron en la actitud de muchos grupos que decidieron ya sea tomar las armas o bien apoyar de diferentes maneras la resistencia a la invasión o a la posible anexión. Y fueron nuevamente empresarios, el clero y algunos políticos que, al ver amenazados sus intereses, apoyaron la lucha desde distintos frentes; por cierto, es de llamar la atención que la guerra unió también a los masones del rito de York con el del rito escoces lo que provocó su desaparición y la dificultad que encontró la masonería mexicana para poder nuevamente consolidarse.

De esta manera, se pudo apreciar en esta investigación, cómo las causas de rechazo a los Estados Unidos tuvieron diferentes razones dependiendo de cada estado, de cada idiosincrasia, de cada necesidad. Aunque el nacionalismo era aún muy débil en un país que contaba con tan sólo veinticinco años de independencia, el coraje por defender su lugar de nacimiento unido a las ideas de libertad, soberanía, e independencia fueron un discurso muy común entre los gobernadores, clérigos y en general de todos los líderes mexicanos que buscaron motivar a los ciudadanos a combatir a los invasores estadounidenses

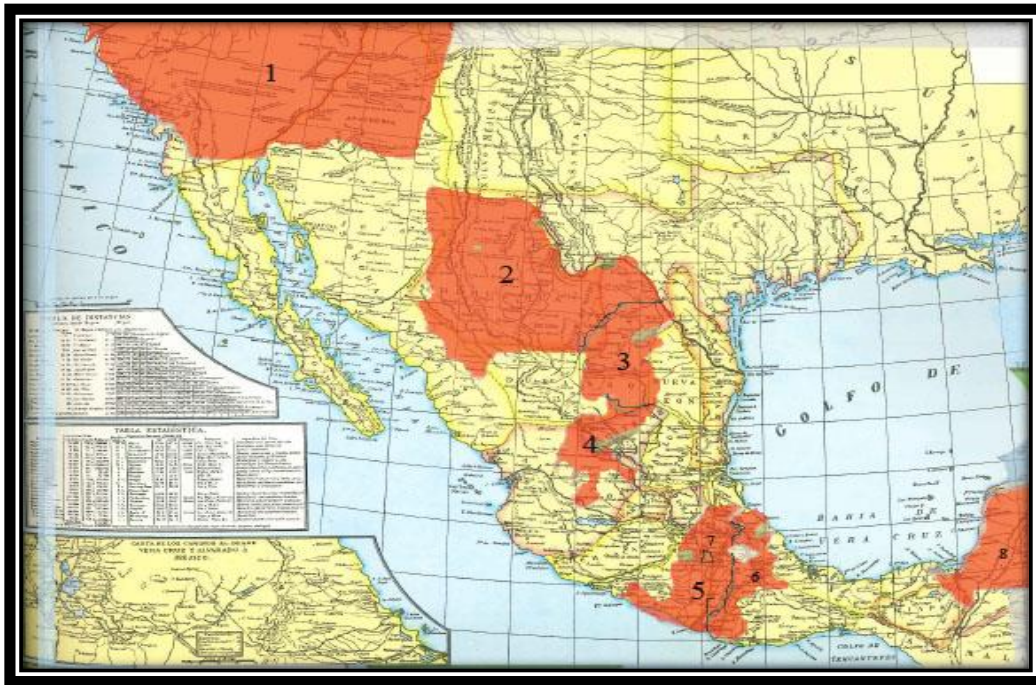
Es de llamar la atención que algunos personajes estadounidenses como Henry David Thoreau tomaran una postura totalmente crítica en la invasión de los Estados Unidos a México, por ejemplo David Meyers dice lo siguiente: “Thoreau calificó la guerra como una agresión flagrante, apoyada en el interés de los dueños de esclavos deseosos de ampliar la extensión de sus plantaciones”.²²⁴ Este mismo autor rehusó pagar impuestos en protesta por la guerra mexicana, lo hicieron prisionero y pasó una noche en la cárcel. Dos años después escribió un ensayo llamado *Desobediencia Civil*, cuando su amigo, el también escritor Ralph Waldo Emerson lo fue a visitar a la cárcel le dijo: “¿qué estás haciendo aquí adentro?”, a lo cual Thoreau contestó, ¿qué estás haciendo allá afuera?”.²²⁵ Un gran pensador y crítico como Thoreau nos muestra aquí su interés por las causas justas, así como su inconformidad a su gobierno por lo que consideraba un abuso de poder.

²²⁴ Meyers, David, “La guerra con México y los disidentes estadounidenses, 1846-1848” en *Secuencia, revista de historia y ciencias sociales*, número 59, publicada por el Instituto de Investigación José María Luis Mora, mayo-agosto de 2004, p. 35.

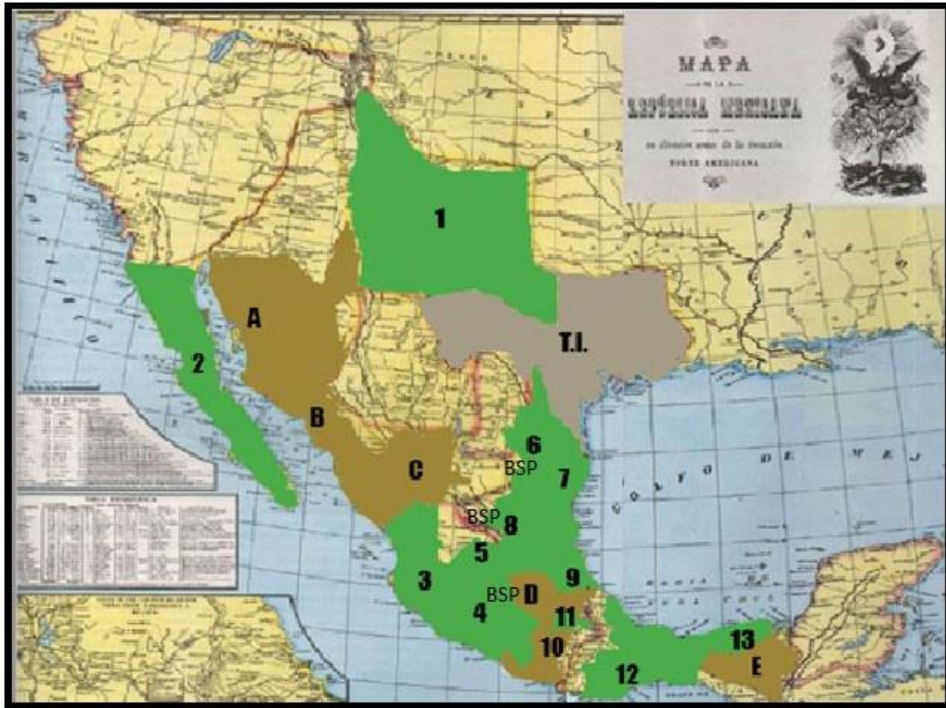
²²⁵ Zinn, Howard, *A people's history of the United States*, op. cit. p. 154.

Era imposible que nuestros ancestros del siglo XIX supieran cual sería el destino de las dos naciones, pero muchos de ellos se dieron cuenta del rumbo que llevaba cada uno, por un lado los Estados Unidos que con el tiempo seguiría creciendo en poderío hasta volverse la primera potencia militar, económica e industrial del planeta, y por otro lado México, que, con el tiempo siguió siendo un país subdesarrollado y más o menos con los mismos problemas que en 1846, si acaso con un poco de mayor estabilidad política. Dentro de las dos posturas en ambos países, en Estados Unidos ganó la decisión de la no anexión. Y del lado mexicano muchos que terminaron siendo mayoría, defendieron la sobrevivencia del país, e inclusive dieron su vida por esta causa.

Sin embargo, es importante mencionar que los mexicanos participantes no lucharon con la misma resistencia, en unas regiones había extensas poblaciones de simpatizantes con la anexión de México a los Estados Unidos, esta población sin ser absoluta, influyó de manera importante para ser considerados como departamentos o estados con clara tendencia a ser anexados por la Unión Americana, (véase mapa 5), o bien en donde como ya se dijo, lugares en donde los invasores fueron bien recibidos por diferentes sectores de la población local. Por un lado, hubo lugares que se destacaron por resistir militarmente, muchas veces con el apoyo del ejército, gobierno, milicias y población locales, pero por otro, hay también regiones que por diversas circunstancias sólo son defendidas en algunas batallas o mediante grupos armados, (véase mapa 6).



Mapa 5. ■ Entidades con población simpatizante a la invasión o la anexión a los Estados Unidos de América.
 1 California, 2 Chihuahua, 3 Coahuila, 4 Zacatecas, 5 Estado de México, 6 Puebla, 7 Distrito Federal, 8 Yucatán.
 Tomado del libro: *México a través de los siglos, México independiente*, Editorial Cumbre, Tomo VIII, primera edición 1884, s/p. Se señalan con rojo las entidades que contaron con población abierta y activamente en favor de la anexión.



Mapa 6. ■ Entidades con más resistencia militar durante la invasión de los Estados Unidos.

1 Nuevo México, 2 Baja California, 3 Jalisco, 4 Michoacán, 5 Guanajuato, 6 Nuevo León, 7 Tamaulipas, 8 San Luís Potosí, 9 Veracruz, 10 Distrito federal, 11 Tlaxcala, 12 Oaxaca, 13, Tabasco.

■ Entidades con menos resistencia militar durante la invasión de los Estados Unidos.

A Sonora, B Sinaloa, C Durango, D Estado de México, E Chiapas.

■ T.I. Texas independiente.

BSP: Batallón de San Patricio.

Tomado del libro: *México a través de los siglos, México independiente*, Tomo VIII, Editorial Cumbre, 1884, s/p. Las partes se colorearon y numeraron sobre el mapa original para indicar las regiones con mayor y menor resistencia a la invasión, así como Texas ya independiente.

En este trabajo se ha logrado proponer mediante cuadro sinópticos y mapas, una visión de la guerra México-Estados Unidos. Los mapas nos ayudan a entender que cada región mexicana tenía como dije, diferentes motivos para luchar, o bien, no luchar en contra de los invasores, de esta manera, aunque se habla del mismo país, étnica, cultural, social y hasta económicamente hay grandes diferencias. Esto resulta lógico ya que como nos dice Carlos Antonio Aguirre Rojas:

Debemos reconocer que el espacio de lo que hoy se llama México cohabitan claramente tres espacios geohistóricos diversos, y con ello tres Méxicos diferentes, que se distinguen claramente no sólo por el tipo de clima general dominante, sino también por el tipo de recursos naturales, biológicos, orográficos e hidrográficos que cada uno posee.²²⁶

Y nos sigue diciendo el autor:

Tres Méxicos claramente diferenciados, cuya primera frontera real y no puramente administrativa e imaginaria es la de la bien conocida división entre Mesoamérica y Aridoamérica, división que nos da hacia el norte, un primer México de clima más bien árido. Un norte que habiendo pertenecido a la Nueva España, y aún a México hasta la primera mitad del siglo XIX, nos será despojado injustamente por los norteamericanos hace sólo un siglo y medio.²²⁷

No manifesté esta idea de los tres Méxicos anteriormente porque me quise centrar en los bandos mexicanos activos durante esta guerra, ya sea para combatir a los invasores o para celebrar su presencia, y más tarde querer ser anexados a la Unión Americana. Y es que cuando hablamos del México de ese entonces y del contemporáneo, no podemos señalar un país homogéneo, ya que en el norte tras la colonización española dominó la población criolla, en el centro la mestiza y en el sur la indígena, por eso no fue lo mismo que en el norte ricos hacendados vinculados con la política vieran en los invasores aliados para proteger sus bienes, a que en centro y el sur, malvivientes se aliaran y se unieran militarmente a los estadounidenses por dinero, o algunos presos buscaran su libertad a cambio de guardarle fidelidad a los estadounidenses.

Estos tres Méxicos se sumaron a la lucha interna por el poder, y al desacuerdo en la forma de gobernarse que se resumía principalmente en el centralismo y el federalismo, ahora bien, es importante analizar porque algunos mexicanos sentían predilección por alguno de estos dos sistemas. Por ejemplo, Juan Bruno Ubiarco nos señala las ventajas y desventajas del federalismo, así como los problemas del centralismo, hablando de las ventajas del federalismo nos dice:

²²⁶ Aguirre, Rojas, Carlos Antonio, "Los tres Méxicos de la historia de México. Una pista crítica para la construcción de una Contrahistoria de México" en *Contrahistorias, La otra mirada de Clío*, número 4, marzo de 2005, p. 7.

²²⁷ *Ibid*, p. 8.

Con el federalismo se pretendió detener el afán de las provincias de ser independientes al 100 por ciento del gobierno central, de tal forma que el federalismo evita el desmembramiento del país. Se buscó también crear en México un sistema fuerte y desarrollado como el del vecino país del norte, con ello se tendría un aliado que en un momento determinado podría ayudar en contra de las potencias europeas.²²⁸

Ahora menciona las desventajas:

Muchas provincias al estar tan lejos del gobierno central, en vez de sentirse unidas, su anhelo era separarse del país como sucedió con Texas.²²⁹

En cuanto a los problemas del centralismo comenta lo siguiente:

Los procesos de elección de gobernadores por el gobierno central según la Constitución de 1836, y la elección que hemos anunciado por falta de lucha de partidos de oposición, son dos hechos completamente distintos, pero provienen de un mismo origen: el presidencialismo.²³⁰

Todas estas diferencias mencionadas, hicieron de la joven nación mexicana un país dividido desde sus primeros años de independencia, pero se polarizó aún más con la invasión de los Estados Unidos, ya que muchos mexicanos veían que la Unión Americana avanzaba más rápidamente que su país hacia la democracia y el progreso material. El gran problema mexicano era que no había un proyecto de nación. Había dos grandes grupos políticos que se pelaban por imponer sus ideas y desde luego, llegar al poder, esta pugna sin duda entorpeció la defensa mexicana contra la invasión, de tal manera que había departamentos enteros en donde estaban más preocupados por vencer a sus rivales políticos que en defender a la nación de la ocupación estadounidense.

El regionalismo también se impuso sobre el incipiente nacionalismo, del mismo modo había departamentos, más tarde llamados nuevamente estados, que antepusieron la defensa de su lugar de origen, sobre la defensa del país, o bien desde estas regiones se buscaron también movimientos independentistas que más tarde se convirtieron en anexionistas, es evidente que la juventud del país influyó para tener una endeble identidad nacional. Ahora bien, también hubo personajes en este tiempo que defendían una causa justa, ya que un país fuerte como Estados Unidos atacaba a su débil vecino. Los norteamericanos estaban en franca expansión, por eso, y aunque a través de muchos años han invadido a varios países, a ninguno le han arrebatado más de la mitad de su territorio, pero se debe entender que esta fue una

²²⁸ Ubiarco, Maldonado, Juan, Bruno, *El federalismo en México y los problemas sociales del país*, Asociación de alumnos y exalumnos de posgrado en Derecho A.C., Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, p. 91.

²²⁹ *Ibidem*.

²³⁰ *Ibid*, p. 92.

guerra de conquista, y a México le tocó ser la víctima necesaria de su expansivo vecino. México fue mutilado a más de la mitad, pero la pérdida territorial pudo ser mucho mayor, pudo ser anexado en su totalidad, o bien fragmentado si las entidades que amenazaban con independizarse lo hubieran hecho. (véase mapa 7).

Es evidente que, aunque los militares y civiles fueron los de la mayor resistencia militar, la gente que dominaba la opinión pública, como la prensa y los clérigos tuvo mucho que ver en dicha resistencia. Por ejemplo, gente como el gobernador sustituto de Nuevo México Juan Bautista Vigil fue gran promotor entre la gente de su estado de pertenecer a los Estados Unidos, el de Zacatecas Manuel González Cosío, los políticos yucatecos encabezados por su gobernador Santiago Méndez, desde luego. Como dije, se unieron personajes como los jerarcas de la Iglesia capitalina y su ejército de los polkos. Ahora que, en los casos de personajes como Mariano Vallejo, Lorenzo de Zavala y Miguel Lerdo de Tejada, aunque se pudiera entender en sus argumentos que buscaban lo mejor para esta tierra, a final de cuentas en ese mejoramiento, al proponer la anexión o toda la asimilación cultural norteamericana, estaban proponiendo también la desaparición de la nación mexicana.



Mapa 7 [] Este es el hipotético territorio que pudo quedar de México, si los estadounidenses hubieran mutilado hasta donde terminaba Tamaulipas por el sur en línea recta hacia el oeste como lo pretendía Polk, y si se hubiera consumado la independencia de las entidades que en su momento amenazaron con hacerlo. Tomado del libro: *México a través de los siglos, México independiente*, Tomo VIII, Editorial Cumbre, 1884, s/p.

Bien al contrario, el gobernador Armijo de Nuevo México, combatió en todo momento a los invasores para que Nuevo México siguiera siendo territorio mexicano, así tuviera que hacerlo (como lo hizo) mediante préstamos forzosos a la Asamblea Departamental, otro gobernador que fue un férreo combatiente de los norteamericanos fue el de Nuevo León, Francisco Morales, del mismo modo actuaron el jefe político regional de Baja California Mauricio Castro, así como los sacerdotes Gabriel González y Vicente Sotomayor. Otros personajes que lucharon por la supervivencia del país fueron Mariano Arista, defensor de Tamaulipas, y que también intentó sin éxito recuperar Texas, o bien, el coronel Rafael Téllez

defensor de Mazatlán, el gobernador michoacano Melchor Ocampo, el presidente interino Valentín Gómez Farías, Agustín de Iturbide hijo, así como los gobernadores guanajuatenses Doblado y Arellano y en general el grueso del pueblo guanajuatense adoptó esta actitud bélica ante el invasor. Inclusive a pesar de las críticas de sus contemporáneos el gobernador mexiquense Olaguibel combatió en todo momento a los invasores. Hubo también resistencias políticas no militares como las que intentaron hacer José María Luís Mora como ministro plenipotenciario en Francia, intentando en colaboración con Valentín Gómez Farías conseguir sin éxito la ayuda militar de este país y de Inglaterra en contra de los Estados Unidos

Mención aparte se le da al Batallón de San Patricio, cuyos integrantes, miembros del ejército de Estados Unidos, se cambiaron del lado mexicano, en parte y hay que mencionarlo porque había una recompensa de por medio, pero también porque consideraron que esta era una guerra injusta y desigual, y por otro lado se identificaron con un país católico como el suyo, recordando que la mayoría de elementos de este batallón eran irlandeses, y que también al igual que ellos con Inglaterra, tenía a un vecino poderoso y amenazante como los Estados Unidos. También los cadetes del Heroico Colegio Militar en Chapultepec actuaron con valor al no abandonar y defender de manera opcional su colegio, en ese entonces con sede en el Castillo de Chapultepec, a su vez defendían al país con bandera en mano, independientemente del mito ya mencionado de Juan Escutia, dando así la última resistencia destacada antes de que los invasores ocuparan la ciudad de México y de esta manera ganaran la guerra de forma oficial.

La prensa jugó su propio papel, hay que mencionar también a los periódicos que escribieron en contra de la resistencia a la invasión como el periódico *Registro Yucateco*, un diario simpatizante de la anexión a Estados Unidos. En los casos contrarios, periódicos como *El Republicano*, *El Monitor Republicano*, *El Boletín de la Democracia* y *Diario del gobierno de la República Mexicana* entre otros, alentaban a la lucha contra los invasores, a la vez que eran fuertes críticos de todos aquellos que mostraban una actitud pasiva ante la defensa del país o bien complicidad con los norteamericanos, Del mismo modo haré mención del padre Celedonio Domeco de Jarauta, me resulta extraño que la historia oficial no lo mencione, ya que dio grandes muestras de valor al atacar a las tropas estadounidenses cada que le era posible, y claro que también son destacados otros grupos armados en el Estado de México, como el que encabezaba el comandante Colín, o bien los grupos de Tlaxcala encabezados por Vicente Pérez, Miguel Picazo, Carlos Márquez, Cirilo León, Antonio Ortiz y Pedro Durán, todos ellos

inexplicable e injustamente olvidados en los libros oficiales, ya que ellos fueron quienes resistieron militarmente a los invasores tras la derrota del ejército mexicano. Ahora que, si analizamos resistencias a nivel masivo, hay que mencionar la resistencia del grueso de la población de la ciudad de México tras ser tomada su ciudad, y aunque los invasores quemaban las casas rebeldes, o castigaban públicamente a quienes los atacaban con azotes de manera pública, la resistencia no cesó, provocando temor en los soldados estadounidenses que no se atrevían a salir de las zonas céntricas de la ciudad hacia las periferias.

Un caso especial es el del general Antonio López de Santa Anna, como se estudió a lo largo de este trabajo, muchos de sus contemporáneos lo culparon totalmente de la derrota militar, sin embargo, me parece que en esta guerra no hubo culpables absolutos, sin dejar de lado que la dirección del once veces presidente de México en las batallas que dirigió no fue la mejor, una serie de factores importantes ya mencionados se combinaron para el resultado final de esta guerra. El que hubiera gente que apoyara a Santa Anna y por otro lado claros detractores mencionados en este trabajo, nos deja aún más clara la división del país. Pero dignos de mención son dos: la indiscutible superioridad militar y que como país tenía Estados Unidos sobre México, y la otra, la división nacional que tuvieron los mexicanos. A México no lo dividió esta guerra, México nació dividido, sin que sus políticos se pusieran de acuerdo en veinticinco años en como gobernarse, lo que si fue un hecho es que esta guerra lo polarizó aún más

Los estadounidenses actuaron de acuerdo a como se sentían, es decir, predestinados a extenderse y extender su cultura a través de la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto, y si todo México no fue anexado, se debió a que ellos no lo quisieron, parece ser que querían el territorio mexicano, pero no coexistir con los mexicanos. Era un proyecto muy ambicioso en 1846 querer conquistar toda Latinoamérica, y probablemente también hubiera sido muy polémico nuevamente entre los estadounidenses, sin embargo, el dominio cultural, económico, social, y cuando ha sido necesario, militar sobre Latinoamérica, se consolidó con el correr de los años, la Doctrina Monroe encarando a la Santa Alianza que desde España y Francia buscaban la reconquista de América. El triunfo estadounidense en la guerra contra México fue el principio de su gran objetivo, integrarse al comercio con el continente para después dominarlo por completo, desde lo económico hasta lo político, porque a final de cuentas, la soberanía mexicana hasta nuestros días la sigue sosteniendo la Doctrina Monroe.

Este trabajo lo realicé porque a mi parecer las causas de la participación o no participación de los invadidos están poco analizadas por la historia oficial, y sin embargo creo que es un capítulo digno de estudio, porque no se trató únicamente de una invasión, sino que México corría un serio riesgo de desaparecer como país, y finalmente todo terminó con la mutilación ya mencionada. Esta pérdida dolorosa probablemente ocasionó que los mexicanos vieran con más realismo su país, aquellas irrealidades mencionadas de que México ganaría esta guerra, invadiría Estados Unidos y acabaría con la esclavitud en aquel país, probablemente desaparecieron cuando la ciudad de México fue declarada indefendible y fue a la vez tomada y ocupada por el ejército de los Estados Unidos, la derrota estaba consumada.

Me parece que se cumplieron la mayoría de objetivos de estudio, los cuales eran investigar y analizar la visión de algunos sectores de la población mexicana en torno a la invasión de los Estados Unidos y la probable anexión a aquel país. Se pudo estudiar cómo estas diferentes visiones variaban de acuerdo con los diferentes intereses y mentalidades de cada mexicano de cada región del país. Probablemente quedaron pendientes algunas cosas por investigar, por ejemplo, números más exactos en cuanto a los mexicanos ya señalados, es decir, los que tomaron algunas de las tres opciones que cada uno decidió tomar, fueran estas combatir a los norteamericanos, colaborar o pactar con ellos en la invasión, o bien tomar una postura neutral ante la guerra.

O bien porcentajes fidedignos de las personas que en entidad por entidad estaba dispuesta a luchar contra los norteamericanos, unirse a ellos o permanecer indiferentes. Sin embargo, cada uno de los bandos mexicanos participantes tuvo un peso en la guerra, pues la victoria norteamericana que era lógica por lo ya escrito, se facilitó o se dificultó por la alianza o resistencia mexicanas. Inclusive aquellos mexicanos que tomaron una posición neutral facilitaron con su pasividad la conquista del territorio mexicano a manos del ejército norteamericano.

La dificultad de este trabajo fue justamente que en los libros y periódicos consultados, sobre todo en los de aquella época, se nota una tendencia maniquea, por un lado, de exaltar a los Estados Unidos, su libertad, su democracia, la bondad de sus leyes, la piedad de su ejército, la nobleza de querer arreglar un país con tantos problemas como México y desarrollarlo, modernizarlo y hacerlo democrático, por otro lado, me encontré con autores muy radicales que arengaban a la guerra, calificaban de traidores no sólo a los que se unían a los

invasores, sino que también criticaban duramente a quienes no tomaban las armas para defender al país.

También en muchos de los libros consultados se nota una tendencia a condenar o magnificar a los personajes involucrados en este conflicto, y no intento decir con esto que no sean objetivos, sino que la tendencia de 1846-48 en los medios escritos mexicanos es prácticamente igual. Es por ello mi inquietud de revisar el contexto histórico, y tratar de llegar a las causas que uno y otro bando tenían para actuar como actuaron, no fue nunca mi intención hacer un trabajo maniqueo, sino indagar en el estigma de las visiones encontradas entre simpatizantes y opositores de la invasión norteamericana, y fue en lo personal cada vez más interesante saber las causas sociales, políticas y religiosas que diversos grupos de nuestro país tuvieron para tomar sus diferentes posturas.

Después de la guerra de 1846-1848, México tuvo en los siguientes años la amenaza constante de una nueva invasión, esto provocó una nueva pérdida territorial más, la de la Mesilla en 1853, en donde para poder ampliar sus vías férreas Estados Unidos compró este territorio a la fuerza, pues era venderlo o sufrir otra invasión. Algunos años más tarde en ambos países estalló el divisionismo que tuvieron al momento de su confrontación, en el caso mexicano comenzó la guerra de los tres años, o guerra de conservadores contra liberales en 1857. Y es que, al término de la guerra con Estados Unidos, los dos principales bandos políticos, conocidos también como centralistas y federalistas se culparon mutuamente de la derrota y sus diferencias se acentuaron, a la vez que su lucha por llegar al poder, por lo que la guerra finalmente estalló

Del lado de los invasores, sólo una década después, comenzó la guerra de Secesión, conocida popularmente como la del Norte contra el Sur, hay que recordar que desde los tiempos de la invasión a México ya había una pugna entre los norteamericanos, aunque mucho menos fuerte que entre los mexicanos, entre esclavistas y antiesclavistas, siendo los del Sur los primeros y los del Norte los segundos, ya que los modos de producción en las dos regiones eran completamente distintas, y estas diferencias los llevo a la guerra civil, y mientras esto pasaba, México era invadido por otra potencia extranjera, ahora se trataba de Francia, Esta invasión se daba junto a la continuación de las diferencias entre conservadores y liberales unidas a la ambición del Imperio Francés.

Cuando terminó la guerra de Secesión y se restauró la República con la victoria de los liberales, Estados Unidos comenzó su camino a la industrialización hasta convertirse en una

superpotencia, en el caso de México, comenzó su periodo de estabilidad política, el primero de su joven existencia, ya que desde la guerra de Independencia y hasta la República Restaurada no había tenido una paz duradera en un convulso y difícil siglo XIX. Pero como decía, la amenaza estadounidense se iba a convertir en una constante durante el resto de este siglo y una buena parte del siglo XX.

Sin embargo, los estadounidenses como ya lo señalé, cambiaron la estrategia de dominio sobre México y sobre Latinoamérica, ya no fueron mediante invasiones, (a pesar de que sí hubo bastantes invasiones e intervenciones regionales después de 1846-1848) sino ahora fue mediante el dominio económico, es decir cuando la Unión Americana estaba convertida ya en una potencia mundial, comenzó a introducir sus empresas, fábricas, productos, industria y tecnología en México, y así lograban conseguir lo que pretendían desde la invasión de 1846-1848, mano de obra barata. Ya no era necesario invadir, el dominio se había consumado.

Era imposible que nuestros ancestros del siglo XIX supieran cual sería el destino de las dos naciones, pero muchos de ellos se dieron cuenta del rumbo que llevaba cada uno, por un lado los Estados Unidos que con el tiempo seguiría creciendo en poderío hasta volverse la primera potencia militar, económica e industrial del planeta, y por otro lado México, que, con el tiempo siguió siendo un país subdesarrollado y más o menos con los mismos problemas que en 1846, si acaso con un poco de mayor estabilidad política. Dentro de las dos posturas en ambos países, en Estados Unidos ganó la decisión de la no anexión

Debió ser doloroso para los mexicanos que les tocó vivirlo, ver la invasión de una potencia extranjera sobre su suelo, ya fuera su ciudad, pueblo, villa, ranchería etc. Es probable que les haya dolido más la pasividad de sus compatriotas que no los ayudaron, y a los mexicanos que querían ser anexados al país vecino también les debió frustrar no pasar a ser parte de los Estados Unidos de América, pero para los mexicanos que resistieron la invasión, sobre todo los habitantes de la ciudad de México, debió ser extremadamente doloroso ver la bandera norteamericana ondeando triunfante sobre el Palacio Nacional, por cierto, en fechas cercanas a las fiestas patrias de 1847.

Tras meses de negociaciones se firmó el Tratado de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848 y aunque hubo como se mencionó a lo largo del trabajo, inconformidades en los dos países, indudablemente fue altamente favorable para los estadounidenses, cuestión lógica, ya que fueron ellos los que ganaron esta guerra. Comenzaron entonces a salir los soldados

norteamericanos de suelo mexicano, desocuparon militarmente las costas, los puertos, y las ciudades para alivio de quienes no los querían, y para disgusto de los comerciantes que los tenían de clientes. Aparentemente todo volvía a la normalidad, el pabellón norteamericano fue retirado del Palacio Nacional y las fiestas patrias se volvieron a celebrar en el Zócalo capitalino, pero la retirada estadounidense sólo fue militar, ya que, exceptuando el paréntesis de la guerras civiles mexicana y norteamericana, el dominio estadounidense apenas empezaba, por lo que se puede decir que: el ejército norteamericano se retiró del suelo mexicano, pero la política intervencionista de los Estados Unidos de América se quedó aquí.

Hice este resumen final para terminar de plantear la visión convulsa, caótica y compleja de la intervención norteamericana. México no tenía una idea clara de nación, y de haberla tenido es muy probable que naciera como un país más unido y fuerte. Estados Unidos como se dijo a lo largo de este trabajo, volteó sus ojos hacia el sur para expandirse geográfica y culturalmente, pero desde luego influyeron, por un lado, la debilidad de su vecino sureño sumado a los territorios muy poco poblados del norte de México. Es por eso que en las conclusiones trato de reafirmar que, al no tener una idea de nación, los mexicanos tuvieron tres posturas: combatir la invasión, colaborar en ella o ser pasivos, y, sobre todo, que razones los motivaron para querer seguir siendo mexicanos, convertirse en estadounidenses, o bien aceptar pasivamente la inminente derrota.

Bibliografía

Archivos y Bibliotecas

Fondo Reservado siglo XIX, Miguel Lerdo de Tejada (BMLT)
Biblioteca Vasconcelos
Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México
Biblioteca de México
Biblioteca Benjamin Franklin
Biblioteca del Instituto de Investigaciones José María Luís Mora
Biblioteca del Colegio de México
Biblioteca de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Periódicos

The American Star, 1847 y 1848, BMLT
El Espectador, 1846, BMLT
The North American, 1846, BMLT
El Porvenir, 1846, BMLT
El Registro Yucateco, 1845, BMLT

Libros y tesis

ANDERSON, Martin, *The military draft*, foreword by Gaspar W. Weinberg, Secretary of Defense, Hoover Institution Stanford University, USA, 1982.
Atlas Geográfico Universal y de México, Océano Grupo Editorial, España, 2011.
BIEBER, León E., coordinador, *Regionalismo y federalismo, Aspectos históricos y desafíos actuales en México, Alemania y otros países europeos*, El Colegio de México, Servicio alemán de intercambio académico, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2004.
BRADING, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Colección Problemas de México, Ediciones Era, México, 1973, primera edición en Problemas de México, 1980.

- BUSTAMANTE, Carlos María de, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea la historia de la invasión de los angloamericanos en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, primera edición 1847, primera edición en Cien de México 1990.
- CANELLI, Ricardo, *Nación católica y Estado laico*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Secretaría de Educación Pública, México, primera edición en español, 2012.
- COCKCROFT, James D., Raúl Jiménez Lescas, *Michoacanos e irlandeses en la Guerra Antiimperialista*, Secretaría de Desarrollo Social, Escuela Nacional para Trabajadores, Gobierno del Estado de Michoacán, Serie: Nueva Historia Oral, Morelia, Michoacán, México, 2006.
- Colección Conciencia Cívica Nacional, *Batalla de Churubusco el 20 de agosto de 1847*, D.D.F., México, 1983.
- COLMENARES, Ismael, Miguel Ángel Gallo, Arturo Delgado, Francisco González, *De Cuauhtémoc a Juárez y de Cortés a Maximiliano*, Textos Universitarios, Ediciones Quinto Sol, México, 1986.
- CRAWFORD, Mark, *Encyclopedia of the Mexican-American War*, ABC-CLIO, Santa Barbara, California, 1999, USA.
- Departamento del Distrito Federal, Conciencia Cívica Nacional, Sociedad Mexicana Defensores de la Republica, *El asalto al Castillo de Chapultepec y los Niños Héroe*s México, 1983.
- DÍAZ, Zermeño, Héctor, *La culminación de las traiciones de Santa Anna*, Grupo Patria Cultural, México, 2000.
- Documentos históricos sobre la defensa de Chapultepec, 13 de septiembre de 1847*, Comisión Organizadora de los Homenajes del 150 Aniversario de los Niños Héroes, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, México, 1997.
- EISENHOWER, John, S.D., *Tan lejos de Dios, La guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848*, prólogo de Josefina Zoraida Vázquez, Fondo de Cultura Económica, México, primera edición en español, 2000.
- FLORES, González, Terán, Alma, Lilia, *De lo profano a lo iniciático, la masonería desde sus inicios hasta la actualidad y su influencia en la sociedad mexicana*, Tesis de licenciatura, UNAM, FEST Aragón, México, 2014.
- FLORESCANO, Enrique, *Atlas histórico de México*, Altea, México, 2015.

- FLORESCANO, Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*, Taurus, México, 2002.
- FRAISER, Donald, (editor), Richard Bruce Winders, Sam W. Haynes, Paul D. Lack, Pedro Santoni, *The United States and Mexico at war nineteenth century, expansionism and conflict*, Macmillan Reference, New York, USA, 1998.
- FRÍAS, Heriberto, *La guerra contra los gringos, Crónica general de México*, Leega-Jucar, México, 1984.
- GARCÍA, Cantú, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, Ediciones Era, Secretaría de Educación Pública, México, 1986.
- GARCÍA, Rubio, Fabiola, *El Daily Picayune de Nueva Orleans durante los años del conflicto entre los Estados Unidos y México (1846-1848). Su postura ante la guerra, y su recepción en la prensa mexicana*. Tesis de maestría, Instituto de Investigaciones José María Luís Mora, Ciudad de México, noviembre de 2002.
- GARCÍA, Ugarte, Marta Eugenia, *Breve historia de Querétaro*, Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana, coordinada por Alicia Hernández Chávez, coordinador adjunto, Manuel Miño Grijalva, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México, 1999.
- GAYÓN, Córdova, María, (compiladora), *La ocupación yanqui de la ciudad de México, 1847-1848*, INAH, CONACULTA, México, primera edición en Regiones, 1997.
- GLEEN, Price, W., *Origins of the war with Mexico, the Polk-Stockton intrigue*. University of Texas Press, Austin and London, United States of America, 1967.
- GRANADOS, Luís, Fernando, *Sueñan las piedras, el alzamiento ocurrido en la ciudad de México, 14, 15 y 16 de septiembre de 1847*, Ediciones Era, CONACULTA, INAH, México, 2003.
- GRINSWOLD, del Castillo, Richard, *The treaty of Guadalupe Hidalgo, a legacy of conflict*, University of Oklahoma, 1990, USA.
- HERNÁNDEZ, Chávez, Alicia, *México, una breve historia, del mundo indígena al siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, primera reimpresión 2010.
- HERRERA, Pérez, Octavio, *Tamaulipas, historia breve*, Serie Historias breves, Dirección académica: Alicia Hernández Chávez, coordinación editorial, Yovana Celaya Nández, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

- HERRERA, Serna, Laura, (coordinadora), *México en guerra (1846-1848), perspectivas regionales*, Museo Nacional de las Intervenciones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1997.
- Historia General de México*, Obra preparada por el Centro de Estudios Históricos-Versión 2000, México D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 2008.
- JAY, William, *Revista de las causas y consecuencias de la Guerra Mexicana*, traducción de Guillermo Prieto Yeme, Instituto de Administración Pública del Estado de México A.C., Toluca, México, 2013.
- JUÁREZ, López, José Luís, *Las litografías de Karl Nebel. Versión estética de la invasión norteamericana 1846-1848*, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2004.
- LAVER, Harry S., and Jeffrey, J., Matthews *The art of command military leadership, from George Washington to Colin Powell*, with the foreword by lieutenant general Steven W. Boutelle, The University Press of Kentucky, USA, 2008.
- LEVINSON, Irving W., *Wars within war, mexican guerrillas, domestic elites and the United States of America 1846-1848*, Library of Congress, Cataloging-in-Publication Data, Canada, 2005.
- LIBURA, Cristina M., Luís Gerardo Morales Moreno, Jesús Velasco Márquez, *Ecos de la guerra entre México y Estados Unidos*, Ediciones Tecolote, CONACULTA, FONCA, México, 2004.
- LÓPEZ de Santa Anna, Antonio, *Mi historia militar y política, 1810-1874*, Memorias inéditas. Documentos inéditos o muy raros para la historia de México publicados por Genaro García y Carlos Pereyra, Tomo II, Editorial Nacional S.A., México D.F., 1952.
- MCDONALD, Archie, edited and introduction, *The Mexican War: Crisis for American Democracy*, Problems in American Civilization D.C., Health and Company, USA, 1969.
- MERK, Frederick, *The Monroe Doctrine and American Expansionism 1843-1849*, Published by Alfred A. Knopf, USA, 1966.
- MOLINA, Álvarez, Daniel, *Memorias de John Reilly (Batallón de San Patricio)*, Casa Juan Pablos, Instituto de Cultura de la ciudad de México, México, 2002.
- MOYANO, Pahissa, Ángela, *México y los Estados Unidos: orígenes de una relación, 1819-1861*, Secretaría de Educación Pública, Frontera, México, 1985.

- MÚJICA, López, Eduardo, *Organizando la expansión, la reconstrucción de políticas militares en Estados Unidos tras la guerra contra México, (1848-1857)*, tesis de doctorado, México, 2010.
- PACHECO, José Emilio, Andrés Reséndez, *Crónica del 47*, Clío, México, 1997.
- PERKINS, Dexter, *Historia de la Doctrina Monroe*, traducción de Luís Echávarri, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1969.
- PRIETO, Guillermo, *Apuntes históricos, Obras completas XXIX*, investigación y compilación de las obras completas: Boris Rosen, Jélomer, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1999.
- PRIETO, Guillermo, *La guerra con Estados Unidos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004.
- QUIRARTE, Vicente, *Vergüenza de los héroes, armas y letras entre México y Estados Unidos*, Umbral, México, 1999.
- RIVA, Palacio, Vicente, *México a través de los siglos*, decimoséptima edición, Tomo octavo, Editorial Cumbre, México, D.F., 1884.
- ROA, Bárcena, José María, *Recuerdos de la invasión norteamericana por un joven de entonces*, Tomos I y II, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, primera edición 1883, primera edición en Cien de México 1991.
- SANTAMARÍA, Antonio R., *Los nacionalismos, De los orígenes a la globalización*, prólogo de Francesc de Carreras, Bellatierra, La Biblioteca del Ciudadano, España, 2001.
- SELSER, Gregorio, *El código de la cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca Camena, Archivo Selser, México, 1994.
- SHUTLZ, Kevin, M., *Hist*, Student Edition, Wadsworth Cengage Learning, USA, 2010.
- TENNERY, Thomas D., *Diario de la guerra contra México*, traducción de Antonio Piña, CONACULTA, FONCA, La Mosca Muerta, del original: *The Mexican War Diary of Thomas D. Tennerly*, Ed. By E. Livingstone-Little University of Oklahoma Press, 1970.
- TOCQUEVILLE, Alexis de, *La democracia en América*, traducción de Raymundo Viejo Viñas, Akal, Madrid, España, 2007.
- TORO, Alfonso, *La revolución de independencia y el México independiente*, Editorial Patria, México, 1958.

- TURNER, John Kenneth, *México bárbaro*, John Reed, *México insurgente*, Grupo Editorial Tomo, México, 2006.
- UBIARCO, Maldonado, Juan Bruno, *El federalismo en México y los problemas sociales del país*, Asociación de alumnos y ex alumnos de posgrado en Derecho A.C., Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2002.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida (coordinación e introducción), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Relaciones Exteriores, El Colegio de México, México, 1998.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, *La intervención norteamericana 1846-1848*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1997.
- VÁZQUEZ, Zoraida Josefina, (coordinadora), *De la rebelión de Texas a la guerra del 47, Interpretaciones de la historia*, Grupo Patria Cultural, México, 2000.
- VELASCO, Márquez, Jesús, *La guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848)*, SEP/Setentas, México, 1975.
- VILLALPANDO, José Manuel, *Las balas del invasor, la expansión territorial de los Estados Unidos a costa de México*, Miguel Ángel Porrúa, México, tercera reimpresión 2009.
- ZAVALA, Lorenzo de, *Viaje a los Estados Unidos de Norteamérica, la cuestión de Texas*, prólogo, ordenación y notas de Manuel González Ramírez, Editorial Porrúa, México, 1976.
- ZEBADUA, Emilio, *Breve historia de Chiapas*, Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana, coordinada por Alicia Hernández Chávez, coordinador adjunto, Manuel Miño Grijalva, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México, 1999.
- ZENTENO, Armando, *Delfines y tiburones, aciertos y desaciertos de los presidentes que han gobernado a México, (Prontuario de historia)*, Grupo Editorial León, México, 2012.
- ZINN, Howard, *A people's history of the United States*, Harper and Row Publisher, New York, USA, 1980.

Artículos

- IRACHETA, Cenecorta, María del Pilar, “Viviendo con el enemigo”, *La ocupación estadounidense de Toluca en 1848*, en *Relatos e historias en México*, Número 76, Editorial Raíces, México, diciembre de 2014.
- MEYERS, David, “La guerra con México y los disidentes estadounidenses”, en *Secuencia, revista de historia y ciencias sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, mayo-agosto de 2004.
- OROZCO, Víctor, “La rebelión de 1847 en la ciudad de México”, en *Relatos e historias en México*, Número 76, Editorial Raíces, México, diciembre de 2014.

Artículos en línea

- AGUIRRE, Rojas, Carlos Antonio, “Los tres Méxicos de la historia de México. Una pista crítica para la construcción de una Contrahistoria de México”, publicado originalmente en *Contrahistorias*, num. 4, marzo de 2005, URL: www.h.mexico.unam.mx/node/6545
- GREENBERG, Amy, *A wicked war: Polk, Clay, Lincoln, and the 1846 US. Invasion of México*, New York, Alfred A. Knopf, 2012, 368 p.
- MILLER, Robert, Ryal, Lucrecia Orenzanz, “*Los san patricios en la guerra de 1847*”, en: *Historia Mexicana*, Vol. 47, No. 2. Published by El Colegio de México, Stable URL: <http://www.jstor.org>
- SANTIAGO, Aparicio, Eliud, David García González, *La guerra de guerrillas, un arma de dos filos en la guerra de 1847*, Documentos del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal. Sig. his (on line), 2014, Vol. 16, No. 32, pp. 184-195.
- SPELL. Lota, M., *The American Historical Review*, Vol. 38, No. 1 (Oct., 1932), pp. 20-31.
- A Thought*, Source: *The Americas*, Vol. 14, No. 2 (Oct, 1957), pp. 153-173. Published by: Cambridge University Press. Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/979348>

Documentos

Carta de José María Lafragua al Dr. José María Luís Mora, manuscrito perteneciente a la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora, México, 1846, nov. 28.

Documentales

Docu Nadim en asociación con Once TV México, *La guerra Estados Unidos y México, 1846-1848, (U.S. Mexican war 1846-1848)*.

The History Channel, *México, un recorrido por nuestra historia: Las invasiones extranjeras y el juarismo*.